

SEMBLANZA CATEQUÉTICA

Vicente María Pedrosa¹

Por amable petición de la revista “Sinite” presento mi testimonio personal como catequista y catequeta y como privilegiado observador de la catequesis en los últimos años

MI FORMACIÓN PERSONAL, PASTORAL, CATEQUÉTICA...

Personas, circunstancias, acontecimientos, experiencias y responsabilidades, que, globalmente y “con la gracia de lo alto”, “dieron a luz” y fueron madurando en mí las capacidades, valores y actitudes en relación con la educación de la fe mediante la Acción Catequética:

¹ Nace en Barakaldo (Bizkaia), el 19 de enero de 1926. Hace sus estudios con los Salesianos de Don Bosco (Barakaldo), los Hermanos Maristas (Bilbao), y los continúa, empalmando con los estudios universitarios, en el Seminario Menor y la Universidad Pontificia de Comillas (Cantabria 1941-1952). Licenciado en Filosofía y Teología, es ordenado sacerdote en Comillas el 13 de julio de 1952, y destinado como coadjutor a la Parroquia de Ortuella (Zona minera, Bizkaia). En 1957 pasa al Seminario Mayor de Bilbao-Derio como miembro del Equipo Formador en Teología, y de 1958-1963, como Padre Espiritual de la Comunidad de Filosofía. En 1963-1964, adquiere la Diplomatura en Pastoral Catequética en “Lumen Vitae” (Bruselas, Universidades Gregoriana –Roma- y Lovaina –Bélgica-). En 1964, es Formador en Teología y Profesor de Catequética. En 1969, continúa de Profesor y es Director del Secretariado Diocesano de Catequesis. En 1972 es designado Director del Secretariado Nacional de Catequesis (Conferencia Episcopal). En 1978, ya en Bilbao, es Delegado Episcopal de Enseñanza y Catequesis. De 1985 a 1998, es Profesor de Catequesis de Adultos, en el Curso de Renovación Teológico-Pastoral de la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Vitoria. En 1987, nombrado Lorenzo Zugazaga Delegado Episcopal de Catequesis, es designado Director del Servicio diocesano de Catequesis de Adultos y Responsable de Comunidades Cristianas. Bilbao. Y de 1991 a 1998, Presidente de la Asociación Española de Catequetas (AECA). Actualmente es Responsable de Comunidades Cristianas y Representante Episcopal en el Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia.

Pasos de la llamada a la Acción Catequética

Para los tiempos que corríamos, todos los condiscípulos salimos satisfechos de los Estudios humanísticos, filosóficos y teológicos que nos había ofrecido el plantel de profesores jesuitas del Seminario y de la Universidad Pontificia de Comillas, en Santander-Cantabria (1941-1952).

a.- Por lo a mí toca, ya en Filosofía, en las clases de Metafísica del Padre Cuesta SI (1945-1948), y especialmente en la Facultad de Teología (a partir de 1948-1949), empecé a interrogarme interiormente:

-¿Cómo llegarán a comprender -los cristianos del pueblo llano- “las maravillas doctrinales” que nos ofrecen nuestros queridos jesuitas -profesores de Teología-, si utilizáramos la misma jerga escolástica -culto, abstracta e inspirada en la filosofía aristotélica- en que ellos nos hablan?

-¿Quién nos podría ayudar a utilizar un lenguaje llano? El breve ciclo de clases de Catequética del Padre Dionisio Domínguez, fue expuesto con entusiasmo, pero encuadrado en la línea metodológica, a partir de los clásicos Catecismos, que, ya a mediados del siglo pasado, eran los instrumentos oficiales para las catequesis parroquiales y la enseñanza religiosa en las Escuelas.

b.- El rodaje sacerdotal, durante cinco años (1952-1957), en la parroquia de Félix de Cantalicio de Ortuella -Zona minera de Bizcaya-, fue otro hito en mi apertura al horizonte catequético. Esta Zona estaba muy bien cuidada pastoralmente por veinticinco sacerdotes -entre los 25 y 50 años de edad- quienes, a su vez, éramos atendidos por unos bien programados Retiros mensuales -espirituales y pastorales- bajo la animación de Don Ángel Morta -Director de la Casa Diocesana de Espiritualidad de Begoña, Bilbao, y futuro Obispo Auxiliar de Madrid- Este rodaje sacerdotal -decía- alimentó mi inquietud de comunicar el Mensaje de Jesús en sintonía con la cultura sencilla de nuestra gente. Desde aquellos

Retiros, empecé a profundizar en la espiritualidad del Corazón de Cristo, cultivando a fondo la espiritualidad del Cuerpo Místico de Cristo, que fue uno de los grandes horizontes espirituales, que me abrió aquella etapa pastoral. Hacia ella me fui acercando y me marcó.

c.- Para sintonizar más a fondo con esta formación espiritual y pastoral aplicada, busqué... y hallé una obra providencial: “La resurrección de Jesús” de F.X. Durrwell². Esta obra colaboró a que estos años fueran de los más luminosos de mi vida pastoral. Por entonces fui cayendo en la cuenta, como verdaderas experiencias de fe:

1º- Que el desarrollo de mi vida presbiteral iba a orientarse -con más hondura- en “dejar a Cristo vivir en mí”, según la vivencia de Pablo: “Vivo... no yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál.2, 20). Esta vivencia de “Cristo en mí” la profundicé con la lectura meditada – ya en “Lumen Vitae” de la obra del mismo redentorista P.F.X. Durwell “En Cristo Redentor”³

2º- Que vivir identificándome con Él, presente en mí, me iba unificando toda la vida espiritual: mi relación con el Padre y el Espíritu Santo, con la Eucaristía y con María, Madre de la Iglesia; con la Iglesia comunidad maternal; con las personas, como mis hermanos y hermanas; con los problemas sociales de mi entorno, y el dolor de Cristo, que sufre en mis hermanos necesitados; con la Iglesia diocesana, universal y misionera, y con sus agentes entregados a sembrar la fe en Cristo, según el Proyecto de “los Tres”, ... En todas estas relaciones, me fui encontrando con Jesús, mi Señor y mi Salvador-Liberador. Las “Ejercitaciones del Movimiento por un Mundo Mejor” resultaron un acicate para cultivar esta dimensión del Cuerpo Místico de Cristo, inserto en el corazón mismo de las realidades sociales;

2 F.X. DURWELL, La Resurrección de Jesús, Misterio de Salvación, Herder, Barcelona 1962, 389 pgs.

3 F.X. DURWELL, En Cristo redentor, Xavier Mappus, Buenos Aires 1960, 350 pgs.

3º- Que para comunicar el Mensaje de Jesús, en sus núcleos fundamentales y en sintonía con los destinatarios, no bastaba abordar y aplicar los recursos metodológicos y didáctico-catequéticos, sino que, ante todo, había que concebirlos y expresarlos con una teología muy renovada desde la Biblia y la Tradición eclesial: la Liturgia, los Santos Padres, el testimonio histórico de la vida de la Iglesia, etc.; y,

4º- Que la espiritualidad de los ministros y ministras de la transmisión de la fe –los y las catequistas- habría “por boca de sus `santos` profetas” de cada época de la Historia de la Salvación.

d.- Los períodos sacerdotales siguientes me llevaron felizmente a conocer y a asimilar pacientemente la Teología renovada posconciliar:

1.-Parte de los cinco primeros años en el Seminario Diocesano, como Padre Espiritual de los jóvenes seminaristas de Filosofía, coincidieron con las primeras Sesiones del Vaticano II: Todo un milagro de Luz para el espíritu, y un resorte para sensibilizarnos a las nuevas concepciones teológicas conciliares, llegadas desde Roma (1962-1965).

2.-La participación de Don José Manuel Estepa, Director del Secretariado Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española (Madrid), en los cursos de Catequética en el Seminario de Verano de Bilbao/Derio -1961 y 1962- fue lo que despertó más específicamente mi inclinación a la Catequesis, al oírle hablar del tema con un lenguaje cercano al Concilio, y, a la vez, en términos del pueblo llano: ... “La Virgen María dijo `Sí` a Dios”, “El Señor está cerca. María nos enseña a esperarle”, “Jesús es nuestro amigo”, “El Espíritu de Jesús nos ayuda a decir `Sí` a nuestro Padre Dios”... ¡Era una delicia oírle! Él se dio cuenta de mi interés, y, sin duda, al suyo se debió que los Superiores del Seminario me designaran –previa consulta episcopal- para especializarme en Catequética en “Lumen Vitae”, Bélgica, y así promover la Pastoral Catequética en el Seminario y en la Diócesis.

3.-Mi estancia (1963-1964) en el Instituto Internacional de Catequesis y Pastoral "Lumen Vitae" (Bruselas), vinculado a la Universidad Gregoriana (Roma) y a la Universidad de Lovaina (Bélgica), llevó a confirmarme en todo lo anterior; tuve la dicha, además, de tener como profesores: del "Mensaje Cristiano" al mismo P. F.X. Durwell C.S.S.R., y de "Presencia cristiana en la Literatura moderna" a Ch. Möller (Universidad de Lovaina), autor de "Literatura del siglo XX y Cristianismo"... También aquí descubrí la necesidad de leer la producción literaria, filosófica, y sociológica del momento, juntamente con algunas obras de Psicología profunda, y Psicología religiosa,...para conocer el cambio psicológicocultural y socioreligioso producido en nuestras gentes desde finales del siglo XIX a la mitad del siglo XX.

En pleno ejercicio de la tarea catequética, a partir de 1964-1965.

a. A mi retorno al Seminario (1964-1965), volví a ser miembro del Equipo Formador de los Teólogos, y dediqué largas horas a la docencia de Pastoral Catequética impartida a éstos, y a la preparación y evaluación de las Prácticas de Catequesis en Parroquias, Escuelas y un Colegio cristiano del entorno. Luego -en 1968-1969, ya fuera del Seminario- seguí como profesor de Catequética en la Universidad de Deusto, donde empezaron a estudiar los seminaristas, y, después, fui destinado a impulsar la Organización de la Catequesis como Director Diocesano de la misma.

b. Entre 1966 y 1972, pusimos en marcha el Centro Diocesano de Estudios Catequéticos, llamado, en una primera etapa, Escuela Diocesana de Educadores de la Fe. Una "nueva catequesis" exigía un nuevo tipo de "catequista y "educador/a de la fe". Aprobado el Proyecto Diocesano, y con la generosa colaboración de sacerdotes y especialistas diocesanos, profesores del Seminario, de religiosas y religiosos de varias Congregaciones y de la Universidad de Deusto, y de algunos laicos y laicas expertos en catequesis, echamos a andar en la Diócesis la formación sistemática de catequistas, con clases teóricas y prácticas, en régimen vespertino-

nocturno, 2 horas diarias, de lunes a viernes, y en un Ciclo de dos cursos: Común y especialización por edades. En total, 500 horas de formación.

La asistencia de catequistas laicos y laicas, y de religiosos y religiosas fue muy abundante. También acudieron algunos sacerdotes. Nos interesaba mucho la relación personal con los asistentes y ofrecerles horas dedicadas a la confección de “sesiones de catequesis, para las distintas edades”. Por realismo pastoral, tuvimos que hacer prácticas también elaborando “desarrollos de clases de Religión”. La experiencia nos dijo que aquel planteamiento de la nueva catequesis inspirada en el Concilio Vaticano II, -que, a la vez, se estaba realizando en todas las Diócesis españolas- en realidad, fue una de las mediaciones más fecundas – otras dos fueron: la formación y promoción de la “Liturgia renovada”, y la celebración de la Asamblea diocesana – para la acogida – recepción de Concilio en nuestra Iglesia particular de Bilbao.

Esta escuela de catequistas, cuando reajustó sus programas para poder expedir las titulaciones reconocidas oficialmente por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis para el profesorado de Religión, la empezamos a llamar Centro de Estudios Catequéticos de Bilbao.

c. Ambas tareas me sirvieron de experiencia para dar paso a otra plataforma, “verdadero manantial de aprendizaje catequético”: la Dirección del Secretariado Nacional de Catequesis, de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, de la Conferencia Episcopal Española (Madrid), 1972-1977.

Esto sucedió a finales de 1972, cuando D. José Manuel Estepa fue promovido al Episcopado. Él, una vez más, confió en mí y propuso mi nombre ante la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, y ésta ante la Comisión Permanente del Episcopado. Recibí la confianza del nuevo encargo sucesivamente en dos trienios 1972-1977. Este encargo nacional –pienso- ha sido la plataforma más enriquecedora en mi formación y para el trabajo pastoral:

- + Como presbítero, en mi espiritualidad, por la cercanía a la Palabra de Dios y el modo de trabajar sus textos en la elaboración de los materiales; y también por tratar de vivir la fidelidad a la Iglesia, en una temática tan delicada;
- + Como colaborador con los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos especialistas, todos muy competentes, y dignos de atención en sus opiniones;
- + Como participante en tantos diálogos y coloquios sobre materias delicadas referentes a la catequesis, y, en general, a la educación de la fe;
- + Como responsable de un Equipo de catequetas, cada uno/una especializado/a en una dimensión catequética: biblista, teólogo/a, pedagogo/a, psicoanalista, psicólogo/a de las edades, especialista en didáctica y metodología, en medios audiovisuales, digitales..., etc.
- + Como coordinador de los diversos Departamentos; Adultos, Jóvenes-Adolescentes, y Preadolescentes, niños, catequesis familiar... en su caminar, siguiendo su propia programación;
- + Como detector creativo y elaborador –con todos los Equipos departamentales-, de los nuevos instrumentos programados: catecismos, guías, materiales auxiliares, la Biblia para la Iniciación Cristiana...; se creó el Departamento de Audiovisuales y Catequesis –regido por laicos y sacerdotes especialistas en la materia, con un buen rodaje, y expertos en la expansión del Servicio pastoral, etc.
- + Como animador –con todo el Equipo Nacional- de la Catequesis en todas las Diócesis españolas; y
- + Como representante del Secretariado Nacional de Catequesis en los diversos Congresos, Simposios y Encuentros Internacionales, sobre todo, europeos, donde se detectaban las nuevas corrientes en la Catequesis, y se contrastaban las realidades y cambios para el inmediato futuro...

Estos múltiples aspectos propios de la Dirección Nacional supusieron un rodaje catequético inimaginable, con un agradecimiento especial a la atención y confianza de los Obispos de la Subcomisión de Enseñanza y Catequesis –Monseñores José Manuel Estepa, Elías Yanes, Antonio Palenzuela...- y a la profesional colaboración y convivencia humana y fraterna de todos los equipos y miembros del Secretariado Nacional. Fue una experiencia de personas muy competentes y entrañablemente amigas, que ha sido para toda mi vida, espiritual y pastoral, un referente de Equipo técnico y fraterno inolvidable. ¡Aprendí mucho de todos!

De vuelta a la Diócesis de Bilbao –Enero de 1978-.

Aquí me reencontré con plataformas catequéticas -ya conocidas y potenciadas- del quehacer catequético, sumamente fecundas:

a. La Escuela Diocesana de Catequistas, tuvo que transformarse en el “Centro de Estudios Catequéticos”, que lo dirigiría – después- con solvencia nuestro recordado amigo Ángel del Arco. A él le correspondería, después, integrar este “Centro de Estudios Catequéticos” en el “Plan Diocesano de Formación del laicado y de agentes ministeriales”, dependiente del “Instituto diocesano de Teología y Pastoral” (IDTP), que optó por descentralizar o zonalizar la formación teológico-pastoral de los laicos y agentes ministeriales, haciéndola más asequible a todos ellos.

b. Las Delegaciones diocesanas de Catequesis de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria continuaban su trabajo en el Equipo interdiocesano-regional de la Infancia, elaborando y reelaborando los Instrumentos de la Catequesis de este nivel: 6 Cuadernos para los niños, 6 Guías para los y las catequistas, y 6 Cuadernos para las familias..., que servirían también para la “enseñanza religiosa escolar”.

c. Se renovó el Equipo interdiocesano-regional de la Catequesis de Adultos, y, comenzamos una etapa rica en frutos pastorales. Se elaboró un primer “Proceso de Catequesis de Adultos de

inspiración catecumenal”, y posteriormente –los años 2005 y siguientes- lo reelaboramos, estructurándolo en 5 Cuadernos para los miembros de los grupos y el propio catequista-animador: Catequesis de Adultos de inspiración catecumenal. Nuevo Proceso: 0. Claves del Proyecto, 1. A la búsqueda del Dios Vivo: Hacia la fe inicial. 2. Jesús, salvación de Dios, A.T. 3.- Seguidores de Jesús, N.T. 4. Los sacramentos de la Vida y Orientaciones para formar una Pequeña Comunidad Cristiana. Se ha publicado en PPC, Madrid 2005-2006. Buscamos fomentar la formación de Pequeñas Comunidades Cristianas y se logró en un alto tanto por ciento. En febrero de 2012, PPC acaba de publicar la 2ª edición⁴.

En realidad, estos dos Equipos interdiocesano-regionales –Infancia y Adultos- vienen funcionando como Seminarios permanentes de Investigación, a lo largo de más de 25 años, con un alto rendimiento para la Catequesis de las Diócesis del País Vasco y Navarra. En ellos han colaborado la mayoría de los y las Catequetas de nuestra región pastoral.

Una nueva rampa catequética.

El año 1991 me designan Presidente –con nombramiento de la Conferencia Episcopal Española- de la “Asociación Española de Catequetas (AECA)” (Madrid), sucediendo a mi amigo P. Manuel Matos S.I. Esto nos llevó –a mí y al Comité Ejecutivo entrante- a actuar, de nuevo, en los ámbitos nacional e internacional, pero con la autoridad propia de toda Asociación con aprobación eclesial. La presidencia de la AECA era compatible con mi estancia en Bilbao, pero resultó ser una gran rampa de lanzamiento para el nuevo tipo de Iniciación cristiana –Catequesis iniciática- que se venía vislumbrando, al menos, en toda el Área europea:

- Pronto entendimos que había que continuar promoviendo la AECA, siguiendo la letra y el espíritu de los Estatutos. Los anteriores Comités Ejecutivos nos habían marcado un ritmo interesante;

⁴ Delegación diocesana de catequesis del País Vasco y Navarra, Catequesis de adultos de inspiración catecumenal (6 volúmenes), PPC, Madrid 2012

-Colaboramos con la Archidiócesis de Sevilla en la preparación y celebración del Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla: Del V Centenario-de la Evangelización de Latinoamérica- al III Milenio. Sevilla, septiembre 1992⁵.

-Después, a partir de 1993 y 1994, proyectamos publicar –de momento- una de estas tres obras: 1. Una Historia de la Catequesis en España. 2. Un Diccionario de Catequética y 3. Una Colección de “Cuadernos AECA”. La Asamblea General priorizó la elaboración de un Diccionario abierto a la Nueva Evangelización. El trabajo fue apasionante. Más adelante hablo de él. Lo elaboramos 147 autores, durante cuatro años. Lo dirigimos: V. M^a Pedrosa, M^a Navarro I.T., R. Lázaro y J. Sastre. Escribió afectuosamente la Presentación nuestro común amigo Mons. José Manuel Estepa Llaurens, Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis⁶ .

-La Colección “Cuadernos AECA”-con temas importantes- se inauguró, ya a partir de 2008, con el Cuaderno 1: Asociación Española de Catequetas: Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana, hoy⁷. En esta Asociación AECA, la Catequesis de la Iglesia Española ha tenido y tiene una de sus torres-vigía, que ha detectado no sólo la época de cambio, sino el cambio de época en el quehacer catequético, preanunciado por la presión del “secularismo” en Evangelii Nuntiandi 55, y señalado expresamente por el Plan Pastoral 2002-2005 de la Conferencia Episcopal Española: “Comprobamos que, en proporciones altas, no estamos logrando transmitir la fe a las jóvenes generaciones” (IE 28).

5 Sus Actas se publicaron en Teología y Catequesis, Revista del Centro de Estudios Teológicos “San Dámaso”; Director: P. Manuel Matos SI, Nos. 45-48 Enero-Diciembre 1993, pgs. 747. ANEXO de las Actas: Discursos y Declaración final del Congreso.

6 V.M.PEDROSA-M.NAVARRO-R.LÁZARO-J.SASTRE (eds.), Nuevo diccionario de catequética, 2 volúmenes, San Pablo, Madrid 1999, 2361 pgs. Su adaptación en portugués: V.M.PEDROSA-M.NAVARRO-R.LÁZARO-J.SASTRE (eds.) Diccionario de catequética, Paulinas, Sao Paulo 2004, 1144 pgs.

7 Asociación Española de Catequetas (AECA), Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy, PPC, Madrid 2008, 79 pgs.

De aquí partió el nuevo aliento investigador y misionero de la AECA sobre el “nuevo modelo o paradigma” de Catequesis –para nuestras sociedades secularizadas- expuesto en “Cuadernos AECA” nº 1: Propuesta de un nuevo paradigma o modelo de Iniciación Cristiana (pgs. 26 ss). Rasgos identificadores del nuevo paradigma (pgs. 40-41). Grupos de aplicación (pgs.41ss). Pasos que dar para moverse hacia la meta del nuevo paradigma (pgs. 47ss). Pero, una condición “sine qua non” para la viabilidad del nuevo “modelo” de Iniciación cristiana, será siempre: La existencia de “comunidades iniciáticas”, donde los futuros catecúmenos puedan hacer una verdadera experiencia de fe y de Iglesia (pgs. 61-65).

Así pues, las “pequeñas agrupaciones eclesiales” –llámense como se llamen- son imprescindibles para desarrollar HOY el nuevo estilo de catequesis de talante misionero-catecumenal (pgs. 65-71), es decir, en clave de la Nueva Evangelización.

En nuestra Diócesis de Bilbao –hacia 1992- alimentamos e impulsamos la comunión de las Pequeñas Comunidades Cristianas entre sí.

En este año 1992, detectamos la necesidad de coordinar las Comunidades Cristianas de distintos orígenes, insertas en la Diócesis. Existía una Mesa de Comunidades, que, respetando los carismas de cada una de ellas, les facilitaba su relevancia en la Diócesis y la comunión con ella. Fue un gran acierto. Pero con el fin de coordinar a más Pequeñas Comunidades Cristianas (PCC.), incluyendo las nacidas de la Catequesis –interdiocesana-regional- de Adultos de inspiración catecumenal, Mons. Luis M^a Larrea creó oficialmente el Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia: una coordinadora eficaz, con sus Estatutos, su Presidencia laical, su Programación dinámica, sus Objetivos preferenciales elegidos entre los designados en el Plan Diocesano de Evangelización, sus Asambleas anuales, etc. El Pastor diocesano me encomendó en dicho Consejo su representación episcopal.

Esta responsabilidad me ha ido descubriendo la trascendencia de proyectar las etapas de la Catequesis –sobre todo, de la adolescencia, juventud, y adultez, en sus distintas fases- a la formación de Grupos estables de referencia, o de Pequeñas Comunidades Cristianas, vinculadas a las Parroquias, Unidades Pastorales, Arciprestazgos, Colegios Cristianos..., favoreciendo así el establecimiento de la llamada “Comunidad de comunidades”.

En resumen, el gran banco de pruebas para la maduración personal, espiritual, pastoral... de un especializado o especializada en Pastoral catequética es, sin duda, sentirse responsable del funcionamiento global de un Proyecto de Catequesis en un área pastoral amplia (como las recién mencionadas), que comporta: el rodaje en un Equipo, la escucha de la Palabra en el proceso del trabajo, el respeto al Magisterio, en general, y, en concreto, en lo referente a la Evangelización, la Catequesis, la Liturgia, etc.; la atención y el discernimiento de las aportaciones plurales del Equipo, según los carismas de cada uno; la fuerte convicción teologal de que en la reflexión y tarea comunitarias están luminosamente presentes el Señor Jesús y su Espíritu Santo, celebrar juntos –oportunamente- la Palabra de Dios y la Eucaristía...por ejemplo, con motivo de una evaluación del trabajo de Equipo, etc.

Es decir, la responsabilidad General sobre todo un “Proyecto global de Catequesis” – arciprestal, diocesano, nacional, o internacional- es un ámbito eclesial muy eficiente para madurar en la propia espiritualidad, en el ejercicio de mantener una relación fraterna con los Equipos departamentales, en la formación catequética tan interdisciplinar como es ella --Sociología, Antropología cultural, Psicología religiosa profunda y Psicología religiosa de las edades, Historia de la Salvación en el Antiguo y Nuevo Testamentos, Testimonios de la Historia de la Iglesia, Sagrada Liturgia, Teología patristica, dogmática y moral, Magisterio de la Iglesia, Pedagogía de la fe, Metodología y Didáctica catequéticas-, y en la capacidad de dinamizar la organización, repartiendo las responsabilidades

entre los miembros del Equipo. La experiencia personal me lo ha confirmado y me ha enseñado que, sin el apoyo divino, uno haría muchas cosas “a su propia imagen y semejanza”, ajenas a los Designios del Dios Liberador de la Pascua.

IMPLICACIÓN EN LA PEDAGOGÍA RELIGIOSA

Mi aterrizaje en la praxis de la “pedagogía religiosa” fue fundamentalmente en tres ámbitos: 1. en el docente, 2. en la elaboración de instrumentos catequéticos, y 3. en la catequesis de Adultos con vistas a dar origen a Pequeñas Comunidades Cristianas.

La docencia de la “Pedagogía religiosa”

Fue para mí, a la vez, de obligado cumplimiento, porque para eso fui a especializarme, y una preferencia personal, por el gozo que da saber CÓMO catequizar. En el Seminario Mayor –en Teología y aún en Filosofía- estaban, a corto y medio plazo- los presbíteros del mañana, que podrían salir ya sensibilizados a la práctica de catequizar: precisando el mensaje cristiano, sabiendo programar y estudiar los catecismos oficiales, utilizando la psicopedagogía religiosa de las edades, algunos recursos metodológicos y didácticos, etc.

Además de las clases de Catequética -fundamental y aplicada- sobre las temáticas, que acabo de enumerar, dediqué muchas horas -con los diversos grupos de “teólogos”, que catequizaban semanalmente en Parroquias de los alrededores del Seminario- a preparar:

a.- Durante unos días del comienzo de curso, la Programación anual de los núcleos temáticos del Mensaje cristiano propios de los dos cursos de cada Catequesis parroquial dedicados a la Iniciación sacramental de los 7 a 9 años (Algo que es distinto de la Iniciación cristiana).

b.- Semanalmente, cada uno de los temas o núcleos evangélicos, siguiendo la dinámica del acto catequético, es decir, el ritmo de cada sesión de catequesis: 1) la experiencia humana de la que partir y pistas para dialogar sobre ella con los niños y niñas de cada grupo; 2) los tres o cuatro aspectos destacados del Mensaje cristiano; 4) qué leer en voz alta ante el grupo como Palabra de Dios, y su silencio contemplativo posterior; 5) cómo dialogar en grupo, utilizando el tablero, las láminas religiosas, las fotos de revistas...6) cómo preparar el silencio de los niños para hacer una breve, pero recogida, oración grupal (iniciándoles a ella); 7) cómo aplicar las luces del Mensaje evangélico a las experiencias del comienzo y a otros aspectos de la vida diaria de los niños y niñas; 8) en qué podíamos comportarnos mejor en nuestro testimonio y en la metodología catequética...

Terminadas las sesiones de catequesis, y ya en el Seminario, en un tiempo concreto -y por parroquias-, lo dedicaba a evaluar con los equipos de teólogos cómo habían discurrido el ritmo catequético de cada grupo de catequesis, el empleo de los recursos metodológicos, cómo habían realizado el anuncio de la Palabra, el diálogo con el grupo, el momento de iniciación a la oración, etc.

Siempre me alegré de haber dedicado bastante tiempo a este rodaje catequético de los teólogos-catequistas. Tanto la preparación de la programación, y de cada uno de los "temas", así como la evaluación global de la sesión con los teólogos de cada grupo de catequesis, daban mucho de sí para insistir: en detalles concretos, en escoger recursos alternativos, en proponer unos textos evangélicos u otros según edades,... Siempre había razones de tipo antropológico, psicológico, teológico, bíblico, metodológico, histórico... para justificar una opción u otra. No pocos de estos catequistas, ya sacerdotes, me han agradecido aquel aprendizaje tan pragmático y catequéticamente justificado. En el fondo, aquello era como favorecer un estilo de lenguaje coherente con la Sagrada Escritura, la teología, los principios de la psicología religiosa,... y, a la vez, coherente con la sencillez del pueblo llano y de la vida.

La elaboración de instrumentos catequéticos.

En la Iglesia Española, el ritmo de la renovación catequética fue más lento que en Centroeuropa. En torno a 1950, algunos religiosos iniciaron la renovación catequética entre nosotros; en esto fueron pioneros los Hermanos de La Salle, con el Instituto San Pío X, en Tejares (Salamanca), bajo la iniciativa del Hermano José Juan Rodríguez Medina. En esta década, la renovación catequética avanzaba en la base eclesial, pero sin llegar aún a la cordada jerárquica.

a.- Entre tanto siguieron traduciendo ciertas obras de la catequesis francesa, alemana, austríaca, etc. que ofrecían los fundamentos: bíblico, litúrgico, psicológico-religioso, pedagógico y metodológico... de la nueva catequesis centroeuropea. Leí -mejor, estudié a fondo- algunas fuentes de la Catequesis renovada:

1.- "Al servicio de la fe" de F.X. Arnold⁸ . Lo leí apasionadamente por el planteamiento kerygmático de la catequesis, yendo más allá del método en la misma. Un estudio interdisciplinar histórico-bíblico-patristico-pastoral en función de una nueva catequesis.

2. "La catequética" de J. A. Jungmann⁹ . Me llamó la atención lo relativo a la metodología (trabajo, vivencia religiosa, y adaptación); y los problemas especiales del método catequístico (medios intuitivos, lenguaje propio, formación de la conciencia moral, iniciación a la oración, disciplina...), y tareas educativas según las edades...

3.- "La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva" de J.A. Jungmann¹⁰ . Como buen pastoralista, Jungmann era consciente de que la propuesta de la fe no podía hacerse como una comuni-

8 F.X. ARNOLD, Al servicio de la fe, Herder, Buenos Aires 1960, 82 pgs.

9 J.A. JUNGSMANN, Katechetik, Aufgabe und Methode der religiösen Unterweisung, Herder, Wien 1953, 314 pgs. Traducción al español: Catequética. Finalidad y método de la instrucción religiosa, Herder, Barcelona 1957.

10 J.A. JUNGSMANN, La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva, Dinor, San Sebastián 1964.

cación indiferente de ciertos contenidos caprichosos y subjetivos, sino como un mensaje armonioso con una fuerza subyugadora. Porque el mensaje revelado ha llegado a la humanidad como una Buena Noticia. “Hoy -decía- no se puede presentar un cristianismo, que se arrastre por la vida como una carga, sino que se viva con orgullo y lleno de alegría”.

Para eso, el gran catequeta alemán ofrecía pistas luminosas para exponer los núcleos importantes del mensaje de Jesús (el kerigma o anuncio pascual, la figura de Cristo y el cristocentrismo, el culto a María, la Santa Iglesia, la gracia, la eucaristía, el pueblo en oración, religión y mundo...) con el gozo de la esperanza en el Resucitado: “No ahoguéis el mensaje con detalles nimios. Dirigíos directamente al misterio. No retengáis los corazones en la superficie, sumergidlos plenamente en la vida de Cristo y de la Iglesia” (Arzobispo de París, Cardenal Suhard).

4.- “Mentalidad moderna y evangelización: Dios, Jesucristo, María, la Iglesia” de Ch. Möller¹¹. Esta obra -de origen belga, de la Universidad de Lovaina- era complementaria de la anterior, aportando la dimensión de la cultura actual a la hora de anunciar estos núcleos fundamentales del Mensaje cristiano. El autor, después de exponer -en un primer capítulo- cada uno de estos núcleos centrales según la mentalidad contemporánea (1. Para los no cristianos. 2. Para los cristianos no católicos. 3. Para los católicos), dedica un segundo capítulo a: Orientaciones doctrinales y perspectivas catequéticas. En ellas trata de sugerir caminos, preparar el terreno y esforzarse por contribuir a unas publicaciones teológicas y catequéticas para nuestros contemporáneos, bien fundamentadas bíblica, litúrgica y teológicamente. No extrañan sus repeticiones, porque en el cristianismo, todo está en Cristo¹²

11 CH. MÖLLER, *Mentalidad moderna y evangelización: Dios, Jesucristo, María, la Iglesia*, Herder, Barcelona 1964.

12 Cf. Prólogo, 1954, cuando la obra se publicó en varios fascículos de la Revista *Lumen Vitae*, Bruselas.

b.- Pero los inicios del cambio catequético entre nosotros, se notaron más cuando los principios de la renovación catequética centroeuropea se presentaron traducidos en instrumentos para uso de los grupos de catequesis, o se compusieron materiales a la luz de dichos principios:

1.- El Catecismo Católico—de la Conferencia Episcopal Alemana¹³. Manual para uso en las edades de infancia y preadolescencia (10-14 años). Es la concreción de la catequesis kerygmática, apoyada en la Sagrada Escritura como “Historia de la Salvación”, en la Liturgia, y en las cuatro estructuras significativas del Catecismo romano del Concilio de Trento. Así ya era fácil imaginarse la nueva identidad de la catequesis renovada, con un estilo histórico-narrativo importante.

2.- En España, tuvimos que esperar a 1961 -a las puertas del Vaticano II (1962-1065)-, para que José Manuel Estepa —ya entonces director de la Casa Diocesana del Catequista (Madrid), publicara —en la Editorial Marova- la novedosa Colección de los Manuales “Luz de los hombres”, de inspiración más bien francesa que alemana, destinada a la catequesis de infancia, subrayando la iniciación sacramental. Esta Colección colaboró en la renovación de los Manuales de nuestra catequesis.

c.- Ante la escasez de materiales prácticos, optamos en la Diócesis de Bilbao por elaborarlos (1964-1972):

Las Sesiones de catequesis prácticas de los teólogos en las parroquias cercanas al Seminario, y la Escuela de Catequistas en las Misioneras M. de Bériz (Vizcaya) nos exigieron: a las Hermanas M^a Begoña de Isusi —condiscípula mía en “Lumen Vitae” (Bruselas) y Gloria Borobio —gran educadora del despertar religioso-, y a mí mismo, elaborar una Programación de tres cursos para uso de las niñas y niños -6-9 años-, y las Guías didácticas para los y las catequistas. Resultó una experiencia dura, pero fecunda para el futuro.

13 La traducción al español: Catecismo católico, Herder, Barcelona 1957

d.- En 1965, concluye el Vaticano II. Una de las aportaciones conciliares más significativas es la renovación kerigmática –la realidad y el anuncio de Cristo Resucitado-. En 1967, el Pleno del Episcopado aprueba la elaboración de Programas de Enseñanza Religiosa -6 a 14 años- y los cinco primeros Catecismos Escolares, como “materiales de transición” entre los clásicos Catecismos Nacionales (de preguntas y respuestas, en su última edición de 1958), y los verdaderos Catecismos renovados I, II, y III de la Comunidad Cristiana (de 1982-1986).

José Manuel Estepa, ya Director del Secretariado Nacional de Catequesis desde 1964, y su Equipo Nacional asumieron el encargo, y elaboraron los instrumentos previstos para el curso 1968-1969. Así, los Catecismos Escolares del 68 fueron la introducción oficial en la Iglesia Española de la renovación kerigmática y pedagógica de la catequesis centroeuropea, “universalizada y actualizada” por el Vaticano II. Aunque “escolares”, las parroquias hicieron amplio uso de estos Catecismos.

e.- Mi dedicación a la elaboración de instrumentos catequéticos se afianzó cuando José Manuel Estepa –en 1970 y 1971- me invita a formar parte del Equipo que elaboraba el nuevo 4º Catecismo Escolar, a fin de que el 4º ya elaborado, fuera el 5º y último de la Primera Etapa Escolar de EGB del Plan Villar Palasí. Entonces colaboré a tiempo parcial con el Secretariado Nacional de Catequesis. Lo más original de este trabajo fue que, a la dimensión kerigmática, tuvimos que incorporar el acento antropológico de la Renovación Catequética. Fue un nuevo hito, porque a la vez fue un reto para el Equipo elaborador. Y, por otra parte, el resultado positivo dado a luz, en 1972, pudo ser una experiencia decisiva para que el Episcopado diera el “visto bueno” a elaborar el siguiente instrumento: el Catecismo de Preadolescentes (11-14 años), a partir de 1973-74.

f.- En septiembre 1972, José Manuel Estepa accedió al episcopado –Obispo Auxiliar de Madrid- y es ordenado el 15 de octubre. Ya a finales de septiembre de 1972, llega a Monseñor Añoveros, mi Obispo, una solicitud referente a mi persona: La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis le ruega mis servicios para la Dirección del Secretariado Nacional de Catequesis –ahí vi, una vez más, la mediación amiga de José Manuel Estepa-. A mediados de octubre me incorporo al nuevo destino, y me encuentro con el P. Antonio Bringas, marianista, como Subdirector del Secretariado, y tres Departamentos - con sus equipos respectivos:

1. El de Catequesis de Adultos –con un Director sacerdote –José Chumillas-, una Mercedaria Misionera de Bérriz –M^a Begoña de Isusi, mi condiscípula en “Lumen Vitae”-, y otros dos sacerdotes: Ricardo Lázaro y Julián Ruiz; los cuatro catequetas. (Más adelante se incorporarían el P. Manuel Matos SI, y Jesús López, sacerdote de la diócesis de Ávila).
2. El de Adolescencia y Juventud –con un Director sacerdote –Laureano Sola- y una religiosa Auxiliadora –Teresa Ruiz-, ambos catequetas. Y
3. El de Infancia y Preadolescencia –con un Director (Antonio Bringas SM), una misionera secular –M^a Antonia Fernández, y un sacerdote psicólogo –Marcelo Arroyo-, los tres catequetas. Más tarde se incorporarían Sara Sánchez-Silva, Franciscana Misionera de María – por cierto, hija del autor del delicioso cuento-guión de la película “Marcelino, pan y vino”- y María Jiménez, Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús de Bilbao.

Todos agradecemos a Monseñor Estepa habernos legado un Secretariado bien pertrechado, y dispuesto desde el primer día del curso 72-73 a trabajar en las áreas respectivas. Más en concreto, en lo referente al Departamento de Infancia-Preadolescencia, para abordar dos tareas de gran calibre ya programadas: La elaboración

de una Biblia para la Iniciación cristiana –cuyo equipo coordinó con pulso firme el P. Antonio Bringas SM., y la elaboración del Catecismo “Con vosotros está”, para la preadolescencia (11-14 años).

g.- El equipo “pluridisciplinar” del Catecismo “Con vosotros está” –con expertos en Sociología, Psicología, Sagrada Escritura, Catequética, Magisterio, y de responsables de movimientos apostólicos y de asociaciones de preadolescencia- me tocó coordinarlo a mí mismo, muy en relación con los Obispos de la Subcomisión de Catequesis, sobre todo, con D. Elías Yanes, a la sazón, Obispo Secretario del Episcopado. Los teólogos especialistas se incorporaron en un segundo momento, cuando investigamos qué Mensaje cristiano presentar para una situación existencial de transición y con rasgos bien definidos. El proyecto-Catecismo lo desarrollamos a lo largo de cuatro cursos pastorales. Éste fue el itinerario del trabajo:

- 1ª Etapa (X-1972 al VII-1973): Seminarios paralelos. Primer Seminario: Estudio socio-religioso de los preadolescentes españoles, con 2.000 preadolescentes de 16 Diócesis. Segundo Seminario: Estudio de los principios clásicos y actuales de la psicopedagogía de la preadolescencia. Tercer Seminario: Análisis de los Catecismos e instrumentos catequéticos oficiales, nacionales y extranjeros, para preadolescentes.
- 2ª Etapa (IX-1973 al VII-1974). Cuarto Seminario: Investigación desde la ciencias sagradas, para la elaboración de los temas del Mensaje. Lo realiza el Equipo completo de los 15 expertos, reforzado por trabajos de teólogos especialistas y asistido por los Obispos de la Comisión, sobre la base bíblico-teológica del Catecismo, que dé significación cristiana a las preguntas vitales preadolescentes, les proporcione el núcleo doctrinal cristiano propio, y les ayude a madurar como creyentes. En la redacción de esta Base bíblico-teológica del Catecismo, un agente de primera fue Jesús López, teólogo-bíblico, que recogió las aportaciones de los teólogos es-

pecialistas. El texto definitivo se fraguó en una lectura dialogada entre Jesús López y D. Elías Yanes. Yo fui testigo de que ambos quedaron satisfechos.

- 3ª Etapa (IX-1974 a VII-1975). Elaboración paralela del Catecismo “Con vosotros está”, y el “Manual del Educador”: 1. Guía doctrinal. Lo más arduo de esta etapa fueron los varios envíos que hicimos de las diversas partes del Catecismo y del Manual del Educador a todos los Obispos, para que ellos ejercieran su corresponsabilidad, estudiándolo con su respectivo Equipo diocesano de Catequesis. Las respuestas fueron completas y puntuales.

- 4ª y última Etapa (IX-1975 al VIII-1976). Experimentación iluminadora con 3.000 preadolescentes, por parte de 75 catequistas y educadores de varios sectores y ambientes, pertenecientes a 10 Diócesis diferentes. Se incorporaron las enmiendas llegadas de las “experiencias” diocesanas. Y se redactó definitivamente el Catecismo “Con vosotros está”. La votación episcopal para la aprobación de los dos textos se realizó en la segunda quincena de julio de 1976: La aprobación de ambos instrumentos rebasó con amplitud (52 y 55,55 síes,) los dos tercios requeridos para ambos (46,66 síes). En agosto de 1976, Roma dio su aprobación tanto al Catecismo como al Manual doctrinal. Uno y otro se presentaron como materiales oficiales de Catequesis y Enseñanza Religiosa en el curso 1976-1977.

- Los cuatro años que duró la investigación y redacción de “Con vosotros está” y del Manual doctrinal –constantemente contrastada –como decimos- con la Comisión Episcopal correspondiente, y con el propio Episcopado- dejó en mí una huella imborrable de fidelidad eclesial y de necesidad de inculturación, de “enraizar-conectar con la problemática humana, social y cultural de hoy, adecuándose siempre a la edad del destinatario”¹⁴.

14 Mons. José Manuel Estepa. Ecclesia 10-IX-1974, pg.4.

Además, esta investigación me enseñó:

♦ A tomar en serio la investigación en toda tarea catequética: ¡Hay no poco que indagar! ;

♦ La necesidad de que el equipo investigador combine la metodología de seminario (lecturas, consulta de fuentes bibliográficas, presentación en el grupo, discusión sobre lo aportado, asesoramiento de expertos,...) con la metodología de una catequesis de adultos (experiencias de fe en la Biblia, las situaciones humanas y cristianas de los miembros del equipo, la interpelación de la Palabra Viva, la expresión festiva de la fe, el compromiso cristiano en el hoy de cada uno y de cada ambiente);

♦ La conveniencia –para llegar a esto- de que el equipo de “expertos” sea un grupo de amigos y amigas, capaces de pasar, apenas sin darse cuenta, de una postura investigadora a un clima amistoso y catecumenal, introduciéndose, a veces, en “momentos” de autocatequesis, en que cada uno se deja interpelar por los textos bíblicos de que se habla, cuando resuenan en el grupo como Palabra de Dios, que cuestiona a los propios miembros;

♦ La osadía que, en el fondo, supondría elaborar el Mensaje cristiano “adecuado” para unos determinados creyentes, sin dejarse previamente cuestionar y transformar por esa Palabra de Dios, por ese Mensaje, que es objeto de nuestra reflexión;

♦ Incluso, sentimos, en alguna ocasión, el impulso a dedicar un largo fin de semana a autocatequizarnos sobre ¿la experiencia cristiana del Espíritu Santo?, y a celebrar litúrgicamente su Venida en el gozo de la fe. ¡Elaborar el “Con vosotros está” fue una experiencia creyente memorable!¹⁵ .

15 Cf. Con vosotros está -Manual del Educador: 2. Orientaciones fundamentales... FASCÍCULO PRIMERO: Orientaciones histórico-antropológicas, Madrid 1977, pgs. 30-79. (Esta parte del Fascículo me tocó a mí redactarlo).

La pedagogía de la fe en la Pastoral de la Catequesis de adultos, con vistas a promover Pequeñas Comunidades Cristianas.

De vuelta de Madrid a mi Diócesis de Bilbao –Enero de 1978- me esperaban las responsabilidades de la Delegación Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Para atender al bilingüismo de nuestra Diócesis, José M^a Rementería, catequeta por el Instituto Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, en Madrid, fue nombrado Subdelegado Episcopal de Enseñanza y Catequesis. A Dios gracias, supimos trabajar juntos abundantemente. Hasta 1978, José M^a Rementería fue Delegado Episcopal de Catequesis y promovió un Servicio Diocesano de Infancia y Preadolescencia muy bien atendido. Con el tiempo, se incorporarían a este Servicio, Mabel Martínez Peña, Psicopedagoga por Deusto, y José Antonio López Zugarramurdi, sacerdote diocesano, y Marta Jiménez RSCJ, que llegaba a Madrid con una rica experiencia del Secretariado Nacional de Catequesis.

A su vez, Iñaki Goicuría –hoy ya en la Casa del Padre-, experto en Pastoral de Jóvenes y Adultos, y Vicario Episcopal Territorial, formó un Servicio Diocesano de Catequesis de Adultos atendido por un buen Equipo: José Andrés Aguirre, José Manuel Antón, y José Rementería, sacerdotes; Carmen Olalde, catequeta seglar, y M^a Nieves Santamaría, Esclava del Sagrado Corazón, todos con buena experiencia en Catequesis de Adultos.

Fue en este ámbito de la Catequesis de Adultos, en donde seguimos trabajando en comunión las cuatro Diócesis hermanas vasconavaras. En 1987 el Equipo interdiocesano-regional de Catequesis de Adultos se enriqueció con nuestros amigos: Lontzo Zugazaga, recién nombrado Delegado Episcopal de Catequesis de Bilbao; con el Padre franciscano Kepa Bereciartua, de la Delegación de Donostia, y Asier Sesma, joven padre de familia de la Delegación de Pamplona.

Seguimos teniendo -desde el principio, 1978-1979- el ideal de promover Grupos Seglares Cristianos Estables o Pequeñas Comunidades Cristianas, nacidas de los Grupos de Catequesis de Adultos de estilo catecumenal, y en relación pastoral con las Parroquias u otras tras comunidades cristianas más amplias: Comunidades Educativas de Colegios, Instituciones de promoción laical, etc.

La creatividad para diseñar el Proyecto Común, la relación con nuestros Obispos y Vicarios Generales, la elaboración de los Instrumentos para los participantes y los animadores-catequistas en sus diversas Etapas, etc. fueron un reto, año tras año. En concreto, elaborar materiales catequéticos en una diócesis es un reto motivador, para que ningún catequista pueda decir que se “ha sentido abandonado” en su tarea evangelizadora, porque el “Responsable parroquial de catequesis” no tenía donde inspirarse. En esta tarea reviví, de alguna manera, bastantes de aquellos felices momentos, que experimenté en el Equipo elaborador del Catecismo “Con vosotros está” y su manual doctrinal en Madrid.

Tengo que confesar –en homenaje a mi amiga y a mis tres amigos del Departamento de Catequesis de Adultos del Secretariado Nacional de Madrid: Begoña, Pepe, Ricardo y Julián- que sólo estar atento y colaborar, a veces, en sus iniciativas, me sirvió de rodaje fecundo para toda la tarea de los Grupos de Catequesis de Adultos y de Comunidades Cristianas, que lanzamos a mi vuelta a la Diócesis y al Equipo vasconavarro de Catequesis de Adultos.

EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD Y LA IGLESIA

Largo recorrido en los cambios de la sociedad

Los miembros de mi generación hemos recorrido una sociedad que va: desde la gran industrialización con mano de obra barata, las migraciones internas a las provincias más industrializadas del norte y este de España, y los miles de familias españolas, que emigraban, tras la Guerra civil, especialmente a Centroeuropa en busca de trabajo y ahorro para el futuro de sus hijos, ... hasta el boom

del turismo principalmente europeo, tan positivo para nuestro PIB, la regeneración laboral con abundantes puestos de trabajo todavía baratos, la vuelta de no pocos de nuestros emigrantes centroeuropeos, el ingreso de España en los ámbitos de Europa, la llegada de los “fondos de cohesión” para la rehabilitación material de los países comunitarios, el boom desenfrenado de la construcción de viviendas y la facilitación de empréstitos bancarios para adquirirlas en años –hacia la “burbuja inmobiliaria”-; el alto nivel de consumo de las familias, de las Autonomías y del Gobierno Central...

Esto sucede, sobre todo, desde la España de la postguerra civil (1939 ss.), a la España de la transición a la democracia (1975-1978), y...quizá ¿aún... hasta nuestros días (2012)?: Una España pobre, de pueblos necesitados de renovación material, desconectada del ámbito internacional, y con las heridas de la Guerra civil sin cicatrizar... Con el tiempo, llega la consolidación del régimen dictatorial, con su clima favorable de paz y hasta de esperanza,... pero políticamente aislada, y en una situación social y cultural enormemente empobrecida y empobrecedora. La Iglesia recuperó su misión evangelizadora, pero con las directrices de un dinamismo de cristiandad, sin apertura a las nuevas opciones pastorales, que la Iglesia alumbraba ya en Centroeuropa.

Nadie desconoce la “alianza entre el trono y el altar”, entre el Estado y la Iglesia, que vivimos tras el fin de la contienda civil (1939).

-En las décadas 40, 50 y 60 se vivió en toda España el momento álgido del nacionalcatolicismo, cuando en 1970 aún se declaraban católicos practicantes el 87% de la población. Cuando 12 presbíteros de mi generación llegamos –en 1952- como coadjutores a las parroquias de la Zona minera de Vizcaya (Somorrostro, Ortuella, Gallarta...este último pueblo, fue la cuna de Dolores Ibarruri, la Pasionaria), y no encontramos dificultades especiales para entregarnos al trabajo pastoral incluso con entusiasmo. Nuestros párrocos habían trabajado bien en la larga década anterior. Quien no supiera que esos pueblos “del monte”, “de las

minas de hierro”, habían sido agitados duramente por socialistas y comunistas treinta años antes, le parecería normal aquel clima “cuasi medieval”, que allí se respiró –incluso después del Vaticano II (1962-1965)- y hasta la transición política (1975).

-En estas décadas, la Iglesia española y sus parroquias vivieron un notable esfuerzo evangelizador: ejercicios espirituales y retiros con militantes de Acción Católica, Cursos de Cristiandad, Ejercitaciones del Movimiento por un Mundo Mejor (MMM), los Seminarios y las Congregaciones religiosas eran un vergel de vocaciones, florecidas incluso en zonas menos propicias, cundió en las Instituciones y en los pueblos un espléndido espíritu misionero ... Pues bien, en este clima de religiosidad de “neo-cristiandad”, tutelada por el Concordato Santa Sede - Estado Español de 1953, se celebra con euforia el Concilio Vaticano II (1962-1965), pero –para muchos- con la esperanza de que la Iglesia pudiera renovarse fuertemente en su interior y, por supuesto, en su necesaria presencia en el mundo.

El gran cambio

Sin embargo, en los tres últimos decenios -1980-2010- ya se ha ido produciendo entre nosotros un gran cambio religioso-cultural uniformemente acelerado. Tan es así, que “España es el país, cuyo perfil religioso ha variado más claramente entre dos Encuestas Europeas de Valores (1981 y 1990), debido, en especial, al fuerte descenso de la práctica religiosa, sobre todo en los jóvenes”¹⁶

En los años posteriores al Vaticano II, ya hubo tensiones entre los que anhelaban que la Iglesia se abriese más al mundo contemporáneo, y los que deseaban que la Iglesia recuperase la normalidad de siempre. Pero el cambio se aceleró principalmente a partir de la Transición política, tras la entrada en vigor de la Nueva Constitución Española de 1978. La Iglesia católica –como los grandes

¹⁶ Cfr. Juan González Anleo, citando a Davies, en “La Iglesia en España 1950-2.000, pgs. 11 y ss.).

sistemas religiosos- fue perdiendo capacidad para mantener bajo su control la vida religiosa de las personas. ¿Por qué? A causa tanto del empuje del individualismo y de la privatización de los comportamientos de vida en Occidente, como por el declive global de la autoridad personal en la familia, la universidad y las grandes instituciones... y también en la Iglesia.

“La persona” nacida, como resultado final, de este proceso socio-cultural era: un individuo más libre, más autónomo, más liberado de otras instancias, más responsable de “su propia biografía”... Esto es, un sujeto abierto a la libertad individual, pero sin mirada a la libertad de los otros y, por tanto, sin la dosis paralela de corresponsabilidad global. ¡Grave peligro de autismo psicosocial, sobre todo, con las nuevas tecnologías!

Así fue apareciendo, en permanente crecida, la secularización en España, “puesta al día” respecto de Centroeuropa en cuanto a la separación-independencia de lo secular y lo sagrado, como si la dimensión religioso-moral de la persona fuera un obstáculo para la realización integral de la persona hoy, y de un proyecto moderno de sociedad. La fe religiosa fue quedando marginada a la privacidad. Bien es verdad que la secularización española resultó incompleta en relación con la de Francia, Alemania, Austria, Bélgica, etc. En España la influencia de la religión católica –depende de las regiones- sigue siendo todavía alta en el orden simbólico y ético de la sociedad, y por supuesto, por la gran vigencia aún de la religiosidad institucional y del catolicismo popular.

La Evangelización y la secularización.

La secularización es un proceso complejo, generado en el corazón de la Europa cristiana con la llegada de la Modernidad. Ésta introduce la autonomía de la razón respecto de la religión: lo secular es lo que se encuentra fuera del ámbito de lo religioso. El mismo Vaticano II afirma el respeto a la autonomía de lo temporal: Ésta es

legítima, cuando, a su vez, respeta la autonomía del mundo religioso. Ésta es la verdadera secularidad. Pero, la historia es testigo de que la razón no siempre ha respetado el ámbito religioso, incluso tiende, con frecuencia, a “ningunear”, a desconocer, incluso a eliminar el universo de la religión.

Esta postura racionalista no es legítima secularidad, sino secularismo o secularidad autosuficiente. Esto sucedió desde la Ilustración y la Enciclopedia francesa (1715, 1751 y 1772) en Francia, y después revirtió en toda la “Europa cristiana”, originando en ella una progresiva descristianización. De aquí nace la urgencia de una pastoral de misión en la Europa de la modernidad. Los pueblos de España, en un principio ajeno a este fenómeno cultural, al fin, también fueron alcanzados por la secularización y por la necesidad de re-evangelizarlos con espíritu misionero.

- En torno a la mitad del siglo XX – algunos años después de la Guerra civil, y tras pocos años de la 2ª Guerra mundial (1945)- muchos fuimos conscientes de que la descristianización -secularización- venía invadiendo los pueblos del Centro y Oeste de Europa, tradicionalmente cristianos. El fenómeno se dio a conocer notoriamente en Francia con el libro de H. Godin e I. Daniel, “Francia, ¿país de misión?” (1942). Algo de esta denuncia resonó en países fronterizos, pero éstos apenas reaccionaron para superar su propia situación religiosa a la baja.

- Juan XXIII, en 1961, convoca el Concilio Vaticano II, lo preside en su primera Sesión (1962), y lo continúa Pablo VI hasta el final, en 1965. Ambos Papas fijan los fines del mismo: La renovación interna de la Iglesia y la aproximación solidaria y evangelizadora al mundo contemporáneo. A su vez, Juan Pablo II generalizará el objetivo conciliar diciendo (1979-1980): El Concilio fue...la puesta en marcha de una gigantesca evangelización en el mundo moderno, una encrucijada nueva en la humanidad.

Pero pronto, muy pronto, Pablo VI toma conciencia de la urgencia de reevangelizar misioneramente los pueblos de la “vieja cristiandad” –Europa-, cuando tras convocar el Sínodo sobre la Evangelización de los pueblos (1974), hace pública (1975) su trascendental Exhortación Apostólica Postsinodal “Evangelii Nuntiandi” llamando a reevangelizar los pueblos de reconocida tradición cristiana en Europa y el mundo entero (n.52,54-58). Más aún, el propio Juan Pablo II, ya en 1983 subrayará la necesidad de esta evangelización interna de las comunidades descristianizadas y convoca a una Nueva Evangelización. ¡Esta preocupación marcará todo su Pontificado, sobre todo, impactado por la secularización de las Naciones tradicionalmente cristianas de Europa!

Relación entre Evangelización, Catequesis y Secularización.

Cuando escribo de este tema, me viene siempre al recuerdo aquel dato escuchado en clase de Sociología Religiosa, en “Lumen Vitae” (Bruselas. 1964): En el corazón mismo de Francia, poco más abajo de París, se hizo uno de los primeros sondeos socioreligiosos en unas ¿quince? diócesis rurales, para descubrir el porqué de la descristianización tan severa de estas Iglesias diocesanas. La respuesta fue sorprendente: Por las razones que fueran, aquellas diócesis estuvieron privadas de la predicación de la Palabra de Dios –sin homilía y sin catequesis- más de un siglo. Creo que el dato es –grosso modo- histórico, y a mí me causó un impacto desacostumbrado. Efectivamente, donde el Pozo de Sicar -el Manantial de la Palabra-, o no existe o está escaso de agua, pronto estamos como en las orillas del infecundo Mar Muerto.

¿Cuándo comenzó la “desertización” cristiana de Europa?

Lo fui descubriendo desde el comienzo de mis estudios en “Lumen Vitae” (1964). Los datos de la Historia de la Catequesis en Europa los fuimos recibiendo en todas las clases, en cualquier Institución que visitábamos, en la tesina que hacíamos para alcanzar el Grado, en la que siempre había un apunte histórico del tema, etc., y, por supuesto, en la Historia de la Catequesis específicamente tal.

Enseguida oímos que los siglos XVIII y XIX fueron muy agitados religiosa y socialmente tanto desde la inspiración protestante filtrada desde Alemania, y las tensiones políticas entre las Casas Reales Europeas, como también –a mediados-finales del XIX- desde las masas y los movimientos obreros frente a las nuevas y durísimas condiciones de trabajo, que exigía el capitalismo salvaje en las fábricas del progreso industrial en los suburbios de Londres, Milán, París, Lyon, Marsella, etc.

Algunos botones de muestra de la evolución socioreligiosa de Francia, que conocí mejor:

- En los ambientes obreros suburbanos de París, y en unas condiciones de extrema pobreza, fueron recalando familias enteras de las zonas rurales. Por el predominio del capitalismo liberal, esta nueva clase obrera –el proletariado- fue sometida a jornadas laborales agotadoras, con jornales escasos, habitaba viviendas insalubres... Los que habían vivido del campo durante siglos, en clanes familiares y con un gran arraigo social, vivieron largos años como masas despersonalizadas, sin apenas relación alguna con las instituciones de la Iglesia, que les proporcionaban su atmósfera religiosa y las tradiciones de la sociedad cristiana. Entre los obreros industriales impactaron las doctrinas marxistas revolucionarias, con sentimientos hostiles a la Iglesia y al cristianismo. La vida religiosa se difuminó en aquellas masas obreras. El proletariado había nacido de espaldas a la Iglesia.

- La reacción de la Iglesia francesa fue “ponerse en estado de misión”. En 1950, se da la voz de alarma con la obra: “Francia ¿país de misión?” Para entonces muchos grupos de Iglesia: sacerdotes, religiosos y religiosas, seglares de JOC y de ACO se habían puesto ya ante esta situación en una actitud misionera. En torno a 1952, el cardenal Suhard de París dio su bendición a los “Sacerdotes obreros” para actuar como agentes misioneros en los mismos lugares de trabajo. Ya en 1947, el Padre G. Michonneau, Hijo de la Caridad, y el Padre. P. Chéry OP habían descrito su experiencia parroquial

en París, en Parroquia, comunidad misionera. Y en 1952 completaron su obra con “El espíritu misionero”, porque misionera era, ante todo, la postura de las personas cristianas, que realizaban esa labor. En 1954, el redentorista Padre P.Hitz –posteriormente, profesor mío en Bruselas, 1964- publica “Pregón Misionero del Evangelio”¹⁷, precisando el contenido del Mensaje.

- En 1961, el P. Henry OP (Dir.) y el Equipo “Parole et Mission” publican “El anuncio del Evangelio, hoy”, que recoge el Cuarto Coloquio de “Parole et Mission”: F. Deyfus OP., J. Daniélou SI. etc.: Las ponencias son apoyadas con testimonios sobre: “Obreros conversos, que conozco”; “resultados concretos del Catecumenado de París”; “anti-signos para la clase obrera” etc. Y en 1962, el P. Liégé OP publica “Vivir como cristiano”¹⁸, con una insistencia primordial en “La conversión cristiana”, y formas de crecer en la espiritual bautismal...

- El espíritu misionero pronto se reflejó en el terreno del Catecumenado de Adultos. Desde 1949 al 1957 y en adelante, se reflexiona sobre el Catecumenado bautismal para adultos en París. En torno al año 1955, se inaugura en Francia –París, luego Lyon...- el “Servicio diocesano del Catecumenado”, promovido por M. l’abbé F. Coudreau, promotor y primer Responsable del mismo. Desde entonces a nuestros días, el Catecumenado de Adultos ha sido para la Iglesia francesa “la niña de sus ojos” con una gran fecundidad pastoral. (En 2011 –noticia reciente- han terminado el Catecumenado en Francia 150000 personas bautizadas). Pero, en 1968 el Centro Nacional de Catequesis y Enseñanza Religiosa de la Conferencia Episcopal de Francia da un paso misionero más, y celebra su 5º Congreso Nacional: “De las creencias a la fe” –en el que pude

17 Edición española: P.HIRTZ, Pregón misionero del Evangelio, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1963.

18 Edición española: P.A.LIEGÉ, Vivir como cristiano. Casal i Vall, Barcelona 1962

participar- proyectando una mirada de amor hacia los bautizados no practicantes, y descubriéndolos como una oportunidad para su re-incorporación a la Iglesia: Diálogo y Catequesis.

- La evolución de la descristianización en Francia marca –en mi opinión- el modelo-paradigma de la secularización de las otras naciones centroeuropeas: Alemania, Austria, Suiza, Italia, Bélgica, Holanda, etc. Esto quiere decir que desde el comienzo de la década de los 60 hasta mediados de los 90, han pasado 35 años de descristianización-secularización en Europa. Y me hago una pregunta, que vengo haciéndomela desde el comienzo del III Milenio:

¿Qué ha hecho la Catequesis de la Iglesia centroeuropea entre los años 60 y mitad de los 90 del pasado siglo, para recuperar LO ANTES POSIBLE la fe cristiana en los pueblos, en que ésta se desarrolló?

Sí, la pregunta me la hago en esta primera década del Tercer Milenio, en que todas las Iglesias de Europa han aceptado que, desde hacía años -con la Catequesis vigente, incluso la más renovada- ya no funcionaba la transmisión de la fe de las generaciones adultas a las más jóvenes: ni en la familia, ni en el ámbito escolar, ni en las comunidades parroquiales, ni en la sociedad.

Impacto de la Renovación de la Catequesis europea en la Catequesis española, en la segunda mitad del siglo XX.

Antes de seguir constatando el déficit catequético en Europa, hemos de afirmar que la Catequesis de la Iglesia española, se benefició extraordinariamente de la Renovación de la Catequesis del Centro y Occidente europeo. Como dijimos más arriba, nuestra Catequesis empezó a evolucionar con la llegada de José Manuel Estepa al Secretariado Nacional de Catequesis.

Momento capital para esta evolución fueron las I Jornadas nacionales de estudios catequéticos, celebradas en abril de 1966, a cinco meses de clausurado el Vaticano II, 8-XII-1965. D. José Manuel

Estepa, en su ponencia, trazó “unas etapas” para el desarrollo de un movimiento español de pastoral catequética. Esa fue la “Hoja de ruta”, con que él y su excelente Equipo del Secretariado Nacional renovaron los principios, los contenidos, los instrumentos, las orientaciones, la formación de catequistas, y la organización de la Catequesis española. Después, ya Obispo Auxiliar de Madrid (1972), se reafirmó en su “Guía”, como Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. No mucho tiempo después, también recibirá nuestra catequesis la influencia antropológica de la Semana Internacional de Catequesis “CATEQUESIS Y PROMOCIÓN HUMANA”, de Medellín (Colombia, agosto de 1968).

Pero, también se trató por primera vez en la Semana de Medellín el tema de la Pre-catequesis, expuesto por el misionero jesuita bilbaíno Alfonso Nebreda: “Catequesis fundamental: precatequesis”. Esta reflexión “misionera o precatequética”, novedosa pero certera -aunque entonces aún falta de diafanidad-, recibió plena claridad en la luminosa “Evangelii Nuntiandi” y en el “Directorio General para la Catequesis” (1997): Evangelización: misión, catequesis y pastoral. ¡Lo del P. Nebreda en 1968 fue un toque profético de realismo misionero, que nosotros lo hemos constatado y acogido en nuestro presente y será rentable para un largo futuro!

Así pues -decíamos arriba- inspirada nuestra Catequesis en la Catequesis europea -y también en la latinoamericana-, en pocos años la Catequesis española asimiló las directrices de la catequesis kerygmática, la catequesis antropológica, la catequesis comunitaria, y la catequesis liberadora. ¡Fue una bendición para nuestra Catequesis, y también un reto, a veces doloroso- a la hora de discernir las aportaciones válidas para nuestra acción catequética!

Sin embargo, mediada la década de los 70, ya hubo en la Iglesia llamadas muy autorizadas reclamando una Catequesis con acento misionero: el Sínodo de la Evangelización-1974 y su Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” 1975 (Pablo VI); el Sínodo de

la Catequesis-1977 y la Exhortación "Catechesi Tradendae" 1979 (Juan Pablo II), y, poco después, las reiteradas llamadas de Juan Pablo II a la Nueva Evangelización.

La Catequesis de la Iglesia centroeuropea agradeció las dos Exhortaciones Apostólicas, sobre todo, la "Evangelii Nuntiandi" por su contenido y su talante. Y, sin embargo, esta Iglesia centroeuropea dio la sensación de no sentirse aludida por estos documentos romanos: La secularización en Centroeuropa ¿no desplegaba ya suficientemente sus alas en esta década de los 70, como para darse cuenta de que las descripciones sobre la descristianización de Iglesias tradicionalmente cristianas en "Evangelii Nuntiandi" 49-58 y en "Catechesi Tradendae" 18-25; 35-45; 72 coincidían, en general, con las Iglesias –ya secularizadas- de la Centroeuropa cristiana? En efecto, la Catequesis centroeuropea no se manifestó ostensiblemente preocupada en su conciencia misionera, hasta mediados de los 90. Sin embargo, sabemos que iba realizando –como en privado- sus "experiencias misioneras".

El Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

El año 1985 se celebró en Roma –por sugerencia de Juan Pablo II- un Sínodo Episcopal para evaluar los frutos del Vaticano II a los veinte años de su clausura. Fue un Sínodo crítico y positivo, que dio ocasión a la Iglesia para reconocer progresos y reconducir algunos aspectos pastorales. Uno de los puntos subrayados por los Padres sinodales fue la fidelidad eclesial a la hora de entregar íntegramente el Mensaje cristiano, evitando exponer ciertas propuestas de fe poco seguras, o cercenar aspectos del Mensaje, que se debieran transmitir.

En este contexto, surge el interés por elaborar un "Catecismo de la Iglesia Católica", que sea el texto de referencia del Mensaje de la Iglesia en su misión evangelizadora. El Sínodo-1985 pide "elaborar un catecismo o compendio... que sea como el punto de referencia para los catecismos o compendios, que se redacten en la diversas

regiones. Éstos han de ofrecer la “doctrina sana”, adaptada a “la vida actual de los cristianos” (Relación final II, B, 4). Todo esto acontece dos años después de que el mismo Papa Juan Pablo II proclamara por primera vez la necesidad de UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN, “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión” (Haití, marzo de 1983), para recuperar la fe en las naciones tradicionalmente católicas. Luego, en el resto de su largo pontificado, urgió frecuentemente la Nueva Evangelización para zonas muy amplias de toda la Iglesia.

● Pues bien, si la Iglesia ha de atender a la reevangelización de muchas naciones cristianas secularizadas –es decir, descristianizadas, en concreto, en nuestra Europa- ¿cómo puede el propio Papa, dos años más tarde, alentar la elaboración y publicación de un “Catecismo para toda la Iglesia Católica”? ¡Si hay muchísimos bautizados “alejados”, e indiferentes, e incluso in-creyentes, que no lo necesitan! ¡Incluso tienen necesidad de instrumentos y recursos, que los conduzcan a la conversión!

Efectivamente, el género “catecismo” nace en Trento y acertó a proporcionar al pueblo sencillo –en aquel tiempo- los “contenidos de la fe católica” (la fe-doctrina). Pero el “modelo de catecismo”, que se impuso después del Concilio Vaticano I (interrumpido en 1870), “acentuó más la “pedagogía intelectualista”; sus preguntas y respuestas se hicieron más sucintas y densas, y la fe se asimiló a “las verdades que se deben aprender”.

Por tanto, este Catecismo-Vaticano I no pretendía directamente suscitar la conversión a Dios –la “fides qua”, la adhesión personal al Señor-, sino robustecerla frente a los protestantes, jansenistas, etc., aprendiendo de memoria las sucintas respuestas, es decir, las verdades sustanciales de la fe, la “fides quae”, la doctrina católica.

Pues bien –decimos- si el Catecismo - Vaticano I no estaba destinado a la conversión, el futuro Catecismo de la Iglesia Católica –si va a ser exposición global de “la fides quae”, de la doctrina católica-

¿servirá para reevangelizar -llamar a la conversión, a la adhesión personal al Señor, a “la fides qua”- a las personas y naciones secularizadas, descristianizadas? Algunas clarificaciones:

1ª.- Aceptamos lo que dice el “Catecismo de la Iglesia Católica” sobre sí mismo: “Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de la renovación de la vida eclesial, deseada y promovida por el Concilio Vaticano II” (CCE, Fidei Depositum, 1, final).

2ª.- Al hablar de la futura publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, hubo desgraciadamente un mal entendido, una confusión en no pocos especialistas y catequistas: A la “voz” Catecismo de la Iglesia Católica se asoció la “voz amiga” “Catecismo-Vaticano I”, que evocaba:

-La vuelta al “modelo de catecismo”, que se impuso después del Vaticano I. Se pensó, pues, que la Iglesia pretendía

-Volver a concebir la fe únicamente como adhesión a las “verdades reveladas”, fundándose en la autoridad de Dios que revela, es decir, que se

-Volvía a la mera “enseñanza doctrinal”, que no penetraría suficientemente en el corazón de los creyentes, y menos en los “secularizados”, para ilusionarlos y transformarlos. Pues, “la fe es, ante todo, adhesión personal del hombre a Dios (“fides qua”); y es, al mismo tiempo e inseparablemente, asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado (“fides quae”) (cf CCE, 150).

-Por otra parte, en la presentación del “Catecismo de la Iglesia Católica”, no hemos subrayado que fue propuesto, ante todo, como punto de referencia para los catecismos que se redactaran en los diversos países, los catecismos locales. Así lo reconoce el

propio Catecismo (más arriba: Relación final II, B, 4), y más larga y diáfana en CCE n° 24: "... Las indispensables adaptaciones corresponden a los catecismos propios de cada lugar".

3ª.- Así se explica que haya habido una recepción desafortunada – ¿ya superada?– del Catecismo de la Iglesia Católica en algunas Iglesias, por ejemplo, en Francia..., y en no pocos catequistas, que esperábamos un instrumento más adecuado a LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. Pero Roma, antes de seguir adelante con la Nueva Evangelización, prefirió abordar el Catecismo de la Iglesia Católica, referencia global para los nuevos catecismos locales y para toda la acción de la Iglesia.

La prueba de que esto fue así, es que el mismo Juan Pablo II, una vez elaborado el "Catecismo de la Iglesia Católica", siguió impulsando intensamente la Nueva Evangelización. Incluso, su sucesor Benedicto XVI acaba de reforzar y dar continuidad a este nuevo Anuncio misionero de la Palabra de Dios: 1º con el Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización (septiembre de 2010); 2º con el tema del Sínodo Episcopal (octubre de 2012) sobre: La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana; y 3º con el Año de la Fe (11-X-2012 – 24-XI-2013), para proporcionar a los cristianos de hoy "en crisis" caminos concretos, veredas nuevas, "puertas hacia la fe" precisas ... por donde re-introducirlos en la comunión con el Dios de Jesús y con los miembros de la Iglesia-Madre y Testigo de su Señor.

● Resumiendo, el "Catecismo de la Iglesia Católica" 1992- :

-Es el Catecismo de referencia para toda acción de la Iglesia evangelizadora; y, en terminología del siglo XVI,

-Es un Catecismo Mayor, destinado a los obispos, sacerdotes, religiosos/as, seglares y catequistas bien formados, a responsables de la catequesis, y a cuantos son legítimamente dedicados a la elaboración de los Catecismos nacionales, y diocesanos, que serán aprobados por la autoridad episcopal competente;

-Es un Catecismo para creyentes –valga la redundancia-, que se dedican a la catequesis de otros creyentes interesados en madurar su vida de fe, pero MEDIANTE Catecismos inspirados en aquél, como el “YouCat”, utilizado para la JMJ-Madrid en el verano de 2011, o lo largo de todo un curso...; y como todos los Catecismos nacionales y diocesanos...

-Es, en fin, un Catecismo para creyentes –valga la redundancia-, que, con espíritu misionero, se dedican –en zonas tradicionalmente cristianas, pero secularizadas- a suscitar la fe cristiana en los “alejados de la Iglesia o de la fe”, en los “religiosamente indiferentes”, y en los bautizados “no creyentes”, MEDIANTE instrumentos que ayudan a proponer el Primer Anuncio de Cristo Muerto y Resucitado, y a acoger en la comunidad eclesial a los re-convertidos al Señor Jesús.

No obstante, cinco años después, en 1997, la Sagrada Congregación para el Clero publicaba el nuevo “Directorio General para la Catequesis” (DGC), y subrayaba la necesidad de poner de relieve la aportación misionera de la Catequesis (Exposición introductoria nº 14-33. La Catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia: Cap. I La revelación y su transmisión mediante la evangelización nº 46-59. Cap. II La catequesis en el proceso de la evangelización: nº 60-62. Cap. III: Naturaleza, finalidad y tareas de la Catequesis: nº 87-91 etc. etc.).

Como puede verse, la Iglesia es la que, por una parte, está atenta a garantizar la entrega íntegra del mensaje de Jesús a toda la Iglesia “practicante” con el “Catecismo de la Iglesia Católica”; y, por otra, tiene su mirada puesta en la gran parte “frágil” de la Iglesia, cuyos miembros se han “alejado” de sus prácticas y criterios morales, o se han vuelto religiosamente indiferentes, o ya hasta han perdido la fe. Y quiere ofrecerles nuevas oportunidades para recuperarlos –si libremente aceptan- para el mundo de la fe y hasta de la propia Iglesia, mediante una Nueva Evangelización.

La Catequesis de “inspiración misionera” en la Iglesia española. La Catequesis española quedó fecundada por la Catequesis centroeuropea, y complementariamente por la latinoamericana. Pero la Subcomisión Episcopal de Catequesis detectó que, tras las profundas transformaciones y cambios de orden político, sociocultural y económico en la década de los 70; tras el Sínodo Episcopal sobre la Catequesis (1977), y su Exhortación Pastoral “Catechesi Tradendae” (1979), y tras dos largas reflexiones con los Directores y Equipos diocesanos de Catequesis en 1978 y 1981 para establecer los Objetivos trienales de Catequesis, la Subcomisión Episcopal de Catequesis detectó –digo- que esta situación suponía una nueva etapa para nuestra Acción Catequética.

- Pues bien, al servicio de esta nueva etapa catequética, -recorremos- los Obispos de la Subcomisión publican “Catequesis de la Comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy” (febrero 1983). Y en ella aparecen conceptos como: La Evangelización y sus elementos. La Catequesis en el proceso total de la Evangelización. El Primer anuncio del Evangelio y la Catequesis. La Catequesis de talante misionero y en sentido propio. La Evangelización misionera en España. El Catecumenado bautismal, modelo de toda Catequesis (con su Pre-catecumenado)... Aquí se habla con claridad de la necesidad –en nuestras propias comunidades- de una catequesis de inspiración catecumenal, que presupone la conversión a Dios, suscitada por una evangelización misionera o por una catequesis de talante misionero.

- En esta misma línea se movió también la Subcomisión Episcopal y el Departamento Nacional de Catequesis de Adultos, cuando en Adviento de 1990, la Subcomisión Episcopal publica “Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales”. Aquí vuelve a tratarse: Una Nueva Evangelización para una nueva cultura: Un desafío radical para la fe. Necesidad de una Nueva Evangelización. Evangelización misionera hacia fuera y hacia dentro. La Evangelización, un proceso por etapas: la acción misionera... La Catequesis de Adultos, acción gradual: la pre-catequesis (inspirada en el Precatecumenado).

do: tiempo de búsqueda, interés por el Evangelio, sed de Dios... en personas bautizadas)...(nn. 204-213, y Vocabulario-Anexo, pgs. 263 y ss.).

- Ante estos dos documentos de la Subcomisión Episcopal y al calor de varias Jornadas Nacionales de las Delegaciones Diocesanas de Catequesis, cundió en la mayoría de los Equipos diocesanos el interés por realizar la Catequesis de inspiración catecumenal, poniendo el acento en su etapa misionera: Porque la fe-conversión no puede darse por supuesta. No se puede catequizar a quienes -con la ayuda de la gracia- no han hecho el proceso de conversión al Señor Jesús, o, aunque catequizados en la infancia, viven en la indiferencia religiosa, o, aun siendo creyentes, no son practicantes: esto es, no son oyentes de la Palabra de Dios y participantes en los sacramentos.

En este sentido, muchas Diócesis españolas y algunas Congregaciones Religiosas de Enseñanza prepararon materiales o instrumentos con enfoque misionero, mediante parábolas, narraciones, testimonios y otros recursos pedagógicos... para suscitar la fe en los padres, que venían a bautizar a sus hijos, o que los acompañaban a las sesiones semanales de la Iniciación cristiana: 1ª Eucaristía, y a la previa 1ª Penitencia sacramental, etc. Por ejemplo:

-En nuestra Diócesis de Bilbao publicamos tres Cuadernos perfilando: 1. La imagen del Padre: ¿Conocemos el verdadero rostro de Dios? 2. La imagen del Hijo: Y... ¿quién eres tú, Jesús de Nazaret? 3. Las imágenes de la Iglesia y la Moral: Nuevos rostros de la Iglesia y de la Moral cristiana (1993-1996). Y fueron un recurso bastante utilizado.

-Asimismo, cuando elaboramos El nuevo proceso de Catequesis de Adultos de estilo catecumenal en las Diócesis vasconavarras (1992-1998) -publicado luego, en edición definitiva, en PPC, Madrid 2005-6-, preparamos para la Primera etapa misionera o de primer anuncio: "A la búsqueda del Dios Vivo. Hacia la fe inicial", un

proceso existencial a partir de verdaderos valores humanos, que tienen su culminación en la adhesión de las gentes a la Persona de Jesús Resucitado.

-Lo mismo fueron haciendo otras diócesis: la Archidiócesis de Mérida, las diócesis de Cataluña y las Islas Baleares, Palencia, etc.

● Esta orientación misionera de la Iglesia española quedó corroborada con dos documentos publicados entonces por el Episcopado español: “La Iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones” (LXX Asamblea Plenaria de la C.E. Española, 1999), y “Orientaciones pastorales para la restauración del Catecumenado” (LXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, 2002). Ambos documentos son señal de la inquietud de nuestro Episcopado por despertar la FE o reanimarla en cuantos se deciden a recorrer el Itinerario de la Iniciación Cristiana o a incorporarse al Catecumenado bautismal diocesano. En ambos casos, se asegura la primera etapa: El tiempo precedente o pre-catecumenado, destinados al primera anuncio o anuncio misionero.

En este sentido, la Catequesis española viene actuando con preocupación misionera desde “Catequesis de la Comunidad” (1983): bien con personas no bautizadas apenas nacer, bien con bautizados en la infancia, pero ahora –adolescentes, jóvenes y adultos- alejados de la Iglesia, religiosamente indiferentes, y quizá interesados en reanimar su fe.

De lo dicho en los últimos párrafos, nacen dos preguntas sencillas:

1ª.- ¿A qué se puede atribuir que los Pastores franceses fueran tan clarividentes en actuar en clave misionera en la Catequesis de Adultos y en la Pastoral obrera, y no sintieran, prácticamente hasta el Directorio 1997, la necesidad imperiosa de asumir ya el “paradigma” o modelo misionero-catecumenal también en la Catequesis de las edades más jóvenes, y más propicias a la Iniciación Cristiana?

2ª.- ¿A qué puede deberse que los Obispos de la Subcomisión de Catequesis de España, y los Equipos diocesanos de Catequesis detectaran más de veinte años antes -1983- la necesidad imperiosa de aplicar la dimensión misionera de la Catequesis a todas las edades, y, sin embargo, no empezara su praxis también hasta finales de los 90?

En mi opinión, estas “inconsecuencias históricas” se han dado, se dan, y se darán:

1º.- Porque es fácil determinar los criterios teológico-pastorales para calificar una zona concreta diocesana o una Diócesis como espacios secularizados, necesitados de una Pastoral de misión y de una Catequesis de inspiración misionera. Pero resulta muy difícil y comprometido tomar improvisadamente opciones operativas concretas:

- Sin tratar el tema en los diversos Consejos Diocesanos,
- Sin hacer previamente unos sondeos socioreligiosos fiables para diagnosticar la urgencia misionera,
- Sin concienciar eficazmente a los agentes de la catequesis sobre el tema,
- Sin preparar y proporcionarles instrumentos específicos para despertar y reanimar la fe,
- Sin prever la nueva organización respecto a los participantes, a sus familias, etc. etc.

Todo esto supondría en los Pastores y colaboradores diocesanos una clarividencia grande y una determinación a lo Pablo de Tarso “¡Ay de mí, si no evangelizare!”. ¡Se trata, pues, de una decisión de los Pastores y sus gobiernos diocesanos, digna de ser estudiada, y de tomarla sin prisa, pero sin pausa!

2ª.- En el caso de Francia, -doy mi versión personal-, los Pastores y sus colaboradores no dieron el paso a la “catequesis misionera” de niños, adolescentes y jóvenes prácticamente hasta la publicación del nuevo Directorio-1997, porque, estando inquietos ante

el fenómeno de la secularización, y realizando “reservadamente” sus experiencias misioneras en la Catequesis de las edades evolutivas, cuando ellos descubrieron, en el nuevo “Directorio General para la Catequesis” (1997), que también Roma respiraba la misma inquietud misionera que ellos respecto de los países de “vieja cristiandad”, manifestaron con gozo la necesidad de dar un giro a toda acción de iniciar en la fe, asumiendo así la necesidad de acoger el nuevo modelo misionero- catecumenal para la Iniciación Cristiana. Es decir, a partir de este momento, Francia y toda la Catequesis centroeuropea –e Iglesias afines- se sienten como libres –e incluso estimuladas por el aliento misionero oficial de Roma- para tantear abiertamente los nuevos caminos de una evangelización misionera, la Nueva Evangelización.

3º.- En el caso de la Iglesia de España ¿por qué tardamos tanto en aplicar en la praxis la catequesis de inspiración misionera, si esta conciencia empezó a surgir entre nosotros hacia finales de los años 70 o primeros de los 80?

a.- La Iglesia española se adelantó –como dijimos- casi veinte años en la concienciación de una catequesis misionera, porque esta cuestión se abordó ya en el Sínodo de 1977 sobre la Catequesis, y en su Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae” -1979-; se reforzó con “Catequesis de la Comunidad” (1983), y se profundizó en el nuevo “Directorio General para la Catequesis” -1997-. Pues bien, con estos cuatro eventos estuvo relacionado Monseñor José Manuel Estepa: como Secretario General del Sínodo sobre la Catequesis (1977), como Responsable de las abundantes Propositiones sinodales, entregadas al Papa para la elaboración de su Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae” (1979), como miembro o Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, y como uno de los Redactores del “Directorio General para la Catequesis” (1997).

Y con Monseñor Estepa, coincidieron en el Sínodo-77: Monseñor Vicente Enrique y Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal Española; Monseñor Elías Yanes, Presidente de la C.E.E. y Catequesis, y Monseñor Antonio Palenzuela, Miembro de la Subcomisión de Catequesis. Los acompañaron tres miembros del Secretariado Nacional de Catequesis: Ricardo Lázaro, y Alfredo Colorado SM en la Secretaría sinodal, y yo mismo como Director del Secretariado Nacional de Catequesis, y Asesor-Secretario de la Comisión Episcopal Sinodal. ¡Aquel mes de Octubre de 1977, en Roma, iba a tener su repercusión casi inmediata en la opción misionera-catecumenal de nuestras Catequesis diocesanas, y esta opción se oficializó en “Catequesis de la Comunidad” (1983), después de haberla tomado en el Plan de Catequesis de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1981!

b. Pero esta anticipada toma de conciencia de la necesidad del Primer Anuncio y la inspiración catecumenal de la Catequesis entre nosotros, no se viabilizó –como dijimos- de inmediato, y hubo que esperar a la publicación del “Directorio General para la Catequesis” (1997). Al poco tiempo, la propia Conferencia Episcopal Española anunció la urgencia de una Catequesis misionera e inspirada en el Catecumenado para la Iniciación cristiana. El horizonte de lo que Juan Pablo II llamaba la Nueva Evangelización, ya había cundido prácticamente en todas las Diócesis españolas. Pero, sobre todo, entonces, faltaban casi todos los requisitos de viabilidad, que acabamos de subrayar un poco más arriba (segunda mitad del n° 12, a): falta de sondeos socioreligiosos fiables, falta de instrumentos pedagógicos para este tratamiento de Primer Anuncio, falta de sensibilidad y de preparación en los “catequistas-misioneros”, etc.

RECEPCIÓN DE LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO (UNIVERSAL Y LOCAL) REFERENTES A LA CATEQUESIS

En general, los he acogido con satisfacción y gratitud eclesial, tanto los de Roma, como los de nuestro Episcopado.

1.- Los Documentos de Roma: Concilio Vaticano II -1965-: su luz irradia y clarifica las diversas dimensiones del Ministerio catequético; “Ad Gentes” -1965; “Directorio General de Pastoral Catequética” -1971; “Evangelii Nuntiandi” -1975; “Catechesi Tradendae” -1979; “Christifideles Laici” -1988 (n. 32-36, 44, 51); “Redemptoris Missio”-1990; “Catecismo de la Iglesia Católica”, 1992, y su “Compendio”, 2005; “Directorio General para la catequesis”-1997.

Muchos de estos Documentos de Roma –digo- referentes a la Catequesis, además de la autoridad papal que los avala, han sido el resultado de una larga reflexión sinodal, que los Padres la habrían iniciado ya en sus diócesis de origen junto con sus colaboradores expertos en la materia; no pocos Pastores incluso aportarían un texto escrito, que desarrollaba algún aspecto teológico-pastoral digno de reflexión en común o en los pequeños grupos. Así iban cristalizando las proposiciones, que se aprobaban en las asambleas, y, al final, se ofrecían al Papa para que elaborase la Exhortación Apostólica oficial.

- Algunos miembros de la Iglesia desearíamos que se mejorase la metodología sinodal, para aprovechar más eficazmente el cúmulo de datos aportados en cada encuentro sinodal, así como su dinámica reflexiva. No obstante, en general, tanto la “Declaración Final al Pueblo de Dios” de los Padres Sinodales, como la Exhortación Apostólica elaborada por el Papa a partir de las Proposiciones de los mismos, ofrecen a toda la Iglesia resultados pastorales luminosos e iniciativas sugerentes para mejorar o reorientar la actividad y misión de la Iglesia y llevar a los cristianos y cristianas a la madurez de la vida teologal, la santidad.

- Respecto al “Catecismo de la Iglesia Católica” (1992, CCE), en un principio, tuve mis reticencias sobre si era “un Catecismo” lo que necesitaba la Iglesia en aquellos momentos, o era un enfoque más evangelizador de la Catequesis. En efecto:

-Desde 1983 -con el Documento español "Catequesis de la Comunidad" e incluso desde el mismo Sínodo-1977-, los Delegados Diocesanos de Catequesis, -al menos, los de las Diócesis más secularizadas- respirábamos más bien en clave de Nueva Evangelización, de Catequesis de inspiración misionera y catecumenal (cf CC 39-55).

-Por otra parte, en esa misma dirección abundó, en el "Congreso Internacional de Catequesis: Del V Centenario -de la Evangelización de Latinoamérica- al III Milenio", celebrado en Sevilla, septiembre de 1992¹⁹, abundó Monseñor Crezcencio Sepe, Obispo-Secretario de la Congregación para el Clero, en su lección inaugural, uno-dos meses antes de aparecer el "Catecismo de la Iglesia Católica". Extracto algunos párrafos de su intervención:

-Muchísimos bautizados viven inmersos en esta realidad secularizada y pluralista y en la misma deben dar su propio testimonio evangélico...Las reflexiones que siguen desean ser una contribución a la profundización de la nueva evangelización...

-En contra de cierta impresión que podía ser suscitada por la inminente publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, existen motivos para sostener que el primero y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, o sea el acto de fe: el hecho de creer en Dios y en Jesucristo...

-...Una advertencia: De la próxima publicación del Catecismo de la Iglesia Católica no conviene sacar la impresión que el único o el principal problema de la catequesis en el mundo contemporáneo sea ahora el librito del catecismo. Sería demasiado simple pensar que gran parte de los problemas, a los cuales debe hacer frente la acción catequética y que he intentado evidenciar en mi intervención, puedan ser resueltos con la publicación de un Catecismo. La

19 Actas del Congreso Internacional de Catequesis...en "Teología y Catequesis", Enero-Diciembre Nos. 45-48, 1993.

Comisión Editora subraya justamente que el catecismo es sólo uno de los medios –si bien privilegiado, pero no el único y ni siquiera exclusivo- de la catequesis. Además, la misma catequesis no es la totalidad del Ministerio de la Palabra en la Iglesia. Están también: la evangelización, la homilía, la investigación teológica, la enseñanza de la religión, la Celebración de la Palabra... (pgs 25-39).

-Sabemos que el tono de posteriores intervenciones y escritos de Mons. Sepe dejó de ser “misionero” al hablar del “Catecismo de la Iglesia Católica”, y expresó más explícita y matizadamente el porqué de la elaboración, la publicación, y sus valores. En realidad, tanto la Constitución Apostólica “Fidei depositum” para la publicación del “Catecismo” -11 de octubre de 1992-, que se sitúa al comienzo (pgs.7-11); y el Prólogo del mismo (pgs. 13-17, Nos. 1-25) exponen y perfilan el itinerario y espíritu de su publicación; el valor doctrinal del texto, estructura del mismo, etc.:

● En la sesión extraordinaria del Sínodo Episcopal de 1985, los Obispos pidieron que “sea redactado un catecismo o compendio de toda la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral...El Papa dispuso... que se realizara la petición de los padres sinodales” (CCE, n° 10). Está destinado a servir “como un punto de referencia para los catecismos o compendios que sean compuestos en los diversos países” (Ibiden n° 11). “El acento de este catecismo se pone en la exposición doctrinal... Quiere ayudar a profundizar en el conocimiento de la fe...a la maduración de la fe, a su enraizamiento en la vida, y a su irradiación en el testimonio” (Ibiden n° 23). Por ello, “este catecismo no se propone como una respuesta adaptada...a las exigencias de las diversas culturas, edades, vida espiritual, situaciones sociales y eclesiales de aquellos a los que se dirige la catequesis. Estas indispensables adaptaciones corresponden a los catecismos propios de cada lugar, y más aún a aquellos que toman a su cargo instruir a los fieles” (Ibiden n° 24).

- Recuerdo que la Asociación Española de Catequetas (AECA) juzgamos necesario publicar una Declaración²⁰ ante las diferentes reacciones habidas en la prensa según las expectativas de los creyentes, que expresaron sus opiniones. Sentíamos que un documento tan importante de la Iglesia fuera tan “vapuleado”. Pues bien, de las trece páginas que redactamos, nueve las dedicamos a justificar la publicación del Catecismo, y en las cuatro últimas, proponíamos aspectos mejorables en cuanto a los destinatarios, a la actualización del lenguaje, en cuanto a la necesidad de ofrecer “cauce de diálogo con los alejados y no creyentes” o un “catecismo” para la Nueva Evangelización, etc. etc.

La reacción a esta Declaración de AECA por parte de algunos de nuestros Pastores españoles fue severa y global; por lo visto, en nuestra Declaración, “no había nada salvable” ¡Una condena rigurosa! Menos mal que los Obispos amigos, que conocían nuestro sentir y servicio eclesial, nos agradecieron el gesto, nos dijeron “que no habíamos acertado”, pero que había que seguir adelante.

Nosotros no caímos en la cuenta de que priorizar en esos momentos la publicación del “Catecismo de la Iglesia Católica”, no era negar la urgencia de poner en marcha la Nueva Evangelización, que vendría inmediatamente después. Lo curioso fue que, a los pocos meses de la publicación del “Catecismo”, supimos que el Vaticano había rogado a los Episcopados Nacionales, que recogieran los artículos y “críticas” que se habían escrito en torno al “Catecismo”, a fin de tomar nota de los puntos, con que poder mejorar la redacción definitiva del texto. Al fin, la Iglesia-Madre manifestó “la entrañable misericordia” de Jesús, Señor de todos.

2.- Los Documentos de nuestro Episcopado relativos a la Catequesis. Respecto de éstos, nada tengo que añadir. Me sentí siempre admirador de los Obispos de la Comisión, por su actualización teológica, pedagógica y catequética, y por los pasos prudentes

20 Teología y Catequesis, 43-44 1992, pgs. 495-507

que fueron dando para actualizar nuestra Catequesis: Los Catecismos Escolares para la transición a la Catequesis renovada. Las posteriores Programaciones en función de los Catecismos para la Comunidad, y sus Orientaciones específicas. El Catecismo de preadolescentes “Con vosotros está” y sus instrumentos auxiliares, para incorporar la dimensión antropológica y cultural. La “Biblia para la Iniciación Cristiana”. La Colección Documentos Catequéticos: “La Catequesis de la Comunidad”-1983; “El catequista y su formación”-1985; “Catequesis de Adultos”-1990, etc.

El Equipo del Secretariado Nacional de Catequesis, con sus Equipos departamentales, y sus relaciones de trabajo y amistad entre sí y con los Obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, es un aspecto, que no puedo dejar de destacar. A veces, surgieron diferencias de opinión bien argumentadas, pero, al final, aceptábamos el enfoque o versión preferida por la Comisión Episcopal, como era de rigor.

REFERENCIAS INTELECTUALES (AUTORES, ESCUELAS...) QUE TE HAN MARCADO, QUE HAN INFLUIDO EN TU PENSAMIENTO. CONVICCIONES A LAS QUE HAS LLEGADO EN EL CAMPO PASTORAL Y CATEQUÉTICO

1º.- EN PRIMER LUGAR, CREO QUE HAN DEJADO UN POSO NOTABLE EN MI ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL Y EN MI PENSAMIENTO CATEQUÉTICO:

- Los libros y los teólogos, que me han ido revelando -desvelando- a JESÚS, sobre todo, 1) en el misterio de su MUERTE Y RESURRECCIÓN; 2) en el misterio de “SU CUERPO MÍSTICO”: Cabeza y Miembros, y 3) en el DE “SU IDENTIFICACIÓN con cada uno de SUS MIEMBROS: “Vivo yo, no yo, es Cristo quien vive en mí” (Gá 2, 20).

Esta aspiración me venía rondando desde los años de Filosofía y Teología –en Comillas, 1945-1952- con los libros del P. Raul Plus S.I.: “Cristo en nosotros” (1931), “Cristo en nuestros prójimos”

(1932), "Irradiar a Cristo" (1936). Con el del monje N. Cabasilas (siglo XIII), "La vida en Cristo" (1952). Con el de D. Columba Marmión, (1919), "Jesucristo, vida del alma" (1941). Con el del P. Pablo de Jaegher SI, "La vida de identificación con Jesucristo" (1944). Con el de F. Jürgensmeier, "El Cuerpo Místico de Cristo" (1956), y el del P. Y. Congar OP, "Ensayos sobre el misterio de la Iglesia" (1959). Con el del P. Ricardo Lombardi SI, "Ejercitaciones por un Mundo Mejor" (1962). Con el del P. F.X. Durrwell CSSR, "La Resurrección de Jesús, Misterio de Salvación". Me alentaron mucho: la Espiritualidad del Carmelo: Sta. Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Sta. Teresa del Niño Jesús, Sor Isabel de la Trinidad... La Espiritualidad de Francisco de Asís, descrita en numerosos libros por Eloy Leclerc, por ejemplo, el más emblemático, "Sabiduría de un pobre" (1958). La Espiritualidad del P. Carlos de Foucauld, de Madre Teresa de Calcuta, del Cardenal J. H. Newman... ¡Esa noble y bendita aspiración: "Que quien me mire, Te vea"!

Una de las finalidades hondas de la catequesis es ayudar -a los que vienen- a descubrir y vivenciar paulatinamente a Jesús Vivo-Resucitado: en la Palabra de Dios, en la Eucaristía, en el Tabernáculo, en los hermanos y hermanas reunidos en Comunidad, en nosotros mismos, en los prójimos hermanos, sobre todo, en los pobres, enfermos, desvalidos, en la creación: "La catequesis trata de propiciar la comunión con Jesucristo" (DGC 30.d) ¡Jesús vive en nosotros y con nosotros nuestra vida diaria, abierta a los demás! ¿Cómo acostumbrarnos a vivir "en Él, y con Él", abiertos a los otros? No se trata de alcanzar una gracia mística, sino de vivir la "mística" de todo seguidor de Jesús. Con esto sintoniza Karl Rhaner, al decir: "Un cristiano del siglo XX será un `místico´, o no será". El cristiano es alguien, que vive la "experiencia cristiana", la propia vida injertada en la persona de Cristo, `sintiendo´ todo y a todos desde Él.

- También dejaron huella en mi espiritualidad y vida pastoral algunas orientaciones teológicas y algunos libros sobre el Misterio de María de Nazaret, Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

1)- Un Cursillo sobre Mariología bíblica. Creo que fue en 3º de Teología (1950-1951) cuando el P. Sánchez Céspedes S.I. nos dio un Curso –a mí me pareció un Cursillo amplio- de Mariología bíblica. Todos sabíamos que este padre era un hombre retraído; aquejado, tal vez, de alguna dolencia psicológica, apenas se relacionaba con los seminaristas. Pero cuando aquel hombre austero y taciturno empezó a hablar de María a la luz del Antiguo y Nuevo Testamento, fue un torrente de palabra, con un contenido bíblico hondo, con unas derivaciones hacia la Virgen María originales y certeras. A todos nos entusiasmó descubrir las raíces bíblicas de María de Nazaret. Desde entonces, me comprometí a leer y estudiar a María desde las Sagradas Escrituras, no sólo en la Mariología sistemática y en el Magisterio de la Iglesia. Y el resultado de mis lecturas –que pongo a continuación- fue una “preparatio mentis et cordis” para mi espiritualidad sacerdotal, y para la futura especialidad catequética.

2)- “Mis” obras de Mariología bíblica.

-René Laurentin, especialista en Mariología bíblica. No recuerdo la cita exacta del libro suyo que leí. Al poco tiempo de llegar a “Lumen Vitae”, Bruselas (1963-1964), tuve la oportunidad de leer los dos volúmenes de la tesis doctoral de R. Laurentin sobre “Los capítulos del Evangelio de la Infancia de San Lucas”, a la luz de las numerosas resonancias veterotestamentarias, que se evocan -o a las que se aluden- en el texto lucano. ¡Fue una delicia entrar en aquellas profundidades exquisitamente descritas, y toparse con un tesoro mariano insospechado! Éste me dio las claves para leer los libros siguientes.

-“María, hija de Sión” de Lucien Deiss C.S.Sp²¹ . El autor fue biblista y músico, con un carisma singular para componer unas letras y unas melodías muy inspiradas en función de la liturgia posconciliar.

21 L.DEISS, María, hija de Sión, Cristiandad, Madrid 1959 y 1964, 336 pgs.

-“María en la Biblia” del P. Ortensio da Spinetoli OFM Cap.²². No es un libro de exégesis minuciosa, sino de divulgación y de puesta al día del tema de “María en la Biblia”. Ocupa un lugar intermedio entre las obras de alta erudición y aquellas de divulgación popular. Se inspira principalmente en las obras de Braun, Zerwick, Gaechter, Feuillet y Galot.

- “La Madre de Jesús en el Nuevo Testamento” de J. McHugh²³, “Percibimos entre nosotros en estos últimos años inseguridades y vacilaciones en lo referente al puesto que María deba ocupar en la vida cristiana. La actual piedad mariana siente necesidad de encontrar claridad y firmeza. Si quiere recuperar confianza en la significación de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, tiene que acudir a las fuentes vivas de la fe y de la piedad, que son los escritos bíblicos” (Prólogo de José Ángel Ubieta, biblista). Es una obra de alta erudición, traducida por Javier Goitia, profesor de la Universidad de Deusto-Bilbao. Para mí fue un cambio importante de mentalidad bíblica mariana.

- “La mujer en su pueblo. El camino de María con los hombres y mujeres de todos los tiempos” de Carlo María Martini²⁴. Aunque el contenido del libro son las meditaciones dadas por el autor a 240 religiosas en una tanda de ejercicios abiertos en la catedral de Milán, es un libro útil para cualquier cristiano y cristiana que busca al Dios de la revelación, como un pequeño compendio de teología católica existencial.

-“María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico”, de Mercedes Navarro Puerto²⁵. En el fondo es una búsqueda de la propia autora, Hermana Mercedaria de la Caridad, que quiso aclararse a sí misma

22 O.DA SPINETOLI, *María en la Biblia*, Larraiza, Pamplona 1966, 247 pgs.

23 J.McHUGH, *La Madre de Jesús en el Nuevo Testamento*, DDB, Bilbao 1978, 550 pgs.

24 C.M.MARTINI, *La mujer en su pueblo. El camino de María con los hombres y mujeres de todos los tiempos*, Paulinas 1984, 227 pgs.

25 M.NAVARRO, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*, Publicaciones claretianas, Madrid 1987, 292 pgs.

como mujer, mujer consagrada, y su relación con María. A su intuición de mujer, y a su competencia de Psicóloga, de Experta en Teología y en Sagrada Escritura -por las Universidades de Salamanca, Comillas (Madrid), y el Pontificio Instituto Bíblico de Roma-, la Hermana Mercedes une el interés de quien se mueve en un mundo apasionante y todavía casi inexplorado. Es un estudio interdisciplinar, que resulta extraordinariamente sugerente.

-Los documentos de Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II que hablan sobre María recopilados por J. Antonio Martínez Puche O.P y que lleva por título: "La Iglesia habla de María. 50 años de Documentos marianos Pontificios"²⁶ .

Convicciones y sugerencias.

- La espiritualidad de "Cristo en mí", "Cristo en los prójimos", "Cristo en la comunidad"... siempre me ha interpelado en la tarea catequética: ¿En qué medida nuestra catequesis, con los instrumentos y catequistas "renovados" de que disponemos, logra que algunos de los catequizados -en alguna etapa de su vida cristiana posterior- interiorice a Cristo en su propia intimidad o, por lo menos, llegue a ubicarlo junto a él, como compañero de camino?

Nuestros/as catequistas tienen como timbre de gloria introducir a los niños y niñas en la experiencia de fe propia del gran sacramento de la Iniciación Cristiana: Encontrarse con Jesús-Amigo-Hermano, presente en la Eucaristía, previo el encuentro con el Padre en la Penitencia sacramental: Es el Perdón del Padre y el Banquete de Jesús. Pero, casi siempre, Jesús, el Amigo, queda relegado -en el imaginario de los cristianos- al Sagrario. Ni el Padre ni Jesús están presentes -según ese imaginario religioso- en el corazón de la familia, en la calle, con los amigos, en el campo, con los vecinos, en el suburbio...Y los cristianos seguiremos hablando de "Dios" y

26 PÍO XII, JUAN XXIII, PABLO VI y JUAN PABLO II La Iglesia habla de María. 50 años de Documentos marianos Pontificios (Recopilación de J. Antonio Martínez Puche O.P.) Edibesa, Madrid 1998. 417 pgs.

de “Jesús” como personas “lejanas”, ocultas, anónimas, ausentes, y de Jesús como “encerrado bajo llave”... Como si el espacio, en que habita la Divinidad, fuera únicamente la Iglesia-Templo.

Es que, en la convivencia amistosa y familiar de nuestros grupos de catequesis, los catequistas no abrimos suficientemente sus corazones ni a ese Padre Dios, ni a ese Jesús, “que está en todo, que lo invade todo...”, que nos ama siempre a cada uno, que está siempre con nosotros, que camina siempre a nuestro lado, ...”En El (que) vivimos, nos movemos, y existimos”; el que nos asegura: “Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el final de los tiempos”...

Éste es uno de los grandes retos de la Catequesis, y más en tiempos secularizados. Dios ha desaparecido del horizonte de las sociedades modernas y postmodernas. Pero, en medio de esta oscuridad, la Iglesia de Jesús –todas las Comunidades de Iglesia, con sus miembros- somos como auroras boreales de la múltiple cercanía luminosa del Padre a nuestro sombrío mundo; resplandor de Cristo resucitado en millones de corazones redimidos; y lámparas del Espíritu Santo, que penetran e iluminan las “tinieblas de la Humanidad” con millones y millones de puntos de luz.

- La actualización de la teología mariana es también urgente para la educación de los creyentes. No se puede dejar a los jóvenes y adultos cristianos -de uno y otro sexo y en nuestros tiempos- honrar a María tan sólo con una piedad popular, a veces infantil. Inserta en el Misterio de Cristo y de la Iglesia, María está vinculada a su Hijo Redentor, es Madre de todos los cristianos e “icono” de la Iglesia Madre, es decir, es un “sujeto eclesial” de una fuerte entidad teológica, que es necesario conocer. En este sentido, la Mariología bíblica es una mina por explotar, apoyándose en verdaderos especialistas.

Más aún, desde un punto de vista complementario, pero sustancial, tanto la Biblia, como la Historia y la Psicología nos ofrecen dimensiones reales de la Virgen María como persona y como mujer, de

las que hoy no podemos dejar de hablar. La H. Mercedes Navarro dice en la Presentación de su libro (Pgs. 23-26): “Me alarmaba leer y escuchar a muchas mujeres –incluso a varones, diría yo- que María es una figura alienante para la misma mujer. Me dolían la críticas hirientes, que expresaban”. Por fin, con no poca oración, con paciente estudio interdisciplinar, y con el aliento y diálogos con personas “expertas”, publicó su libro. Ella estaba segura que María tenía mucho que decir a los cristianos, y en especial a la mujer de nuestro tiempo.

EN MI VIDA SACERDOTAL AL SERVICIO DE LA CATEQUESIS, SIEMPRE ME HA LLAMADO LA ATENCIÓN: “EL TESTIMONIO DE VIDA CRISTIANA”

Sí, me ha subyugado todo lo concerniente al testimonio de vida cristiana, bien como elemento edificante –la santidad, que se expande y seduce-, bien como elemento elocuente o lenguaje transmisor de la FE.

1.- Pablo VI era un enamorado del testimonio cristiano, hoy, para realizar una fecunda evangelización misionera. Lo expresa así en su admirable Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (1975):

“Se ha repetido frecuentemente en nuestros días que este tiempo siente sed de autenticidad. Sobre todo con relación a los jóvenes, se afirma que éstos sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad, y que además son decididamente de la verdad y de la transparencia...”

“Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta ¿creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Practicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial para una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que, en cierta medida, nos hacemos responsables del Evangelio que predicamos...”

“Al comienzo, nos hemos preguntado: ¿Qué es la Iglesia diez años después del Concilio? ¿Está anclada –la Iglesia- en el corazón del mundo y es suficientemente libre e independiente para interpelar al mundo? ¿Da testimonio de la propia solidaridad hacia los hombres y, al mismo tiempo, del Dios Absoluto? ¿Ha ganado en ardor contemplativo y de adoración, y pone más celo en su actividad misionera, caritativa y liberadora?

“El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para con los pequeños y pobres, obediencia y humildad, despeggo de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra es infecunda” (EN 76, párr.1º, 2º, 3º y 5º).

2.- Tal como se expresa en “*Evangelii Nuntiandi*”, Pablo VI habla en directo del testimonio, que edifica e impacta a quien lo percibe, esto es, habla del “contagio positivo”, que provoca la santidad personal, la de las comunidades eclesiales, o la de las Instituciones eclesiales, que irradian servicio o solidaridad. Tiene razón el Papa en cuanto afirma del peso moral “interpelante”, que comporta el testimonio de la vida cristiana. Tan es así, que la Iglesia, en su Historia bimilenaria, siempre ha practicado -desde sus primeros pasos evangelizadores- la Pedagogía del Testimonio cristiano, empezando por la narración testimonial del diácono y protomártir San Esteban (Hch 6, 8-15 a 7, 1-60):

- María, la Madre de Jesús y nuestra Madre, es el icono de la Madre Iglesia, la testigo viviente de Jesús, transparencia seductora de su Vida, expresada tan bellamente en las letanías marianas.

- De los mártires, testigos cualificados de la fe ya desde los primeros siglos, la Iglesia se sirvió como mediaciones testimoniales y primordiales para anunciar al Señor Jesús y su Evangelio. De Tertuliano (siglo II) es el dicho: La sangre de los mártires es semilla de cristianos.

- Las “Actas de los mártires”, conservadas con mimo desde los primeros siglos, eran un signo de veneración eclesial hacia ellos, pero también un estímulo para quienes escuchaban su testimonio cruento por fidelidad a Jesús, su Maestro.

- Se han guardado como oro en paño las “Cartas de San Ignacio de Antioquía”, camino del martirio, en Roma; las “Confesiones” de San Agustín; las vidas edificantes de monjes de Oriente y Occidente; los testimonios luminosos de S. Francisco y de Sta. Clara de Asís, y de Sta. Catalina de Siena, de la Tercera Orden de S. Domingo... Todos estos testimonios y muchos más ha abierto los ojos a muchos buscadores del sentido trascendente y cristiano de sus vidas.

- Sin ir más allá, entre nosotros, Ignacio de Loyola se entrega a Cristo por el estímulo de los santos, cuyas vidas pudo leer en el “Flos Sanctorum”, que su cuñada le proporcionó en la Casa-torre de Loyola.

- Y tantos y tantos otros testigos edificantes de los siglos XV-XX, muchos de ellos vertidos en películas de gran calidad por el guión respetuoso con la historia, por la intervención de grandes actores y actrices, y por la dirección de notables cineastas: “Un hombre para la eternidad”, que resalta la personalidad del insobornable político y padre de familia ejemplar, Tomás Moro; “Diálogo de Carmelitas”, cinta inspirada en la obra del mismo nombre de Jacques Maritain, que exalta el martirio de estas monjas en la época francesa del Terror, que van a la hoguera invocando al Espíritu Santo; “La Misión”, película muy oscarizada sobre la epopeya misionera de los jesuitas en las Reducciones del Paraguay, en un alarde original de humanización-evangelización durante siglo y medio...

Todos estos testimonios heroicos de tantas personas edificantes, y de instituciones de Iglesia a ellas vinculadas –una verdadera nube de testigos- han llamado siempre a las puertas del corazón de hombres y mujeres de toda lengua, raza, pueblo y nación, invitán-

dolos a vivir una existencia personal y social a la luz de la fe y en seguimiento de Jesús. De esta manera, han dejado tras de sí a las nuevas generaciones “un mundo mejor y una vida más bella”.

Convicciones y sugerencias.

De lo que acabo de decir se derivan algunas consecuencias para mejor fundamentar y potenciar –en la catequesis- la vida cristiana, personal y social:

1ª.- El lenguaje testimonial ha de estar presente en las catequesis, especialmente cuando queramos motivar la práctica del mensaje anunciado en la catequesis. “Verba movent, exempla trahunt”: Las palabras estimulan, pero los ejemplos vivos arrastran. “Lo que estos santos han hecho por Cristo –se decía a sí mismo el santo de Loyola- ¿por qué no lo puedo hacer yo?”.

2ª Los testimonios sagrados los encontramos a lo largo de toda la Historia de la Salvación: en la Primera y Segunda etapas: el A. y N. Testamento, y, cercanos a nosotros, en la Tercera etapa: la Hª de la Iglesia. Todos los episodios y personajes de esta Historia Salvífica y, en especial, de la etapa histórica de la Iglesia, son una fuente riquísima de lenguaje testimonial para la catequesis.

3ª Pero la razón primordial, por la que acudimos a la Hª de la Iglesia, es que, además de ser -sus relatos- un manantial psicológico-literario de lenguaje testimonial, todo el contenido de la Hª de la Iglesia pertenece a la Tradición Apostólica de la Revelación -del Evangelio- encomendada a la Iglesia por el propio Jesús resucitado. Y, a partir de Pentecostés, los apóstoles empezaron a Evangelizar. Lo hicieron de dos maneras:

1) Oralmente, transmitiendo lo que aprendieron de Jesús y lo que el mismo Espíritu Santo les comunicó o les daba a entender (cf. DV 7).

2) Y por escrito, -según también DV 7-: “Algunos de esos mismos apóstoles y varones apostólicos pusieron por escrito el `mensaje de la salvación`, inspirados por el Espíritu Santo”. Es decir, la Sagrada Escritura es una forma de transmitir el Evangelio por parte de los Apóstoles. Y, junto a ella -la Escritura-, e incluso antes que ella, la transmisión del Evangelio fue oral -por la predicación- acompañada de signos, del testimonio de sus vidas y las instituciones eclesiales. Y porque los apóstoles transmitieron “lo que habían aprendido de las palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo le enseñó” (DV 7), resulta que “la Tradición apostólica” es el referente de toda “Tradición post-apostólica”

4ª. Haciendo aplicación de lo dicho a la catequesis actual, creo que se puede asegurar que la Sagrada Escritura -la Tradición apostólica escrita del Evangelio- está ordinariamente presente en la actividad catequética de hoy. En cambio, la Tradición apostólica oral del Evangelio tiene una presencia e influjo menor como elemento inspirador de la Catequesis. Lo afirma el mismo Directorio de 1997:

“De hecho, en muchas catequesis, la referencia a la Sagrada Escritura es casi exclusiva, sin que la reflexión y la vida dos veces milenaria de la Iglesia, le acompañe de modo suficiente. La naturaleza eclesial de la catequesis aparece, en este caso, menos clara” (DGC 30c).

En este punto, creo que hay algo que matizar: la Tradición apostólica litúrgico-patristica está también dignamente presente en las catequesis. Pero la Tradición apostólica histórica -esa honda riqueza de la vida global de la Iglesia en toda su Historia, iniciada con los Apóstoles y ungida y guiada por el Espíritu de Dios, esta Tradición histórico-apostólica “no fecunda aún de modo armonioso la comunicación de la fe en la catequesis” (cf DGC 30c, fin).

5ª.- Mi consejo, apremiante, en este aspecto se sustancia en tomar en serio -científicamente en serio- toda la Tradición apostólica como Fuente de la Revelación: por un lado, la Tradición apostólica

escrita, la Sagrada Escritura, y, por otro, la Tradición apostólica oral, conservada y transmitida en los Santos Padres, en la Sagrada Liturgia, y TAMBIÉN en los acontecimientos, en los personajes relevantes, en los concilios para la recta doctrina, y superación de heterodoxias, en las gestas misioneras, los carismas religiosos, las universidades, etc., es decir, en la íntegra Historia de la Iglesia, Esposa de Cristo, y Portadora del Evangelio de su Señor.

• Una experiencia gratificante. En los últimos años, he tenido la dicha de compartir con dos excelentes catequetas y amigos – Monseñor Elías Yanes, Arzobispo Emérito de Zaragoza, y Ricardo Lázaro, también miembro “emérito” del Secretariado Nacional de Catequesis de la Subcomisión Episcopal de Catequesis- he tenido –digo- la dicha de compartir una tarea muy querida para los tres, que tiene como finalidad revalorizar la entera Historia de la Iglesia, como tercera y última Etapa de la gran Historia de la Salvación. En realidad, toda la riqueza de la Tradición apostólica –es decir, de la transmisión del Evangelio- desemboca en la Historia de la Iglesia, pues:

“La Iglesia, con su enseñanza, su vida y su culto –su historia entera- conserva y transmite a todas las generaciones todo lo que ella misma es, todo lo que cree” (DV 8a).

Pues bien, en la obra: “Itinerario de formación cristiana para Adultos. Ser cristianos en el corazón del mundo. Primera etapa: Ser cristianos. 2.B La Palabra de Dios. Historia de la Iglesia en la Historia de la Salvación” (siglos I a IV-V)²⁷, hemos pretendido hacer una lectura histórica, ciertamente modesta: 1º de cómo la Iglesia ha desarrollado la enseñanza del Evangelio, anunciándolo de múltiples maneras, y educando en la fe a sus miembros; 2º de cómo ha sido su vida interna –en cuanto comunidad unida- y externa –al servicio del mundo- dando testimonio del Evangelio; y 3º de cómo

27 Publicado en EDICE, Madrid 2010.

en su culto ha ido celebrando los sacramentos, transmisores de los bienes salvíficos, y configuradores de todos los cristianos con Cristo²⁸.

• Esta misma concepción global y dinámica de la Tradición en relación con la Hª de la Iglesia, la expresa atinadamente el Papa Benedicto XVI (Catequesis del miércoles 3-V-2006): “La Tradición es la `historia del Espíritu´, que actúa en la `historia de la Iglesia´ a través de la mediación de los apóstoles y sus sucesores, en fiel continuidad con la experiencia de los orígenes”. Para nosotros tres, ha sido sorprendente ir detectando la acción salvífica del Espíritu Santo dinamizando a la Iglesia –desde el principio hasta el presente- en las diversas situaciones históricas y en las decisiones que toma, en continuidad con la experiencia viva de los orígenes (cf Itinerarios...La Palabra de Dios...pgs. 50-51).

Esta visión histórica y carismático-social queremos comunicarla a cuantos van a ser apóstoles seculares en el corazón del mundo secularizado. ¡Lo mismo queremos –quisiéramos- conseguir de numerosos –de todos los- presbíteros: que se sensibilicen a una lectura de la Historia de la Iglesia, guiada y alentada por este dinamismo del Espíritu trinitario! Si San Jerónimo afirma que “desconocer la Biblia es desconocer a Cristo”, también podríamos decir que “desconocer la Historia de la Iglesia es desconocer la inmensa vitalidad del Cuerpo místico de Cristo”. Me apena tener que dejar constancia de que, todavía hoy, muchísimos cristianos cultos, bien formados, son casi analfabetos en cuanto a la Gran Epopeya cristiana de su Madre, la Iglesia en su bimilenaria Historia, portadora de la brillante Tradición apostólica del Mensaje de su Señor.

28 Falta por publicar el 2.C. siglos V-XXI.

3º.- DESDE MI RETORNO DE MADRID A BILBAO -1978-, SENTÍ LA NECESIDAD -Y MI EQUIPO Y YO TUVIMOS LA OPORTUNIDAD- DE PROMOVER GRUPOS DE CATEQUESIS DE ADULTOS JUNTO CON LAS DIÓCESIS HERMANAS DEL PAÍS VASCO Y NAVARRA.

¡Volví convencido de la presencia urgente -en el mundo- de cristianos adultos y de comunidades cristianas! A partir de 1972, en el Secretariado Nacional de Catequesis, empezó a funcionar el nuevo Equipo del Departamento de Catequesis de Adultos -José Chumillas, Ricardo Lázaro, y Julián Ruiz, sacerdotes, y M^a Begoña de Isusi, mercedaria misionera de Bériz-, nombrado por la Comisión Episcopal, a iniciativa -sin duda- de Monseñor José Manuel Estepa, tras su designación como Obispo Auxiliar de Madrid. Este nuevo Equipo empezó su tarea con la convicción -y el dinamismo- de que la Catequesis de Adultos era prioritaria, sobre el resto de las catequesis en otras edades. Esta misma opción tomaron y profundizaron el P. Manuel Matos SI, y Jesús López, directores sucesivos del Departamento de Adultos. Fue un Servicio catequético muy activo y creativo.

El comienzo de este Departamento -el año 1972 y siguientes- fue para mí todo un horizonte nuevo de posibilidades catequéticas, que luego aporté al Equipo interdiocesano-regional de Catequesis de Adultos de las Diócesis vasco-navarras. Al final de la década de los 80, nuestro Equipo interdiocesano se reforzó también con la reincorporación de nuestro amigo donostiarra, Félix Garitano, tras su magnífica experiencia en Madrid, como miembro del Departamento de Catequesis de Adultos del Secretariado Nacional de Catequesis

Fue en tiempos de Ricardo Lázaro y Félix Garitano en este Departamento -mediados de los 80 e inicio de los 90-, cuando la Subcomisión Episcopal de Catequesis publicó "Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales"²⁹. Fue un documento que, junto al

29 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales. EDICE, Madrid 1990

“Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos” (1972); al Esbozo del Proceso de Catequesis de Adultos de inspiración catecumenal, y a algunos de sus materiales elaborados entre 1978 y 1985, alentó en muchas diócesis la promoción de Grupos de Catequesis de Adultos de inspiración catecumenal, que desembocaron en numerosas Comunidades Cristianas de origen diocesano. Entre ellas, las de nuestra diócesis de Bilbao, y de las otras diócesis vasco-navarras

Esta prioridad –de adultos y de comunidades- se venía subrayando:

1. En el Sínodo sobre la Evangelización (1974) y en su Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” (EN, 1975), que tiene como destinatarios preferentes los jóvenes y los adultos en situaciones de alejamiento de la fe, o de indiferencia religiosa. Sin embargo, el subrayado de “*Evangelii Nuntiandi*” se pone en las diversas “pequeñas comunidades” o “comunidades de base” (nº 58), muy aptas para ser objeto -ellas mismas- de evangelización, y después agentes de evangelización para otras personas, que piden acoger la Buena Noticia de Jesús.

2. En la Exhortación Apostólica “*Catechesi Tradendae*” (nº43-45, 1979), la cual, en el capítulo V: Todos tienen necesidad de la catequesis, empieza con los niños y jóvenes (nº 35) y termina con los adultos; y, sin embargo, expresa “una de las preocupaciones más constantes de los Padres del Sínodo,... el problema central de la catequesis de adultos...la forma principal de la catequesis” (43); la situación religiosa de muchos de ellos, bautizados, es, por diversas razones, la de “verdaderos catecúmenos” (44).

3. Para 1983, la Catequesis de Adultos había adquirido en muchas Diócesis españolas una fuerte sensibilización, como para que la Subcomisión Episcopal de Catequesis, tras algunos sondeos y contactos con las Delegaciones Diocesanas de Catequesis, se decidiera a publicar su gran documento “La catequesis de la comunidad” (1983) para una nueva etapa de nuestra catequesis. Efectivamente:

- El primer subrayado de esta nueva etapa es—recordemos— la atención a los muchos bautizados, que necesitan reavivar su fe con una catequesis de inspiración misionera y catecumenal (CC 48-55) o la Nueva Evangelización. Enseñada nos referimos a ella.
- Pero un segundo subrayado es la prioridad dada a la Catequesis de Adultos. En efecto, al tratar del proceso catequético en las etapas vitales (236 ss), “La catequesis de la Comunidad”. Trata, en primer lugar, de la Catequesis de Adultos (237-243), porque ésta “al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada la forma principal de catequesis, a las que las demás...se ordenan” (DCG-1971,20; CT 43). Es decir, la Catequesis de Adultos “es el proceso —catequético— paradigmático, en que los demás —de otras edades— deben inspirarse” (237). Siempre, pero especialmente hoy, los niños y jóvenes necesitan, para afirmar su fe, convivir con adultos creyentes y en comunidades cristianas vivas, que den testimonio vivo y gozoso de esa misma fe.
- El tercer subrayado de “La catequesis de la comunidad” es la preocupación por la Comunidad Eclesial Inmediata, donde los creyentes concretos nacemos y nos educamos en la fe (256-288). Después de ofrecer una clara definición descriptiva de ella (257-265), “La catequesis de la Comunidad” trata de los diversos cauces comunitarios privilegiados para la catequización: la parroquia, la familia, las asociaciones, grupos y movimientos apostólicos, y destaca explícitamente las comunidades eclesiales de base, que pueden ser “lugar de acogida para quienes, habiendo hecho un proceso catequético, se insertan en la Iglesia como miembros de ella” (277-279-280). Así, estas pequeñas comunidades eclesiales de base se insertan -e insertan a sus miembros- en la gran comunidad parroquial, en la comunidad educativa colegial, en la comunidad de la Unidad Pastoral, etc.

4.- El Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia. Una de las experiencias más gratificantes que he vivido –y sigo viviéndola derivada de la Catequesis de Adultos, tiene relación con mi nombramiento diocesano de Responsable de Comunidades cristianas. A juicio de nuestro recordado Obispo, D. Luis M^a de Larrea, y de los Vicarios Generales, llegó el momento -1993- de coordinar todas las Pequeñas Comunidades laicales, que vivían y trabajaban en la diócesis.

Entre varios representantes de esas comunidades preparamos un anteproyecto de Estatutos. Una vez revisados y matizados por el mismo D. Luis M^a, él los aprobó en junio de 1994, con una corrección sustancial: en vez de llamar a nuestro organismo Coordinadora..., lo denominó Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia. Se celebró el acto de constitución del mismo el 28 de octubre de 1994 en el Centro Diocesano de Espiritualidad N^a S^a de Begoña.

La normativa tuvo carácter experimental durante tres años. Pero el rodaje duró ocho años. Los nuevos Estatutos fueron aprobados el 1 de octubre de 2002 por D. Ricardo Blázquez Pérez, nuestro Obispo de Bilbao. A las catorce Comunidades fundadoras, se habían incorporado cuatro más. A Dios gracias, el Consejo de Comunidades goza de buena salud. Se han ido cumpliendo las Líneas preferentes del Plan Diocesano de Evangelización seleccionadas por el Consejo, y el Consejo tiene su peso específico en los Órganos pastorales diocesanos. En este momento, sigo como Representante Episcopal en el mismo.

Convicciones y sugerencias. En este momento, conviene tener presente lo que “La catequesis de la Comunidad” subraya con acierto: que la comunidad es la meta de la catequesis (287-288). Es decir, el proceso catequético desemboca normalmente en una comunidad cristiana inmediata y sus miembros se integran en ella (parroquia...). Pero también es de un gran realismo pastoral y garantía de futuro eclesial que, iniciados los cristianos en la vivencia

comunitaria durante el proceso de catequesis, o todos, o una buena parte, sigan formando un grupo comunitario o una pequeña comunidad eclesial, que se inserte en la parroquia... En la cual pequeña comunidad o grupo, sus miembros continuarán la maduración cristiana. Así se va constituyendo la parroquia..., como comunión de comunidades. Es misión de la Delegación de Catequesis iniciar a la vida comunitaria, pero es misión de la Diócesis -de la Vicaría General- o del Servicio Diocesano de Comunidades acoger, organizar, coordinar y animar los diversos Grupos o Comunidades insertas en la Diócesis (cf CC 288).

- La experiencia propia me da que, para potenciar el número de pequeñas comunidades, grupos de referencia, fraternidades, movimientos apostólicos...y para una buena coordinación de todos ellos al servicio de la unificación pastoral diocesana, una condición pastoral importante es que los propios párrocos, o presbíteros, religiosos y religiosas responsables de estas agrupaciones tan significativas vivan la experiencia comunitaria insertos -ellos mismos, ellas mismas- en alguna de esas comunidades, como testimonio de la confianza, que las Iglesias diocesanas y los propios Pastores ponen en estas nuevas realidades comunitarias.

- Para mí fue un testimonio muy elocuente el Documento, que publicó -en marzo de 1982- la Comisión Episcopal de Pastoral, "Servicio Pastoral a las Pequeñas Comunidades Cristianas"³⁰. El Departamento de Pequeñas Comunidades Cristianas, tras un sondeo sociológico en todas las diócesis del Estado, y un estudio honddo, detallista y monográfico sobre el mismo, entre los obispos y los expertos de la Comisión Episcopal de Pastoral, con teólogos especializados en el tema, ese Departamento -digo- publicó el resultado del sondeo y de su estudio, en el Folleto arriba indicado.

30 COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Servicio Pastoral a las pequeñas comunidades cristianas, EDICE, Madrid 1982.

Es un Documento elaborado con el interés pastoral propio de un tema delicado e importante; con el deseo de acertar en la interpretación de los sondeos, y respetando todas las “realidades comunitarias” indicadas por las diócesis. Entre algunas apreciaciones de franco reconocimiento, el n° 36 aporta humildemente esta confesión:

“Reconocemos como una situación deseable para nosotros – obispos y vicarios de pastoral- la de vivir la experiencia comunitaria de una u otra manera. Y cuando así no esté ocurriendo ya, nos proponemos insertarnos en la dinámica de las Pequeñas Comunidades Cristianas del modo más adecuado y dentro de las circunstancias concretas de cada uno de nosotros, en cuanto nos sea posible”.

Más aún, reconociendo que el difícil e importante Servicio Jerárquico necesita, como el que más de la evangélica corrección fraterna, añaden en el n° 37:

“Los obispos y vicarios de pastoral nos proponemos no cerrarnos por sistema a las críticas que puedan hacernos las Comunidades Cristianas, sino escucharlas con sencillez, con serenidad y humildad, tratando de descubrir la verdad que puedan contener, agradeciendo la buena voluntad que las puede motivar, y colaborando, en todo caso, a que se formule en el deseable clima de respeto, serenidad, diálogo y caridad”.

Item más. Quieren proponerse y proponer a los demás obispos y vicarios de pastoral, entre otras actuaciones:

“La promoción de nuevas comunidades como un compromiso preferencial, reconociendo así, con toda la Iglesia universal, la importancia de este movimiento, que el Espíritu ha suscitado en nuestro tiempo...Invitamos a asumirlo a todos nuestros hermanos sacerdotes y demás agentes de pastoral. Sugerimos, a este respecto...la conveniencia de establecer catecumenados

de adultos en ámbitos parroquiales, arciprestales o zonales... como paso previo y situación puente orientada hacia la formación de...Pequeñas Comunidades Cristianas" (nº 39).

No cabe duda, uno de los retos más acuciantes para la Catequesis del inmediato futuro es la promoción de las PEQUEÑAS COMUNIDADES CRISTIANAS o GRUPOS COMUNITARIOS, que, insertos en una colectividad más amplia –Parroquia, Unidad Pastoral, Comunidad educativa...- aseguren su identidad y funcionamientos eclesiales.

4º. ME INTERESÉ POR SENSIBILIZARME AL NUEVO MODELO O PARADIGMA DE LA CATEQUESIS -DE LA INICIACION CRISTIANA-, EN CUANTO APARECIERON LOS PRIMEROS SINTOMAS DE LA CRISIS DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE A LAS GENERACIONES MÁS JÓVENES, EN EUROPA Y ENTRE NOSOTROS

1. Al filo de las lecturas de Revistas de Pastoral y Catequética de Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Québec-Canadá...y de algunos libros o folletos interesados en describir la nueva situación socioeclesial en Europa y en países afines, como Canadá...los pastoralistas fuimos detectando –desde mediados de los años 90- que los países europeos ... tradicionalmente cristianos, venían secularizándose en el sentido preciso de descristianizarse, y que necesitaban un nuevo Anuncio misionero para recuperar el aliento de la fe cristiana. Pero una fe cristiana inculturada hoy, esto es, expresada en las categorías comunicativas propias de nuestra cultura, y capaz no sólo de alimentar el saber cristiano de las gentes, sino también de llegar a caldear sus corazones en las brasas del Espíritu Santo, hasta adherirse a la Persona de Jesús, el Señor y “el Manantial” -con el Padre- de ese mismo Espíritu.

- La Iglesia española ¿cómo venía evolucionando en la salvaguarda de la fe? Vuelvo a recordar el interés con que nuestra Iglesia acogió el Sínodo sobre la Evangelización (1974) y su magnífica Exhortación Pastoral “Evangelii Nuntiandi” (1975), pero, en este caso –subrayo- su vigorosa llamada a reiterar el Anuncio misionero-

ro en los países cristianos secularizados. Nuestra Iglesia quedó bien impresionada y, a la vez, bastante afectada por la “diana”, en que acertaba a dar el contenido de “Evangelii Nuntiandi”: El documento favorecía una clara concienciación de la mediocridad de la fe, especialmente en el cristianismo europeo, y el compromiso eclesial de reavivarlo. A nosotros, pues, nos situaba ante el reto de evangelizar a España de nuevo, hoy, con pasión y creatividad. En efecto:

-El Programa Trienal de la Conferencia Episcopal Española -1984-1987- rezaba así: “La Visita del Papa y El servicio a la fe de nuestro pueblo”, y en él se programó el Congreso: “Evangelización y hombre de hoy. Por una presencia evangelizadora de los cristianos en la actual sociedad española”. Éste se celebró en septiembre de 1985, con una preparación muy cuidada, en que participaron todas las Diócesis con la representación de todos los grupos y sectores dedicados a la evangelización, tanto sacerdotes como religiosos y seglares³¹.

-Más aún, en noviembre de 1988 se celebró el “Congreso Parroquia evangelizadora”, para dar continuidad al “Congreso de Evangelización y hombre de hoy”, reforzando las acciones parroquiales más relacionadas con el Primer Anuncio de la fe a los alejados e incrédulos. ¡Difícilmente se puede recuperar el dinamismo misionero de la Iglesia, sin transformar la parroquia de mantenedora de la fe, en parroquia que avive misioneramente las raíces teológicas de la vida cristiana!³²

-Y ya, en 1991, la Subcomisión Episcopal de Catequesis publicó “Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales”: con este documento profundizaba en la dimensión misionera y catecumenal de

31 Evangelización y el hombre de hoy. Congreso, EDICE, Madrid 1985. 560 pgs.

32 Congreso “parroquia evangelizadora”, EDICE, Madrid 1989. 338 pgs.

la Catequesis de la edad adulta, a la vez que se ponía como recurso pedagógico-catecumenal al servicio de la Parroquia evangelizada.

● Pues bien, aunque estos tres acontecimientos –los dos Congresos y el Documento de Adultos- fueron ya una reflexión más cercana a nuestra realidad, sin embargo, no fueron lo suficientemente impactantes como para espolear a la Conferencia Episcopal Española a aprovechar los magníficos sondeos socio-religiosos sobre la realidad social y creyente de nuestra Iglesia, practicados previamente a los dos Congresos, y urgir la pronta elaboración de un Proyecto global de evangelización misionera –a concretar, después, en cada Diócesis- y de los instrumentos necesarios para llevarlo a cabo en un tiempo determinado.

Efectivamente, los dos Congresos y sus Actas correspondientes aportaron materiales significativos, en orden a traducirlos, después, en iniciativas de evangelización en cada Diócesis. Pero las Actas de los Congresos no eran más que luces valiosas, no eran Directorios; eran sugerencias, pero no Planes de Pastoral. Eran, sin más, unas líneas de acción pastoral, que podían iluminar nuestros propios caminos, que debían ser concretados en cada Iglesia particular³³

Fijémonos ahora sólo en el Primer Congreso “Evangelización y hombre de hoy” (1985). “El hecho de ser un Congreso -advertía Joan Bestard, Coordinador general del mismo- determinó sus características propias: la naturaleza, amplitud, y límites de dicha reflexión. Nunca pretendió la Conferencia Episcopal Española celebrar un Sínodo de la Iglesia Española, que intentara dictar conclusiones al conjunto de las Diócesis”³⁴

33 Cf Mons. G. Díaz Merchán, *Evangelización y mundo de hoy*. Congreso, Prólogo, pg. 18.

34 Joan Bestard, *Presentación*, *Ibiden*, pgs. 22-23-43.

● ¡Ojalá que la Conferencia Episcopal y la Dirección del Congreso hubiesen podido optar por celebrar –en aquel entonces- un Sínodo o Concilio Nacional, -más participativo que una Asamblea Episcopal- aprovechando todos los análisis socioreligiosos practicados en el pre-congreso celebrado! Entonces, quizá se podría haber extraído, al final:

1) Un Planteamiento o Proyecto global de Evangelización misionera para la Iglesia de España: Es decir, un Proyecto conjunto de una auténtica Nueva Evangelización, a seis-ocho-diez años vista.

2) Y una encomienda a Equipos de determinadas Comisiones Episcopales, para elaborar:

a) Variados procesos o itinerarios misioneros, según edades, familias, situaciones, condición personal de la gente...

b) Variados materiales pedagógico-misioneros para estos itinerarios o procesos, según estos mismos aspectos.

c) La programación de un curso amplio para reciclar y promover agentes de honda espiritualidad y de espíritu evangelizador, para misionar a personas y ambientes post-cristianos. No bastarían sólo ni los buenos catequistas, ni los misioneros “ad gentes”, sin más. ¿Dónde nos toparíamos con estos “nuevos evangelizadores misioneros”? ¡HABRÍA QUE DARLOS A LUZ! Ésta es una condición ineludible para hacer realidad la NUEVA EVANGELIZACIÓN. De lo contrario, caeríamos en el engaño de seguir haciendo idénticas acciones “misioneras”, como hasta ahora, pero “bautizándolas” con el nombre-talismán de Nueva Evangelización.

d) Y todo este conjunto de acciones, podría haberse puesto bajo la coordinación de una Comisión Nacional de Evangelización, con reuniones periódicas, encargada de revisar los instrumentos encomendados, y de proponer un Calendario de comienzo y

finalización –durante años- del desarrollo de la Gran Acción de Evangelización misionera o de la Nueva Evangelización de la Iglesia española.

● No insisto más. Creo que, si hubiese sucedido esto, HOY seguramente otro sería el panorama “misionero” entre nosotros; no porque se hubiera ya superado – ¡será una tarea de décadas en toda Europa y en naciones culturalmente tales!-, pero sí porque estaría ya enfocado, y sabiendo qué habría de hacerse en adelante. Pero todo esto no sucedió. Mejor dicho ¡¡¡NO PODÍA SUCEDER!!! La Iglesia española, entonces -1985-, estaba todavía afianzando la renovación de su Catequesis según las pautas de la Iglesia europea –y de la latinoamericana-, y no observaba aun dramáticamente la quiebra en la transmisión de la fe a las generaciones jóvenes.

¿Cuándo nos hicimos conscientes de la urgencia misionera “dentro de” la Iglesia europea, y de nuestra Iglesia española, y cuándo se empezaron a dar pasos prácticos para experimentar los hallazgos suficientemente probados?

2. El primer tiempo discurre entre 1996 -2000: “De lo heredado a lo propuesto”

a.- Fue el Episcopado francés, en su Asamblea de Lourdes de 1996, el que dio la señal de salida para esbozar el nuevo diseño-modelo-paradigma de la Catequesis, publicando “la Carta Pastoral: Proponer la fe en la sociedad actual”, 9-XI-1996. A partir de ella, se empezó a reflexionar –especialmente, en Europa y Québec-Canadá- sobre la crítica situación socioreligiosa del Occidente cristiano, y sobre un nuevo planteamiento de pastoral catequético-misionera. La larga Pastoral francesa aborda cuestiones de fondo:

1ª- El nuevo modo de enfrentarnos cara a cara con la situación real de la fe vivida o de comprender nuestra condición de católicos en la sociedad europea actual.

2ª- Los puntos fuertes y sensibles de la experiencia íntima cristiana, llegando al corazón del misterio cristiano: la Muerte y la Resurrección del Jesús pascual.

3ª- Diseñar unos procesos para que el Evangelio de Cristo sea efectivamente vivido y propuesto en la Iglesia y por la Iglesia: Formar una Iglesia que propone la fe: El slogan: “De lo heredado a lo propuesto” (pg. 57) sintetiza el nuevo giro en la mayor parte de los documentos sobre este tema, como se verá luego³⁵.

b.- En agosto de 1997, la Sagrada Congregación para el Clero publica el nuevo “Directorio General para la Catequesis” (DGC). El Directorio (DCG) de 1971 nació en cumplimiento del encargo del Vaticano II al servicio de todas las Iglesias diocesanas y guió muy positivamente la renovación catequética postconciliar. Pero, después de un cuarto de siglo, este Directorio-71 había de revisarse, para incorporar a la catequización actual la riqueza de la reflexión teológica y pastoral, la del Magisterio, así como la riqueza de la propia experiencia eclesial de veinticinco años en la tarea de la catequesis. En efecto:

-El DCG-1971 se estructura –un tanto estáticamente- en torno al Ministerio de la Palabra y la Revelación, hasta conducir a la Catequesis. En cambio, el DGC-1997 –más dinámico y realista- parte de la Revelación del Designio o Plan de Dios sobre la creación y la humanidad (36-45), como punto de partida del proceso de evangelización (46-57), incluyendo el panorama actual de la evangelización en el mundo (58-59). No en vano “Evangelii Nuntiandi” había afirmado que “la Iglesia existe para evangelizar” (nº 14). La evangelización –que incluye, como primera etapa, el primer anuncio- es la razón de ser de la Iglesia. Por esto, todo el Directorio-1997 está sombreado por el telón de fondo del “estado de misión”, en que viven, incluso, muchos países tradicionalmente cristianos.

35 Cfr. D. Martínez, P. González, J.L. Saborido (Compiladores), Proponer la fe, hoy...Sal Terrae, Santander 2006, pg. 10, 37-84).

-Así se explica que, en el Directorio-1997, sean tan frecuentes las referencias al universo de la evangelización misionera, tomadas de: el “Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos” 1972; “*Evangelii Nuntiandi*” 1975; “*Catechesi Tradendae*” 1979; “*Christifideles Laici*” 1989; “*Redemptoris Missio*” 1990. Y de ahí también que queden sembrados en él numerosos términos relacionados con la evangelización, sobre todo, tal como la expone Pablo VI en “*Evangelii Nuntiandi*”:

1)-Definición descriptiva de la evangelización; acción misionera ante el desconocimiento de Cristo; acción catequético-iniciatoria en el catecumenado bautismal; anuncio explícito de la Palabra de Dios; Jesús, el Cristo, es la Palabra de Dios, por eso “en el centro de la catequesis encontramos esencialmente a una Persona, la de Jesús de Nazaret”; convocar y llamar a la fe; iniciar a la fe; conversión inicial y permanente = cambio de mente, de corazón y de vida; recuperar la inspiración catecumenal de toda catequesis; antes de comenzar el proceso de la catequesis, asegurar la conversión mediante el primer anuncio; la catequesis prepara para el dinamismo misionero; etapas del catecumenado: precatecumenado, que llama a la conversión mediante el primer anuncio; catecumenado, etapa de catequesis; purificación e iluminación, “retiro” para celebrar los sacramentos de la Iniciación cristiana; mistagogía, experiencia de los sacramentos y entrada en la comunidad adulta; es importante priorizar la catequesis de adultos, a modo de o inspirada en el catecumenado bautismal;

2)-La catequesis familiar es, en cierto modo, insustituible para el despertar infantil al mundo de la fe; hay que acentuar que la evangelización contemporánea de los jóvenes debe adoptar con frecuencia un carácter misionero, más que el estrictamente catecumenal; atención a la fe de los mayores, en situación de fe oscurecida o con un deseo oculto de reconciliación con Dios, y siempre una catequesis de la esperanza;

3)-En situaciones de pluralismo religioso, de religiosidad popular, de contexto socio-cultural...la catequesis no puede menos de ser evangelizadora, que fortalezca la fe de los verdaderos creyentes, y recicle la fe de los indiferentes, alejados...a partir del primer anuncio;

4)-En situaciones de países de tradición cristiana, que reclaman una nueva evangelización, son imprescindibles catequistas de jóvenes y de adultos, para animar procesos de catequesis de iniciación, y para los encuentros pre-sacramentales, ocasión propicia para acompañar a personas en búsqueda de la fe, y ofrecerles el primer anuncio; en estas situaciones, las Diócesis han de disponer de un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario; “una Iglesia particular no puede dispensarse de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio” (DGC 62) ...

● Por todo esto, la catequesis, entendida como en el DGC-1997 -inserta en el corazón de la evangelización (14-35)- recibe de ella un dinamismo misionero, que la fecunda interiormente y configura su identidad. El reto que se planteó a la Iglesia a partir de este nuevo Directorio-1997 es asumir toda esta dinámica: superando los esquemas catequéticos inspirados en la situación de “cristiandad”, y comenzando a hacer planteamientos que contaran con la componente misionera de nuestro tiempo. En este sentido, creo que la misma Iglesia institucional -con el nuevo Directorio- aportó criterios claros a la hora de configurar el nuevo modelo o paradigma de catequesis en nuestro tiempo, que empezaba ya su búsqueda en las Iglesias europeas y americanas, de donde estaban emergiendo los documentos con los nuevos rasgos de la catequesis del próximo futuro. El nuevo Directorio avisa que la catequesis del próximo futuro estará condicionada por una previa acción directamente misionera.

c.- La Asamblea de Obispos de Québec (Canadá) aprueba el Documento: “Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir”. El año 2000, los Obispos de Québec (Canadá) -afines a la Iglesia

de Francia e inspirándose -probablemente- en el Episcopado francés, aprobaron este documento en orden a la evangelización de los jóvenes: 1) El documento fue elaborado, a petición del propio Episcopado, por una Comisión de orientaciones pastorales, formada por personas expertas de los diversos ámbitos educativos. Los obispos han seguido de cerca su elaboración. 2) Se dirige a los padres interesados en la fe de sus hijos, a cuantos trabajan con jóvenes desde este compromiso creyente: animadores de grupos parroquiales, educadores y educadoras de las escuelas públicas y de las de iniciativa social, o en movimientos juveniles...donde pueden contribuir imprevisiblemente al despertar de la fe de los jóvenes. 3) Por fin, sugiere abundantísimas pistas concretas:

a. Una cultura marcada por las comunicaciones y el pluralismo; valoradora de la autonomía de la persona y de la participación y el debate (democrática); una cultura pragmática, crítica y marcada por la ciencia y la técnica.

b. Renovar la perspectiva: No quedarse en recibir la fe heredada, sino ayudar a remontarse a las fuentes vivas de la fe: las experiencias religiosas de los familiares-testigos, de los testigos del A y N. Testamento, de las propias experiencias de oración junto a Jesús y sus testigos...hasta toparse con "el Manantial del Espíritu" en la propia interioridad...Dejar de programar "cursos", y acompañar a la gente en "itinerarios personales" hacia la fe-encuentro con el Padre, Jesús...Ahí se dan un sin fin de pistas muy sugerentes...

3. El segundo tiempo corre entre 2001-2004: Ir al corazón de la fe o la vuelta a lo esencial de la fe

Es decir, llegar a percibir la experiencia viva de Cristo en persona, Resucitado y Vivo, que nos hace hijos y hermanos, y que nos dispone a hacer nuestro mundo más habitable y fraterno, según el Proyecto de Dios.

a.- La Comisión Episcopal de Catequesis y Catecumenado de Francia, publica "Ir al corazón de la fe. Interrogantes de futuro para la catequesis" (2003). Conscientes de su responsabilidad, los Obispos franceses volvieron a dedicar un tiempo en sus Asambleas de 2001 y 2002 a la catequesis en Francia. Y se decidieron a proporcionar a su Iglesia un "taller" para concienciar a los cristianos y a todas las comunidades de su responsabilidad en este terreno: ¿Puede nuestro mundo descubrir a Cristo sin que cada uno lo anuncie y lo dé a conocer? Dinámica del documento:

I-Carta al Pueblo de Dios: Ir al corazón de la fe. Es un llamamiento a todos los cristianos para renovar la práctica de la catequesis en Francia. 1) Pero antes de elegir los medios para llevarlo a cabo, "es preciso -dicen los Obispos- ir juntos al corazón de la fe,...tal como la Vigilia Pascual nos lo hace vivir cada año": En ella experimentamos lo que es nuestra vocación común, es decir, que todos juntos formamos un pueblo, que camina tras su Señor, y vamos haciéndonos con la fuerza de su Espíritu. 2) Si no vivimos -y recordamos con frecuencia- lo que nos mantiene en nuestra vida de creyentes -el propio Jesús, Muerto y Resucitado por nosotros-, difícilmente podremos comunicar nuestra experiencia de Jesús resucitado, a los que -intuimos que- esperan del Evangelio una luz y una fuerza para dar sentido, esperanza y alegría a sus vidas. Y mejor si somos un grupo, una comunidad de creyente.

II- Invitación para el camino. Los Obispos desean que las comunidades (especialmente los grupos, los movimientos, los consejos, las parroquias...) -no sólo los y las catequistas- se hagan cargo de renovar hoy la catequesis de nuestra Iglesia. Las comunidades ignoran ampliamente las dificultades actuales, y no hay una buena catequesis si no está vinculada a una comunidad. Por desgracia, hay muchas comunidades que no ponen la catequesis en el centro de su vida. La celebración de la Eucaristía es el lugar donde la comunidad se deja visitar por Cristo Vivo, y así, domingo tras domingo, nos lleva al corazón del Misterio Pascual: Cristo viviente, pan para el camino, alimento para la fe, manantial de la unidad de

la Iglesia, y fuerza para ser testigos suyos y darse a los demás. Esta experiencia pascual la vivimos todos en la asamblea dominical. Ésta es la experiencia que han de renovar y vivir las comunidades, para encender en los otros la fe en Cristo y estimularlos a su seguimiento.

III- Los Obispos ofrecen una guía de cinco encuentros comunitarios, en pequeños grupos, en los que se evocan cuatro experiencias de la Vigilia Pascual; se descubre en cada una de ellas un aspecto nuclear de la fe, que nos estimula a vivir y a actuar; y a su luz, se va viendo cómo renovar nuestra práctica de la catequesis: La catequesis no será, en medio de nuestro mundo, signo de la novedad de Cristo, si no nace del gozo y de la acción de gracias.

b.- La Conferencia Episcopal Alemana, en julio de 2004, publica el Documento “La Catequesis en un tiempo de cambio”, continuación de un documento anterior “Tiempo de sembrar. Ser una Iglesia misionera” (año 2000). En el documento actual, los Obispos reflexionan sobre el papel propio de la comunidad, y proponen: 1) el catecumenado como modelo fundamental de la catequesis; 2) una “elementarización” - o ir a lo substancial- de la propuesta de fe, y 3) la importancia del testimonio personal de vida cristiana.

c.- La Asamblea de los Obispos de Québec, en 2004, publica “Jesucristo, camino de humanización. Orientaciones para la formación en la vida cristiana”. Lo que hoy se requiere es volver a descubrir a Cristo, y, con una adaptación inteligente de la propuesta cristiana, llegar a un compromiso de vida en seguimiento de Cristo. La tarea de la Iglesia –en sus acciones pastorales, en su catequesis- es manifestar cómo la vida, que Cristo ofrece, abre un camino de humanización absolutamente particular: “El hombre – toda persona, sin excepción- ha sido redimido por Cristo, porque con el hombre –con cada hombre, sin excepción- se ha unido Cristo, de algún modo, incluso cuando ese hombre no es consciente de ello” (RH 14.1979). La Iglesia está llamada a ser servidora y

pobre, signo de comunión y solidaridad, y testigo y acompañante comunitaria y educadora de cuantos se forman en la vida cristiana. Y a continuación, el documento propone las Líneas directrices de la actividad catequética.

4. El tercer tiempo corre desde 2004 al 2012: Asociaciones y Encuentros muy diversos. Instituciones eclesiales en colaboración con otras Instituciones eclesiales. Debates y libros publicados. Subcomisión Episcopal de Catequesis y Secretariado Nacional de Catequesis de la Conferencia E. Española.

1.- En las Iglesias centroeuropeas.

Una vez encarrilada la investigación del nuevo modelo o paradigma de la catequesis del inmediato futuro, y, contando –cada vez más– con las pautas de la Santa Sede ofrecidas en el nuevo Directorio General para la Catequesis del año 1997 (cf más arriba), las Iglesias centroeuropeas no han dejado de investigar ese nuevo modelo para abordar en clave misionera y catecumenal la Iniciación Cristiana, es decir, la manera de dar a luz a un cristiano y de generar unas comunidades cristianas vivas. Y, a su vez, están experimentando en la praxis catequética los nuevos hallazgos, para detectar los resultados en la pastoral catequética aplicada. En concreto:

- Los estudios de la revista “Lumen Vitae” (Jesuitas, Bruselas), desde mediados de los 90, vienen abordando temas teológico-pastorales y de la catequesis en el corazón de las culturas: “Las representaciones culturales del cristianismo” (1997), “la cultura democrática” (1998), “unas catequesis inculturadas” (1999). Pues bien, a partir de 2000,2 –el n° del 2º trimestre–, dio el paso a reflexionar más sobre el nuevo estilo o modelo global de catequizar: “Condiciones para una renovación de la catequesis parroquial” (Líneas generales, experiencias en Münster-Alemania, en Bruselas, en Québec, en el Sur de Francia). “Evaluación de la calidad de las catequesis” (2003,1), “Representar a Dios en la catequesis” (2003, 2), “Cristianismo popular o pastoral de élites” (E. Alberich, H. Derroitte...)...

• La revista “Catéchèse” (del Patronato Comisión Nacional de la Enseñanza Religiosa, e Instituto Superior de Pastoral Catequética, París), tras largos años animando, teológica y prácticamente la Catequesis de la Iglesia de Francia, a partir del nº165 (2001, 4) aborda temas referentes a la crisis en la transmisión de la fe como: “El acto catequético, hoy. Fe y transmisión” (nº 165, 2001,4),...“El acto catequético a debate. La encrucijada de un cambio” (nº 169, 2002,4); y publica sus dos últimos números: Catequesis en cambio I. Actas del Coloquio del Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, febrero de 2003 (nº 172, 2003,3), y Catequesis en cambio II. Actas del Coloquio del ISPC (nº 173, 2003,4).

-Efectivamente, para el 12-15 de febrero de 2003, el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, había convocado el I Coloquio sobre “La catequesis en un mundo en pleno cambio”: La fe, la experiencia de fe, no puede darse por supuesta. En una sociedad secularizada, es preciso suscitar y poder constatar la fe-conversión al comenzar la catequesis. La catequesis del siglo XXI tiene, pues, que realizarse con un nuevo modelo-paradigma catequético, que concilie la necesidad de una misión nueva y de una libertad nueva. El planteamiento del Coloquio y sus Actas en “Catéchèse” nn. 172-173, son diáfanos y certeros, para la situación catequética, que describen. Me atrevería a decir que, quien desee saber –de forma global e incipiente- cómo se planteó esa nueva forma de hacer catequesis, ese nuevo modelo o paradigma de realizarla, le bastaría leer los nn. 172-173 de “Catéchèse”, en los que se recogen Las Actas de este I Coloquio celebrado en el Instituto Católico de París.

-Pero hay que confesar que el contenido de estos dos últimos números de “Catéchèse” –muy necesario, imprescindible- rebasaba el enfoque de esta revista. Los Obispos de la Comisión Episcopal de Catequesis y de Catecumenado echaban de menos, en las instancias catequéticas de Francia, una revista, que continuara alimentando y estimulando este nuevo enfoque catequético. “Catéchèse” hizo un servicio excelente durante cuarenta años, pero ya no servía para hoy. La sociedad secularizada –descristianizada- suscita

nuevas preocupaciones: ¿cómo sacar la catequesis de su espacio estrecho (inscripciones, edades, clima escolar, binomio catequesis-catecismo de niños...) etc.?

Ahora, en Francia –con la perspectiva de elaborar un nuevo Directorio Nacional- se trata de refundar la naturaleza de la responsabilidad catequética en la vida eclesial actual. Por eso, la Iglesia francesa, hoy, necesitaba una nueva revista nacional que sirviera al cambio de las mentalidades para el nuevo modelo o paradigma de catequesis, que se va dando a luz. La NUEVA REVISTA FRANCESA para la “nueva catequesis” o nueva INICIACIÓN CRISTIANA, se llama “TABGA”, y su primer número apareció en enero de 2004. ¡Hasta ahí se ha implicado la Iglesia de Francia para acompañar a descubrir la nueva ruta catequética!

- Otra nueva Revista: “Lumen Vitae. Bruxelles, Paris, Montréal, Québec”. La investigación teológico-catequética de “Catéchèse” – del ISPC de París- no podía abandonarse, por eso se vinculó en su momento con la Nueva Revista “LUMEN VITAE”, que había ya firmado un acuerdo con las revistas del Instituto Pastoral de Montréal y de la Facultad de Teología y Ciencias Religiosas de la Universidad de Laval, de Québec-Canadá. La “Nueva Revista Lumen Vitae” publicó también su primer número en enero de 2004. La sinergia del pensamiento teológico-catequético de los Equipos belga, francés y los dos canadienses van reflexionando sobre cuestiones de gran interés para el nuevo momento catequético: -“Hoy ¿es más difícil creer?”; “¿Quién es mi familia? Catequesis y familia”. “Probables evoluciones de la catequesis”, “El acompañamiento espiritual: mentores, padrinos, catequistas de apoyo”, ... “La catequesis de adultos”, “El Credo en la catequesis”...

Una observación importante. Para las Iglesias de Francia, Bélgica, Québec-Canadá..., la metamorfosis que ha supuesto –o va a suponer- en su pastoral el nuevo paradigma de la catequesis para la Iniciación Cristiana, la han juzgado tan trascendente, que algunos de sus Institutos Superiores y sus Facultades de Teolo-

gía han optado por reciclar sus prestigiosas Revistas de Teología Pastoral y de Pastoral Catequética, para ponerlas al servicio de la nueva orientación de la Iniciación Cristiana, que vigorice la Nueva Evangelización de los países secularizados.

● **En la Iglesia y en las Diócesis de España**

Entre nosotros se viene investigando, hace años y con inquietud, sobre la situación de la transmisión de la fe en las condiciones de secularización, en que vivimos. Hay numerosos Grupos o Equipos –con frecuencia vinculados a Editoriales Religiosas- que vienen indagando el momento actual de la catequesis y cómo trabajar para el inmediato futuro. He aquí algunos de esos Equipos y Editoriales:

A.- La larga investigación realizada por Juan Martín Velasco

Si alguien ha escrito algo sobre la situación sociorreligiosa actual, o sobre temas monográficos de la misma, ése es Juan Martín Velasco, ex-director del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad P. de Salamanca, en Madrid.

-Obras propias: “Increencia y evangelización”, Sal Terrae (1988); “La experiencia cristiana de Dios,” Trotta (1995); “Ser cristiano en una cultura posmoderna”, PPC (1996); “El malestar religioso de nuestra cultura”, San Pablo (1996); “Testigos de la experiencia de la fe”, Narcea (2001); “La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea”, Sal Terrae (2002);

-Obras del autor, en el Instituto Pastoral: “Los caminos de la experiencia. Aprender a padecer a Dios” (1998); en coedición Instituto Pastoral y Verbo Divino (Estella), ¿Dónde está Dios? Itinerario y lugares de encuentro, (1998).

-Obras afines, de profesores del Instituto de Pastoral: L. González-Carvajal, “Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio, Sal Terrae (2000); Felicísimo Martínez, “Avivar la esperanza. Ensayos sobre vida cristiana”, San Pablo (2002).

Hoy, los estudios socioreligiosos globales, y especialmente los monográficos: La pobreza en la Iglesia, la familia cristiana en la sociedad española, la transmisión de la fe y la secularización en la última década, etc. llegan a extraer juicios valorativos e interrogantes quizá nunca oídos, pero certeros, que hacen –o debieran hacer– pensar y reflexionar a la sociedad civil y a la misma Iglesia, en orden a corregir lo que se pruebe verdaderamente deteriorado.

Hay juicios que escuecen, como los de los “verdaderos profetas”, aunque haya que saber discernir la verdadera objetividad de esos juicios, sin rechazarlos, a priori, porque sean duros.

B.- Los estudios e investigaciones del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”, Hermanos de la Salle, Madrid, en especial, a través de “Sinite”, su Revista de Pedagogía religiosa, y de libros de su Editorial “San Pío X”.

Hablar de renovación catequética en España, es traer a la memoria el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”, de los Hermanos de la Salle, en Tejares (Salamanca). Mediada la década de los 50, un grupo de Hermanos, con el recordado José Juan Rodríguez Medina al frente, optaron por crear el Instituto para actualizar la Catequesis española, muy afincada en el pasado, a causa del aislamiento político después de la guerra civil del 36. Fue un manantial fecundo. Además de los cursos académicos, cursos de verano, conferencias, coloquios, etc. el Instituto empezó a publicar “Sinite, Revista Hispanoamericana de Pedagogía Religiosa”, de pensamiento teológico y pedagógico, de investigación y experiencias de Pedagogía de la fe aplicada.

Han sido abundantes los modelos o paradigmas catequéticos utilizados a lo largo del siglo XX, y, sobre todo en su segunda mitad. Y de una y otra manera, todos han quedado reflejados en “Sinite” para aconsejarlos, matizarlos, revisarlos, o dar paso a nuevos paradigmas exigidos por la renovación pedagógica, la novedad de

los estudios bíblicos, la nueva eclesiología conciliar, los cambios en los contextos socioculturales, en que vive inserta la comunidad eclesial...

La propia evolución del Instituto Religioso en relación a la educación, ha ayudado a los Hermanos a realizar mejoras en el campo de la evangelización, como la de incorporar a los profesores seculares –muy abundantes ya en los colegios- como transmisores de la fe, en “misión compartida” de bastantes de ellos con los propios hermanos. Fue –dice mi amigo José M^a Pérez Navarro, Director actual del Instituto “San Pío X”, a su vez, de Sinite- “la larga marcha de la comunión a favor de la misión”³⁶ (Sinite, 141-2006- pg.181).

Un signo sencillo de este deseo de investigación y de renovación en el campo de la catequesis propio de Sinite, lo tenemos en la generosa acogida -en varios números de la Revista- de las Crónicas y las Actas de las Jornadas Nacionales de la Asociación Española de Catequetas (AECA), coincidiendo casi con el momento en que AECA comenzaba a preocuparse por la crisis de la transmisión de la fe a las generaciones más jóvenes. Incluso, el mismo Instituto aceptó que AECA celebrara sus Jornadas y sus Asambleas en el mismo Centro de Madrid, en que tiene su sede académica el Instituto “San Pío X”.

Pero el hecho más significativo de esta actitud investigadora, experimentadora y actualizadora de la catequesis o de la comunicación de la fe hoy, del Instituto y de Sinite, ha sido la celebración de las Bodas de Oro de ambas realidades al servicio de la educación de la fe. Y en la celebración, el centro fue el Coloquio Internacional, que abordó directamente el tema-estrella de la catequesis hoy: El nuevo paradigma de la Catequesis. Emilio Alberich, con una interrogante provocativa: “¿Tiene futuro el cristianismo?”, y una buena síntesis, presentó las claves fundamentales del nuevo modelo

36 .M.PÉREZ NAVARRO, Carisma congregacional y evangelización, en “Sinite” (2006) n . 141,173-186.

catequético. André Fossion, de “Lumen Vitae”, expone el tema desde el Instituto Internacional: “Hacia comunidades catequizadas y catequizadoras”. Manuel del Campo propone el tema abundando en los elementos y componentes esenciales de la catequesis de la Iniciación Cristiana (LG,8; CEE Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones,13; CCE 1229, 25, 11, 197...); Denis Villepelet: Los desafíos planteados a la catequesis francesa; Equipo de profesores de San Pío: El nuevo paradigma desde el propio Instituto Superior...Juan S. Teruel: La experiencia del catequista desde una Delegación, Radiografía del catequista en cinco flashes. Las Actas de este excelente Coloquio jubilar se publicaron en *Sinite*, 141 (2006).

No conviene perder de vista la relación del planteamiento del nuevo paradigma de la catequesis con la inquietud del Instituto Religioso lasaliano, según lo expresa al final José M^a Pérez Navarro, Director.

Y por si fuera poco, “*Sinite*”, en su n^o 151, mayo-agosto de 2009, publicó en las pgs. 207-309, las Actas de las XXVII Jornadas Nacionales de AECA, celebradas en diciembre pasado en Madrid, sobre “La experiencia de Dios en la catequesis, hoy”, que, a su vez, es el tema de la portada de la Revista. El tema es una de las cuestiones de fondo más relacionadas con la crisis de la transmisión de la fe. Los ponentes son muy conocidos en el ámbito de la pastoral y la catequesis: Juan Martín Velasco hace una reflexión teórica sobre la experiencia de Dios y la necesidad de recuperarla hoy, hora de oscurecimiento y ausencia sociocultural de Dios. Donaciano Martínez, catequeta, aterriza en cómo suscitar esa experiencia de Dios en la catequesis: “La catequesis, taller de experiencia de Dios. Sugerencias para el desarrollo de itinerarios”. Muy sugerente para la praxis. Y el jesuita catequeta belga, H. Derroitte, describe la situación de la catequesis en los países francófonos. Son los más al día en buscar nuevas pistas.

C.- El Equipo de la Revista "Catequética. Sal Terrae" PP. Jesuitas.

No exagero si digo que, en los últimos diez años, "Catequética Sal Terrae" está sobresaliendo en informar sobre: la situación de crisis de la transmisión de la fe en Europa y países afines; sobre diverso tipo de orientaciones, experiencias en curso en clave de "abrir nuevos rumbos" para recuperar la fe viva, libros traducidos de los países francófonos "punteros" en la recuperación de una comunicación efectiva de la fe. El "secreto" de esta actitud de oferta: de información, reflexión, descripción de experiencias, traducción y publicación de libros sobre el tema, es la inquietud pastoral de José Luis Saborido SI, Director de la Revista, convencido de que, en medio del secularismo de la sociedad y las familias, hay que dar a conocer cómo está el problema, el pensamiento y los cauces de solución que se están desarrollando. Ejemplos:

● En la Revista:

1)- Mesas redondas: Con especialistas diversos, J. M. Cortés (Sociólogo); J. Martín Velasco (Fenomenólogo de la religión); D. Martínez (Catequeta); Psicólogo, Profesor, Educador y una Catequista, sobre: "¿Sigue siendo viable hoy la catequesis?" (CST Set-Nov. N° 5 -2003- pgs 259ss.). Con E. Alberich, D. Martínez, Vicente M^a Pedrosa y Alvaro Ginel, sobre El "nuevo paradigma de la catequesis. Líneas de fuerza y "gramática" o elementos nuevos que lo configuran". (May-Jun. N° 3 -2004- pgs. 130ss.). Etc.

2)- Entrevistas: "Catorce opiniones sobre el futuro de la catequesis y el "nuevo paradigma": A. López Calvo, A. M^a Alcedo, D. Alexandre, H. Derroitte SI, L. Zugazaga, M^a. Navarro...(Jul-Ag. N° 4 -2004- pgs. 194ss. Etc.

3)- Artículos: D. Martínez, “La crisis en la catequesis y el nuevo paradigma” (Nov-Dic. N° 6 -2003- pgs. 322ss.). F. Echevarría, “La transmisión de la fe, hoy”. (Jul-Ag. N° 4 -2004- pgs. 203ss.) J. L. Martín Barrios, “La transmisión de la fe, hoy”. (Set-Oct. N°5 -2004- pgs. 258ss.). Etc.

4)- Crónicas sobre el tema: E. Alberich, “Un nuevo paradigma para la catequesis, Reflexiones y perspectivas catequéticas de un reciente Coloquio sobre la catequesis (París, febrero de 2003)” (En-Feb. N° 1 -2004- pgs.2ss.)... etc.

● Libros de la Editorial ST (Santander). El P. J.L. Saborido es también responsable de la Bibliografía de la Revista ST; por eso contamos con varios libros sobre esta problemática traducidos no pocos por él mismo. Quizá el más sugerente sea el que ha publicado en equipo con Donaciano Martínez y Pelayo González:

-J. Gevaert SDB, “El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo”. Años 2001 y 2004. 166 pgs. Estudio claro y sistemático del tema.

-H. Derroitte SI, “Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo Proyecto catequético”. Año 2004. “Obra apasionante, bien argumentada y prospectiva” (G. Adler). Proyecto para la Diócesis de Lieja (Bélgica). 140 pgs. Muy sugerente.

-D. Martínez, P. González, J.L. Saborido SI (Compiladores), “Proponer la fe, hoy. De lo heredado a lo propuesto”, ST, Santander 2005, 220 pgs. La obra recoge varios documentos oficiales –casi completos- de los Episcopados de Francia, Alemania, y Québec (Canadá francés) publicados entre los años 1996 y 2004. Les precede una Presentación –una reflexión- clara y concisa sobre los mismos, que muestra las cinco claves de fondo comunes a los documentos. Una buena obra para empezar a internarse en el tema de fondo.

-Bill Huebsch, "La catequesis de toda la comunidad. Hacia una catequesis por todos, con todos y para todos". Años 2002 y 2005. 15° pgs. Por una catequesis intergeneracional.

-A. Fossion SI, "Volver a empezar. Veinte caminos para volver a la fe". Años 2004 y 2005. 136 pgs. En el fondo, este libro quisiera prestarse a hacer una lectura "iniciática", invitar al lector a "iniciar" un proceso en torno a los primeros pasos o cuestiones donde vuelve a empezar la fe.

-H. Derroitte (dir.), "15 nuevos caminos para la catequesis hoy". Años 2002 y 2008. 263 pgs. En nuestra situación existen siete motivos causantes de la crisis de la transmisión de la fe: "desaparición en Occidente de la religiosidad tradicional, situación multirreligiosa y multicultural, pérdida de "seducción" de la vida eclesial, imposibilidad de socializarse en un medio cristiano, rechazo de tradiciones de carácter constrictivo y esfuerzo de reflexión constante por parte de cada persona para construirse una identidad personal plena.

El discernimiento cristiano de esta situación ha suscitado en los educadores de la fe, autores de esta obra, la necesidad de plantearse las catequesis según los ejes siguientes: catequesis misionera, catequesis permanente, catequesis intergeneracional, catequesis del camino y de la propuesta, catequesis "descompartimentada", catequesis catecumenal, catequesis iniciática, catequesis mistagógica... Estas son las pistas que vertebran los diversos capítulos de la obra. Abre horizontes, a la vez que sintetiza lo mucho investigado y aplicado con buenos resultados.

D.- La Conferencia Episcopal Española y sus organismos

En la CEE y en sus Organismos se encuentra el trasfondo de esta secularización, que provoca tal crisis en la transmisión de la fe a las generaciones venideras. Estos organismos ofrecen muchos datos sobre el hoy y el futuro de la transmisión de la fe con un nuevo modelo-paradigma de la catequesis.

Veamos:

1.- La Conferencia Episcopal Española: Los Planes de Acción Pastoral

Desde los Sínodos Episcopales sobre la Evangelización (1974) y la Catequesis (1977), y sus correspondientes Exhortaciones Apostólicas (1975 y 1979), cunde en el Episcopado Español la preocupación misionera “ad intra”, que se fue expresando cada vez más interesada en los Planes trienales de la Conferencia Episcopal (PT-CEE). Sólo algunos detalles:

-PT-CEE- 1983-1986: “La Visita del Papa y el Servicio a la fe de nuestro Pueblo”. Algunas Líneas de Acción: -Promover un proceso permanente de educación en la fe y de evangelización (hacia los alejados e indiferentes). – En la educación en la fe, acentuar el encuentro y comunión con Cristo y compromiso con el hombre. –Contenidos de la fe: Asegurar la identidad del Mensaje cristiano y su adaptación al hombre actual: Un mensaje vivo para el hombre histórico. –Se celebrará un Congreso sobre “Evangelización y el hombre de hoy” –Alentar la creación del Catecumenado para los no debidamente iniciados.

-PT-CEE- 1987-1990: “Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras”. Algunas acciones: -Elaborar unas directrices sobre la evangelización misionera en España (“Catequesis de la Comunidad” se había publicado en 1983; y ya se había celebrado el Congreso sobre Evangelización y el hombre de hoy). –Estudio teórico y práctico del proceso de los Sacramentos de la I. Cristiana. -Congreso nacional sobre Parroquia evangelizadora (concreción del de Evangelización). –Año Santo Mariano. –Discernimiento sobre Pequeñas comunidades: Directrices para su inserción en Diócesis y parroquias. –Asamblea Plenaria monográfica sobre la caridad y la justicia.

-PT-CEE- 1990-1993: “Impulsar una nueva evangelización”: Impulsar la acción misionera de nuestras Iglesias; Todo este Plan pastoral mira a este objetivo. Hay que despertar una nueva conciencia de misión, en las personas y en las comunidades. Los dos Congresos celebrados ilusionadamente han entrado en las inercias: las iniciativas concretas no se han llevado a la práctica de modo satisfactorio. Algunas acciones del objetivo 5º: Documento sobre “La Nueva Evangelización en España”: quiere ofrecer unos criterios básico y comunes para la pastoral misionera en nuestras Comunidades diocesanas ante la cultura actual...

-PT-CEE- 2002-2005: “Una Iglesia esperanzada “¡Mar adentro!” (Lc 5, 4). La Iglesia ha salido del trienio, en que todos hemos estado preparando para celebrar el Jubileo de la entrada en el III Milenio. Y el Papa nos ha ofrecido a toda la Iglesia una propuesta programática para crecer en nuestra entrega a Dios y al mundo fraterno en “El comienzo del nuevo Milenio” (NMI). El gran obstáculo para una pastoral de futuro es la secularización interna de la Iglesia, con sus efectos fragilizadores y desilusionantes. Prioridades pastorales: -Todos invitados a vivir la misma experiencia de los discípulos: “Venid y veréis”. Lo que impacta y nos transforma de Jesús es vivir con él, que dará paso a vivir como él, para vivir en él. También “nuestras comunidades tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración” (N-MI, 33). La santidad es la perspectiva de nuestro camino pastoral: rehuir vida mediocre, moral de mínimos...llamados a la perfección de la caridad... -Especial atención a la Iniciación Cristiana, que retome el Primer anuncio o Anuncio de Dios y su amor revelado en Jesucristo. -Transmisión de la fe en la familia. -Principio básico: Potenciar con creatividad una pastoral misionera: Recuperar la pedagogía del acompañamiento. -Apoyar los grupos juveniles cristianos. -Atención a los movimientos, asociaciones y comunidades eclesiales... -Reflexionar y discernir lo que la Iglesia puede aportar al problema del terrorismo...

2.- Subcomisión Episcopal de Catequesis: Sus Planes Trienales (PT-SEC)

La Subcomisión Episcopal de Catequesis suele hacer sus Planes Trienales, a la luz del Plan Trienal de la CEE.

-PT-SEC- 1981-1984: Una nueva etapa en el movimiento catequético: Una catequesis desde, en y para la comunidad cristiana. En la línea prioritaria 1 dice: La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis elaborará unas "Orientaciones para la catequesis de la comunidad cristiana". Clarifíquese, sobre todo, el carácter propio de la catequesis: Evangelización-catequesis-sacramentos, la iniciación cristiana, el proceso catecumenal; el catecumenado, etc. en relación con la situación pastoral y cultural en España. Pues bien, de aquí surgió Catequesis de la comunidad, Orientaciones pastorales (1983), donde aparece la inquietud misionera de la catequesis, e incluso de la evangelización misionera. ¡El Equipo sinodal episcopal, y el de los subalternos, venían fogueados del Sínodo de la Catequesis (1977)! ...

-PT-SEC- 1993-1996: "Para que el mundo crea (Juan 17, 21)". Ante una nueva situación, una Nueva Evangelización y una Nueva Catequesis". Algunos objetivos y acciones: 1. Acentuar la dimensión misionera de la catequesis: Discernir los materiales catequéticos existentes válidos para el anuncio misionero de adultos y jóvenes, y para el despertar religioso infantil. Elaborar nuevos materiales. 2. Acentuar la catequesis como proceso de iniciación cristiana: Discernir los materiales existentes y elaborar materiales nuevos. 3. Impulsar la catequesis de la familia, espacio de educación de la fe: Discernir materiales existentes y elaborar nuevos. 5. Proseguir la obra de "receptio" del Catecismo de la Iglesia Católica (CCE): Cursos o encuentros sobre el CCE y la catequesis hoy.

-PT-SEC- 1997-2000: "Fortalecer la fe y el testimonio de los cristianos, e impulsar una Nueva Evangelización " (cf TMA), ante el Jubileo-Año 2000. Algunos objetivos y acciones: 2. Impulsar la ca-

tequesis al servicio de la Iniciación Cristiana: Preparar “Orientaciones pastorales para la I.C.” y promover su conocimiento y estudio. 3. Proseguir la elaboración de los nuevos catecismos y ayudar a la recepción del CCE: Catecismos para Adultos, jóvenes, infancia adulta y un “documento oficial-catecismo breve” para la confirmación. 5. Promover el conocimiento del nuevo “Directorio General para la Catequesis” (1997): En todos los ámbitos de la catequesis. Jornadas sobre el DGC...

-PT-SEC- 2002-2004-5: “Orientaciones para elaborar un proyecto global diocesano al servicio de la iniciación cristiana”...Objetivos específicos-Líneas de acción: 1) Favorecer el verdadero significado de la catequesis en la Iglesia: CCE y DGC. 2) Seguir implantando la catequesis de iniciación, actividad básica de la pastoral catequética; Elaborar el proyecto-marco, y materiales para la confirmación. 3) Instaurar el catecumenado diocesano para los no bautizados -con itinerarios a la luz del RICA-, y promover la catequesis de inspiración catecumenal para los bautizados, en orden a recuperar su fe viva. 4) Proseguir la elaboración de los nuevos catecismos y favorecer la “receptio” del CCE. 5) Continuar la formación de los catequistas para la iniciación: Publicar notas y subsidios catequéticos sobre puntos concretos referentes a la catequesis.

-PT-SEC- 2007-2010: Seguir promoviendo la implantación y renovación de la catequesis al servicio de la Iniciación Cristiana de niños, jóvenes y adultos: Formación y acompañamiento a los catequistas. Primer anuncio y catequesis. El catecumenado bautismal. Proyecto Marco de la Iniciación cristiana. Catecismos y textos para la catequesis de I.C. Mejorar la presencia de la Sgda. Escritura en la catequesis de I.C.

-PT-SEC- 2011-2015: 1) Elaborar un documento centrado en la proclamación de la fe en Cristo y la contribución de la teología a la Nueva Evangelización...”. 2) Redacción y divulgación del Catecismo Testigos del Señor -continuación del catecismo Jesús es el Señor-, destinado a niños y a adolescentes. 3) Subrayar la rele-

vancia del “testimonio” en la catequesis de hoy, con motivo de la beatificación conjunta de nuestros mártires del s. XX. 4) Cuidar a los actores de la NE, bajo la inspiración del próximo Doctor de la Iglesia, San Juan de Ávila.

3. El Secretariado Nacional de la Subcomisión Episcopal de Catequesis (SNSEC).

Este organismo oficial ofrece informaciones más concretas. Su revista “Actualidad Catequética” (AC) viene haciendo una buena información de las actividades tanto de la Comisión, como de él mismo –en el ámbito nacional e internacional- y de la pastoral catequética en las Diócesis. Desde hace años, AC viene abordando reflexiones, informaciones, experiencias, bibliografía, etc. referentes al nuevo estilo o paradigma para realizar la iniciación cristiana (IC), esa nueva forma de generar cristianos y comunidades cristianas vivas:

-AC-2001: XXXIV Jornadas Nacionales de Delegados diocesanos de Catequesis: “Proyecto Marco de Iniciación Cristiana.” –AC-2002: XXXV Jornadas...: “El Catecumenado”. –AC-2003: Jornadas...: “La iniciación cristiana de niños y el catecumenado infantil”. –AC-2005: Jornadas...: “La transmisión de la fe en la adolescencia”.-AC-2006: Tres artículos sobre “la familia en la Iniciación Cristiana de niños y adolescentes-jóvenes”(nº 209, pgs. 27-76). “La transmisión de la fe a los hijos en el Camino Neocatecumenal” (Pgs.93-97). Encuentro de Obispos y Responsables de la Catequesis en Europa, en Roma, 8-11 de mayo 2006: “La iniciación cristiana como proceso para llegar a ser cristiano”; Experiencias con adultos, con niños y adolescentes; necesidad de una comunidad y de acompañantes. Conclusiones. Un rico dossier (nº 210; Monográfico). Catequesis y testimonio de santidad: “Catequesis del Martirio y de la Santidad. Tres semblanzas de catequistas santos” (nº 211, Monográfico). XXXIX Jornadas Nacionales de Delegados diocesanos de Catequesis sobre el mismo tema: Ponencias y Experiencias (nº 212, pgs. 31-76; nº 209, pgs.101-103).

-AC-2007: Jornadas Nacionales...: "Primer anuncio y catequesis". Ponencias: "Pensamiento contemporáneo sobre el Primer anuncio". "De la apertura religiosa a la acogida del Evangelio. Primer anuncio y conversión: Conversos del siglo XX". "Algunos libros y documentos episcopales sobre el Primer anuncio" (Nos 213-214, pgs.51-140). Experiencias (Ibiden, pgs. 143-238). Monográfico sobre "El despertar religioso". Libro de la Conferencia Episcopal Española: "Los primeros pasos en la fe. Despertar a la fe en la familia y en la parroquia." Presentación (nº 215, pgs.27-34)."Los primeros pasos en la fe y su pedagogía": Ponencia en las XL Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis (pgs,35-54). "La Eucaristía en el despertar religioso de los niños", en el Libro "Primeros pasos..." (pgs. 55-66). Experiencias: Una Guía para este Libro (pgs.108-113). Una Carta pastoral sobre la Iniciación cristiana de Mons. Julián López, León 2007-2008 (nº 216, pgs. 65-94). "Orientaciones para los niños inmigrantes en nuestras catequesis", Burgos (pgs. 95-102).

-AC-2008: El primer N° doble Monográfico -Nos 217-218- sobre el Catecismo "Jesús es el Señor", para la Iniciación cristiana de los niños. Una excelente presentación de las Actas de las XLI Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis -febrero, 2008, en el Escorial-. Y el segundo N° doble Monográfico -Nos 219-220- aborda "Las tareas de la catequesis en el Catecismo "Jesús es el Señor": La Palabra de Dios en el Catecismo; la iniciación a la vida litúrgica; la iniciación a la oración. Experiencias: Guía básica del catecismo para catequistas, publicada por la Subcomisión E. de Catequesis, pgs.159-195. Orar con el catecismo "Jesús es el Señor" Diócesis de Cuenca (pgs.197-233).

-AC-2009: El N° doble -221-222- está dedicado a "Enseñar a orar, tarea de la catequesis". Los estudios hacen referencia a diversos documentos catequéticos y a reflexiones sobre la religiosidad y espiritualidad (pgs, 39-114). Las experiencias se refieren a Orar con los preferidos del Señor, con los niños pequeños; el catequista y la oración (pgs. 127-170). El N° 223 está dedicado en una gran parte al XI Encuentro-Congreso Europeo de Obispos y Directores

de Catequesis –Roma, 4 a 7 de mayo, 2009- sobre “La comunidad cristiana y el Primer anuncio”. Ponencias y Conclusiones son muy dignas de tenerse en cuenta (pgs.17-72), así como las Experiencias (pgs.79-99). El N° 224 acoge pequeñas realidades catequéticas, que hacen referencia a “Experiencias diocesanas de iniciación cristiana”.

-AC-2010: el N° doble -225-226- está dedicado a la “Creación y Salvación en la catequesis”. Fue el tema de las XLIII Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis -23-25 de febrero de 2010-. Las ponencias, experiencias, trabajos y conclusiones se recogen en este N° doble de AC: “Creación y Salvación” -pgs.59-159, y Crónica de las Jornadas pgs. 44-56- son dos temas catequéticos cruciales -piedra de escándalo para muchos no-creyentes-, que mereció la pena abordarlos interdisciplinariamente, en sus dimensiones: cultural, científica, bíblica, antropológica y también catequética. Fue un atrevimiento feliz evitar reducirse a un “simposio teológico”, y lograr dar algunas claves para una catequesis de la Creación, capaz de mostrar todas las consecuencias salvíficas para la vida (Mons. Javier Salinas, pg. 60).

En todo caso, después de dejarme seducir por este planteamiento tan alto, tan interdisciplinar -y hasta tan espectacular-, me sigo preguntando: ¿no hay un salto un tanto anacrónico entre el planteamiento que se ha hecho en estas Jornadas-2010, y el que viene haciéndose en las otras anteriores Jornadas Nacionales-2002-2009- sobre la crisis en la transmisión de la fe? En las Jornadas-2010 ¿no se está rozando el “dar razón de nuestra esperanza” con una apologética más académica, excesivamente intelectual, mientras que en las anteriores Jornadas, el “dar razón de nuestra esperanza” se fundaba preferentemente en fomentar las relaciones interpersonales, el testimonio personal, el lenguaje simbólico evocador, la experiencia de ser amados/as, la vivencia de Jesús en grupo, la oración en familia, el clima catecumenal,...es decir, con una apologética de inteligencia-emocional y grupal?

-En AC-2010, N° 228 En Informaciones (pgs.134-142) se publica una Crónica de las XXIX Jornadas Nacionales y Asamblea de AECA. Su tema: "Nuevo paradigma –de la Iniciación Cristiana- nuevos catequistas", firmada por su Presidente, E. Alberich.

-AC-2011: El N° doble 231-232, Monográfico sobre "El Catecumenado en España. Balance y perspectivas de un decenio". Recoge las Actas de las Jornadas de Delegados y Responsables Diocesanos de Catequesis y Catecumenado. 2012: El catecumenado es posible. El precatecumenado en la diócesis de Getafe. El tiempo del catecumenado. Los ritos y las celebraciones. Mistagogía. Bautismo de 3.000 adultos en Francia (pgs. 93-178)...

E.- La Asociación Española de Catequetas (AECA). Fundada por nuestro actual Cardenal Mons. A. Cañizares y un grupo de Catequetas amigos, el año 1982 –se ha celebrado ya su XXX° Aniversario- tuvo un rodaje sereno, con sus Jornadas Anuales sobre realidades catequéticas monográficas, que ayudaron a consolidar el Movimiento de Renovación catequética postconciliar a la altura de la Catequesis europea. En estos comienzos de los 80, se perciben los primeros atisbos de la crisis de la transmisión de la fe entre nosotros.

Pero esta inquietud nos llega del Documento episcopal español "Catequesis de la Comunidad" (1983), donde se nos habla de la necesidad de la Evangelización misionera, a la luz de "Evangelii Nuntiandi" (1975), de "Catechesi Tradendae" (1979), y de la propia experiencia –más exacerbada en algunas Diócesis- de la realidad social española.

-Esta inquietud misionera iluminará ya, en una buena parte, la primera obra que la AECA publicó en noviembre de 1999: "Nuevo Diccionario de Catequética", en colaboración con la Editorial San Pablo, Madrid. "Juan Pablo II -dice Mons. J. M. Estepa en la Presentación- ha convocado a todos a una nueva evangelización, que es la búsqueda de una renovación profunda de la Iglesia". "Esta obra

-digo yo mismo en la Introducción- se caracteriza, en primer lugar, por su preocupación permanente ante la situación de no pocos bautizados que viven al margen de la Iglesia e incluso de la fe, sin haber renegado de ellas: son los religiosamente indiferentes. Éstos necesitan recuperar la fe viva mediante una catequesis con acento misionero o kerigmático, de llamada vigorosa a la conversión”.

Esto supone un conjunto amplio de Voces referentes a la Nueva Evangelización, y una aplicación frecuente a estos destinatarios a la hora de hablar del DGC-1997, de la Aproximación catequética en los temas del Mensaje cristiano, etc. Por ejemplo, R. Lázaro, al exponer -en su Voz “DGC”- las opciones catequéticas del Directorio, dice: Primera opción: La catequesis situada en el interior de la evangelización, ha de adquirir un “acentuado carácter misionero” (DCG 33).

-En la segunda obra de AECA: “Comentario al Directorio General para la Catequesis” (2005), nuestros amigos, Francisco Echevarría y Antonio M^a Alcedo, hacen un comentario muy claro sobre “La revelación y su transmisión mediante la evangelización” (DGC 36-59), y “La catequesis en el proceso de evangelización” (DGC 60-76). Una brisa misionera envuelve el contenido de toda la obra.

-AECA ha continuado reflexionando e investigando más directamente sobre la crisis en la transmisión de la fe, tanto en sus Jornadas Anuales, como en su Colección “Cuadernos AECA” iniciada en el año 2008.

► En las Jornadas Anuales de los últimos diez años, abordamos ya realidades referentes a la difícil transmisión de la fe en el ámbito europeo, como: “Primer anuncio o catequesis” (diciembre de 2002; en *Sinite* N° 133, 2003, 185-268). “La transmisión de la fe en el mundo actual” (diciembre de 2003; en *Sinite* N° 135, 2004, 7-70). “Lugares -situaciones vitales- donde se despierta hoy la fe” (diciembre de 2004; en *Sinite* N° 138, 2005, 7-99)... “La experiencia de Dios en la catequesis, hoy” (diciembre de 2008; en *Sinite* N°

151, 2009, 210-309). “La catequesis, taller de experiencia de Dios” (diciembre de 2009; en *Sinite* N° 151, 252-288). “Nuevo paradigma. Nuevos catequistas” (diciembre de 2010; en *Sinite* N° 228, 2010; 134-142). “Hacia el Sínodo sobre la nueva evangelización: propuestas desde la catequesis” (diciembre de 2011; en *Sinite*).

► La Colección “Cuadernos AECA”. El año 2006 celebramos el XXV Aniversario de nuestra Asociación. Ya muy sumergidos en los problemas de la comunicación de la fe en las Iglesias europeas y entre nosotros, quisimos festejar el Año Jubilar con la publicación del primer libro de “Cuadernos AECA”, con un título emblemático para toda la Colección: Asociación Española de Catequetas (AECA), “Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana”, HOY, Cuadernos AECA, PPC, Madrid 2005. 80 pgs. Este primer tema es –modestamente– a la Colección, lo que la Obertura es a la Opera Clásica. Y empezaron a publicarse los títulos:

-Equipo Europeo de Catequesis (EEC), “La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa”, PPC, Madrid 2009, 190 pgs.

-Xavier Morlans, “El primer anuncio. El eslabón perdido”. PPC, Madrid 2009, 207 pgs.

-Emilio Alberich, “La familia ¿lugar de educación en la fe?”, PPC, Madrid 2010, 93 pgs.

F.- También otras Revistas y Editoriales Religiosas Españolas están en la misma dirección, y con títulos sugerentes ya publicados. Me hubiese agradado mucho explicitar el seguimiento de este tema en “Catequista” (Salesianos), “Teología y Catequesis” (Facultad de Teología San Dámaso), EDICE (Conferencia E.E.), San Pablo, Monte Carmelo, Sígueme, Desclée de Brouwer, Narcea, etc. Pero ya no disponía de espacio.

ÚLTIMA EXPERIENCIA Y ÚLTIMA REFLEXIÓN PERSONALES

1.- Mi última experiencia pastoral pertenece al ámbito de la Palabra en la Liturgia, pero relacionada modestamente con la nueva evangelización. En ella incluyo a mi recordado hermano sacerdote, Txomin (Domingo, en euskera), pues la proyectamos juntos, allá por los años 90, seis u ocho años antes de su inesperado fallecimiento en 2002, con 60 años.

Txomin tenía una muy buena experiencia de parroquias. En sus treinta y cinco años de sacerdote, ejerció el ministerio en cinco parroquias. La última, la Inmaculada de Bilbao. Aunque la obra saldrá con bastantes años de retraso, espero que la demora haya favorecido la calidad de la obra -elaborada más reposadamente-, que ya está en PPC Madrid, programada para el año 2013.

Los dos tuvimos siempre interés en preparar con mimo la celebración de los funerales. Nos parecía un espacio religioso digno de mayor atención por parte de los párrocos y las personas y equipos animadores de la liturgia, pensando, en concreto, en el tipo de creyente que participa en ellos: un 75-80 % de “alejados”, de religiosamente indiferentes y de incrédulos.

Nos parecía una oportunidad desaprovechada por la Iglesia-Madre el hecho de dejar de llamarlos, de motivarlos a la conversión por la proclamación de la Palabra, por la homilía, moniciones y cantos, y por el clima religioso global de los ritos y de la asamblea.

No somos ilusos. Sencillamente, creemos y esperamos -confío que Txomin ya lo haya experimentado- que Dios -de misericordia entrañable- sale al encuentro de sus hijas e hijos cuando menos lo esperamos, y por medios inverosímiles.

¡Pues, una celebración funeral es un ámbito “verosímil”, para que Él deje sentir el palpito de su invitación cariñosa, a los familiares de la persona difunta, y a cualquier “asistente” a la asamblea. La obra la titulamos

LA PALABRA DE DIOS
EN LA PASTORAL LITÚRGICA FUNERARIA

El anuncio misionero, hoy:
“Dar razón de nuestra esperanza”

Madrid 2013
En torno a 180 pgs,

● A modo de introducción: Enfoque de la obra:
Celebraciones funerarias en una sociedad secularizada. La Nueva Evangelización. Criterios operativos para acentuar el “carácter misionero”. Dejemos la “apologética cerebral” y abundemos en los mensajes cristianos, que consuelan, sanan, resucitan la esperanza teológica, y hasta pueden reconciliar a los indiferentes y no-creyentes con el Dios Padre de la fe cristiana.

- Cincuenta homilías para Eucaristías funerales, en circunstancias normales y especiales.
- Textos abundantes para “dar razón de nuestra esperanza”.
- Diez oraciones íntimas para después de la comunión.
- Seis Vigilias de oración.
- Diez Cartas de consolación.
- Textos abundantes para esquelas, epitafios, recordatorios cristianos, etc.
- Bibliografía consultada.

¿Por qué las Celebraciones Funerarias no pueden ser nuevas verdades, “campos de labranza” (San Pablo), modestos –muy modestos– “Areópagos” (Beato Juan Pablo II), modestísimos –supermodestísimos– “Atrios de los Gentiles” (Benedicto XVI), donde sembrar el anuncio de Cristo, el Señor Resucitado capaz de conmover –y aún de suscitar– la fe en personas alejadas, indiferentes, y no creyentes?

Cuanto actuamos como ministros de la Palabra en la Pastoral funeraria, quizá necesitemos: tender una mirada más samaritana hacia las asambleas funerarias; escuchar la voz de Jesús: Vosotros sois la luz del mundo... Dadles vosotros de comer...; y creer que la Palabra de Dios es eficaz, que se cumple, aunque muy pocas veces veamos cómo se cumple. La fecundidad y el crecimiento en la naturaleza se produce en el silencio. Los bosques se fecundan y crecen sin meter ruido. ¿Por qué ha de ser de otra manera en el orden de la Gracia? “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe” (Canto litúrgico).

2.- Los Coloquios Internacionales del ISPC de París sobre la crisis de la transmisión de la fe en Francia, han seguido su marcha a partir del primero, febrero de 2003. En febrero de 2009, se celebró el IV Coloquio sobre “La responsabilidad catequética de la Iglesia. A los 30 años de Catechesi Tradendae”, fruto del Sínodo-1977 sobre la Catequesis.

El célebre catequeta francés J. Audinet –que colaboró en la preparación de este Sínodo- recordó el increíble cambio cultural experimentado en el mundo en estos treinta años. Cuando se escribió “Catechesi Tradendae” –viene a resumir mi recordado Antonio M^a Alcedo en su Crónica (Sinite, N°151 -2009- pg. 368)- no era posible prever ni el internet ni la globalización. Por eso, pretender ahora reproducir sólo lo que viene de siglos pasados, sería traicionar la verdadera catequesis. Ahora se trata de rehacer, en la era de estas dos novísimas realidades, lo que hicieron nuestros antepasados en la era de la imprenta y de los grandes descubrimientos: Pensar en la novedad de las nuevas realidades de hoy, y aportarles la novedad que lleva consigo la Palabra evangélica. Otros dos sobresalientes catequetas, G. Routhier –canadiense- y J. Molinario –francés, del ISPC- abordaron razonadamente La recepción del Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica en el mundo de la catequesis.

El cronista añade sus impresiones personales:

- 1) Es revelador constatar que la globalización ha llegado a toda la Iglesia y los problemas son muy similares. Por eso los Episcopados ofrecen pistas para la búsqueda y la acción
- 2) Un problema general: el déficit de iniciación cristiana ¿Respuesta? El Catecumenado bautismal de Adultos y la Catequesis de inspiración catecumenal para los ya bautizados.
- 3) En esta situación, las dificultades se ven como un reto, y, a la vez, como una oportunidad, un kairós, una llamada de Dios a la nueva evangelización.
- 4) Hemos visto a bastantes laicos en cátedras de Teología, Catequética y Pastoral, en la dirección de revistas de pensamiento catequético...y a varios laicos y laicas doctorandos en Catequética. En esto habremos de dejarnos motivar en nuestra Iglesia.

Termino. Son muchos los filones ya abiertos entre nosotros para investigar, experimentar y ex - traer principios, orientaciones pedagógicas, instrumentos catequéticos y evaluaciones permanentes, que hagan viable el nuevo modelo o paradigma de la catequesis de iniciación cristiana para nuestro tiempo. Hay mucho investigado, pero todavía queda mucho por decantar, confrontar y concluir para poder utilizar el nuevo modelo de hacer catequesis, de iniciar en la fe. Sin duda, hoy estamos más preparados para investigar y experimentar esa evangelización y catequesis misioneras, que hoy necesitamos.

Sin embargo, me queda un interrogante que quiero proponer. Afortunadamente, sí, entre nosotros son muchos los Equipos de investigadores y experimentadores en este campo; pero todos ellos ¿no se encuentran –no nos encontramos- excesivamente dispersos, en un cierto trabajo solitario? Tras la experiencia de mi amigo

Antonio M^a Alcedo, en París, me solidarizo con su pensamiento último: El mismo nivel y alcance de este Coloquio –de París- lo echamos de menos entre nosotros.

¿Para cuándo –aquí, entre nosotros- un foro abierto, plural y comprometido, en el que juntos: pastores, religiosos, religiosas, laicos y laicas, puedan abrirse a lo que, con seguridad, el Espíritu quiere decir hoy a nuestra Iglesia española? (cf *Ibiden*, pg.376). ¿No corresponde poner en marcha esta iniciativa a la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la CEE, en colaboración con otras Comisiones Episcopales, a las que también concierne poner en marcha **CONJUNTAMENTE** un buen Proyecto global de la Nueva Evangelización de todos los pueblos de España?

Toda vida presbiteral es un entramado de gracia, acción humana y acción pastoral. Doy gracias al Señor por bendecir y reforzar mi tarea, perdonar mis indelicadezas, subsanar mis errores, y por no decepcionarse nunca de sus hijos.

PUBLICACIONES DEL AUTOR DEL ARTÍCULO

1. Iniciación de los niños al sentido del pecado y a la celebración de la Penitencia, PPC, Madrid 1976. 2. La Catequesis, hoy. Perspectivas desde la historia y del Magisterio conciliar, (Semana Nacional de Catequesis. Portugal), PPC, Madrid 1983. 3. En colaboración: L. Zugazaga, V. M^a Pedrosa, J. M. Antón, Mabel Martínez y Txomin Pedrosa, *Evangelización de Adultos desde una Pastoral misionera: I. ¿Conocemos el verdadero rostro de Dios? II. Y...¿Quién eres tú, Jesús de Nazaret? III. Nuevos rostros de la Iglesia y de la Moral. Guías del Animador y documentos para los participantes*, Delegación Episcopal, Bilbao, Varias ediciones 1993-1999. 4. ¿Cómo poner en marcha grupos de Catequesis de Adultos? S. Pío X, Madrid 1996. 5. En codirección: V. M^a Pedrosa, M^a Navarro, R. Lázaro, J. Sastre, *Nuevo Diccionario de Catequética*, Vol. I-II (Asociación E. de Catequetas, AECA). San Pablo, Madrid, diciembre 1999. Hay traducción portuguesa, Ed. Paulus, São Paulo (Brasil) 2004. 5. En codirección:

V.M^a Pedrosa, J. Sastre, R. Berzosa, Diccionario de Pastoral y Evangelización, Monte Carmelo, Burgos 2001. 6. En colaboración: Obra dirigida por Mons. E. Yanes, Itinerario de Formación Cristiana de Adultos. Tomo 2B La Palabra de Dios: Historia de la Iglesia en la Historia de la Salvación (Siglos I-V). Autores: E. Yanes, R. Lázaro, V.M^a Pedrosa. EDICE, Madrid 2010, pgs. 373. (Queda por publicar el Tomo 3B, siglos V-XXI, para 2013). 7. En colaboración: Historia del Seminario de Derio-Bilbao. En el recuerdo de sus protagonistas (1953-1970). Mi aportación: Apuntes sobre espiritualidad en el Seminario Menor y Mayor, pgs 293-340. Ed. "Asociación Astintze 53-70", Bilbao 2011. 8. Vicente M^a y Txomin Pedrosa, La Palabra de Dios en la Pastoral litúrgica funeraria. El anuncio misionero, hoy: "Dar razón de nuestra esperanza", PPC, Madrid 2013 (en preparación)

COLABORACIONES. ARTÍCULOS

1. La familia cristiana, "lugar" de oración y celebración de la fe, en la IX Semana sobre la familia 22-27 de abril de 1991: "La educación de la fe, un reto para la familia creyente". Ed. Diócesis de Bilbao 1992, pgs. 61-107. 2. "Inculturation de l'Eucharistie dans une `Culture de l'incroyance´, pour une nouvelle évangélisation. Une experience pastorale". Experiencias "misioneras" en la Diócesis de Bilbao. En el Congreso Eucarístico internacional, se presenta la de Barakaldo, con tres materiales misioneros (ver más arriba). Ed. XLV Conventus Euch. Intern. Sevilla 7 al 13 de junio de 1993: Christus Lumen Gentium. Eucharistia et Evangelizatio. Ex Aedibus Vaticanis 1994, pgs. 516-525. 3. En los VI-VII-VIII Seminarios internacionales, para la Formación Permanente del Profesorado de Educación Religiosa para discapacitados en Julio de 1999, 2000 y 2001. Instituto Superior "Monseñor Raspanti", Morón, Argentina: 1) La Pedagogía de Dios, fuente y modelo de la Pedagogía de la fe. Su `originalidad´. En la Revista Catequesis de la diversidad, n°1 (1999), pgs 3-29. 2) La centralidad pascual de la Catequesis y de la Liturgia. Perspectiva teológico-pedagógica. *Ibidem*- n°7 (2000), pgs. 2-25. Y 3) "La lengua materna de la Iglesia. Dimensión histórico-

teológica". *Ibiden* nº 13 (2001), PGS. 3-17. 4. Hª de la Catequesis: 1) Vaticano, diez años después en España. La renovación catequética: Camino abierto, difícil, pero esperanzador, *Ecclesia* 1776 (1976) 21-28. 2) El Catecismo de preadolescentes: "Con vosotros está": Génesis histórica, *Actualidad Catequética* 81-82 (1977) 81-112. 5. Ochenta años de catequesis en la Iglesia de España, *Actualidad Catequética* 100 (1980) 45-86. 6. Memoria y prospectiva de la catequesis española. La catequesis en España hoy, ayer y mañana. "Jornadas de `Amigos de Proyecto Catequista`, CCS, Madrid 1996, pgs. 30-50³⁷.

37 Ver en Internet: Vicente Mª Pedrosa Arés. *Catequeta*. Diócesis de Bilbao. 2013: Curriculum vitae y Elenco de publicaciones: de 1976 a 2013).

